

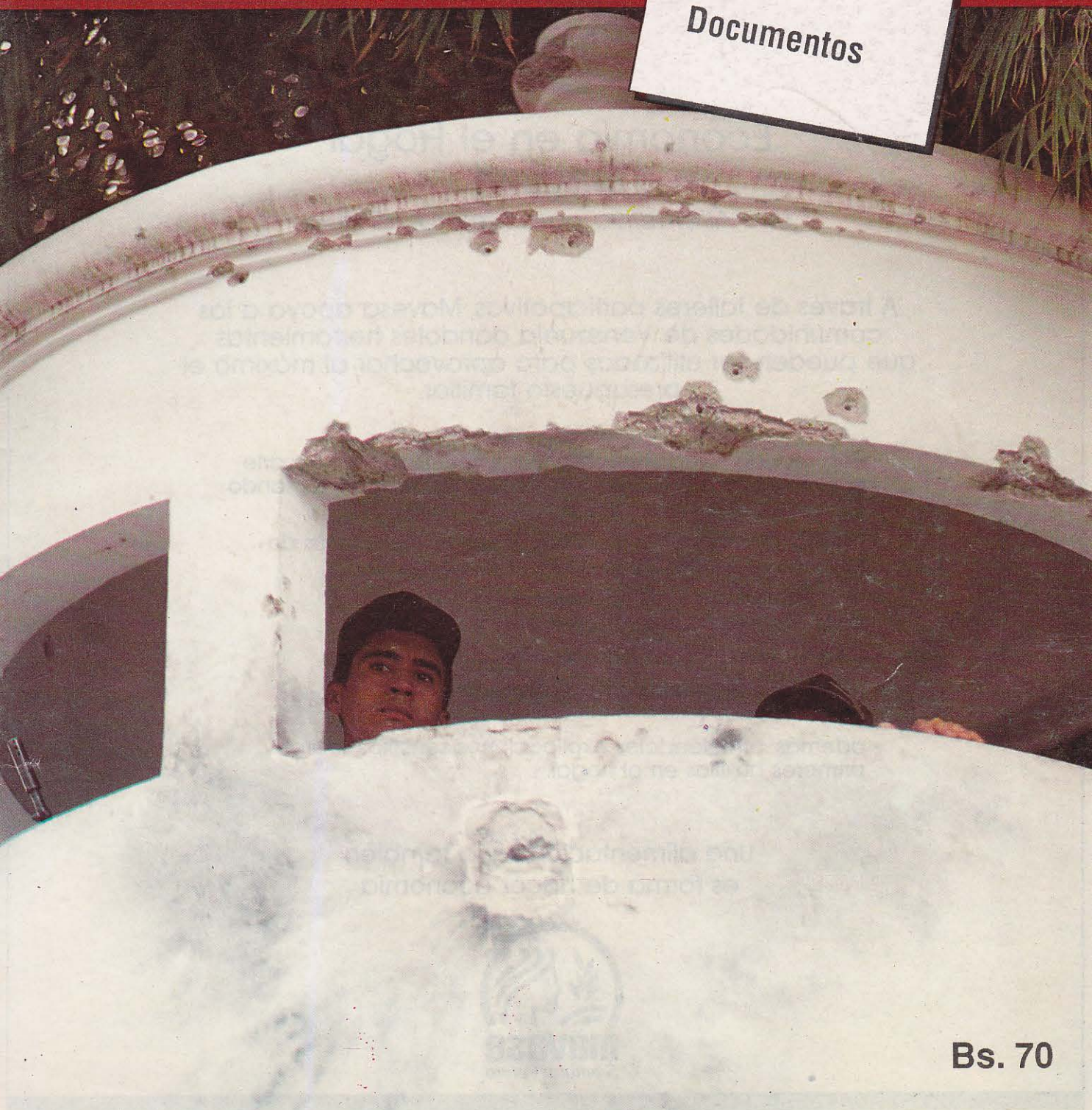


CENTRO
GUMILLA

Febrero
4
Martes

Antecedentes
Los hechos
Consecuencias
Análisis
Documentos

Año LV — Nº 542 — Marzo 1992



Bs. 70

Por Todo el País



Economía en el Hogar **mavesa**

Una Alternativa para Mejorar la Vida

A través de talleres participativos, Mavesa apoya a las comunidades de Venezuela dándoles herramientas que pueden ser utilizadas para aprovechar al máximo el presupuesto familiar.

- Rescatando soluciones creativas y sencillas para sacarle el mayor provecho a los alimentos a su alcance, tomando en cuenta su valor nutricional.
- Mostrándoles que las conchas, hojas, raíces y tallos de algunos vegetales también se pueden utilizar.
- Dándoles a conocer el poder que tienen las cooperativas para lograr beneficios para todos.
- Con fórmulas fáciles para conservar los alimentos.
- Métodos para formar microempresas en las comunidades y
- además, ofreciéndoles explicaciones sencillas sobre primeros auxilios en el hogar.

Una alimentación sana también
es forma de hacer economía



mavesa
Siembra Futuro

Edificio Centro Valores, local 2
Esquina de La Luneta - Apartado 4838
Tfs. 563 50 96, 563 60 96 y 563 87 94
FAX: (02) 561 82 05
CARACAS 1010-A - VENEZUELA

Fundador: Manuel Aguirre Elorriaga, S.J.
Director: Arturo Sosa A., S.J.
Jefe de Redacción: José A. Lazcano, S.J.
Consejo de Redacción: CENTRO GUMILLA
Administración: Heliodoro Avendaño, S.J.

TARIFAS DE SUSCRIPCION (diez números al año)

VENEZUELA

Correo ordinario	Bs.	700,00
Suscripción de apoyo	Bs.	1.000,00
Número suelto:	Bs.	70,00

EXTRANJERO

	Bs.	US\$
Correo ordinario:	1.000,00	20,00
Correo aéreo:		
• América	1.300,00	25,00
• Otros países	1.500,00	30,00
Suscripción de apoyo	2.500,00	50,00

FORMA DE PAGO: cheque bancario (preferiblemente de gerencia), giro postal o telegráfico, valor declarado, correo o en nuestra oficina.

AGENCIAS EN EL INTERIOR

Barquisimeto: Centro Gumilla. Av. Libertador, frente al Parque Martín Polar. Telf.: 42 02 12.

Maracaibo: P. Angel María Martínez Munárriz, Colegio Gonzaga, Los Postes Negros. Barrio San José. Apdo. 724. Telf.: 51 99 19. Maracaibo (Edo. Zulia).

Maracay: Librería Editorial Universitaria. Av. Ayacucho c/c Rivas. Res. Independencia, Edif. 2, P.B., Local 3. Tlf. 27 409.

Maturín: P. Mario Moreno. Casa Parroquial San Ignacio. Avda. del Ejército (antes Paramaconi) (Alto de los Godos). Telf. 58 183.

Mérida: Parroquia San José Obrero. Avda. 16 de Septiembre, N° 43-93. Tlf. 63 35 14.

Puerto Ayacucho: Juan Caballero. CEPAL. Tlf. 084 - 22 776.

Puerto Ordaz: P. José Luis Martínez de Zúñiga. Colegio Loyola-Gumilla. Telf.: 22 84 88.

Valencia: Aníbal Lampert. Papelería Central, Av. Montes de Oca, N° 98-41. Telf.: 86 570.

Fotolito e impresión: GRAFISISTEM,
Telfs.: 284.95.14 y 283.77.61

Depósito Legal pp. 76-07-05.
ISSN: 0254-1645

SUMARIO

<i>El futuro de la Democracia</i>	50
Editorial	
1. Antecedentes	
1.1. <i>La credibilidad de la democracia</i>	52
Marcelino Bisbal	
1.2. <i>¿Qué reveló el golpe?</i>	55
Luis Pedro España	
2. Los hechos	
2.1. <i>Y en el Zulia "todo está normal"</i>	56
Luisa Pernalet	
2.2. <i>Chimbánqueles, tamunagues y otros golpes</i>	58
Santiago Arconada Rodríguez	
2.3. <i>La muerte del Presidente</i>	60
Arturo Sosa A.	
2.4. <i>De la censura democrática a la democracia censurada</i>	62
Jesús María Aguirre	
2.5. <i>Allanamientos, maltratos y falta de inteligencia policial</i>	65
Carol Carrero Marrero	
3. Consecuencias	
3.1. <i>Las FF.AA., la democracia y el Movimiento Nacionalista Revolucionario - 200</i>	68
Arturo Sosa A.	
3.2. <i>La interpretación bolivariana</i>	70
José Virtuoso	
3.3. <i>Los actores políticos</i>	73
Arturo Sosa A.	
3.4. <i>CTV: ¿Por qué no se te ve?</i>	75
José Ignacio Arrieta A.	
3.5. <i>Antídoto para nuevos golpes</i>	76
Luis Pedro España N.	
3.6. <i>El mensaje de los insurrectos</i>	78
Alberto Arvelo Ramos	
4. Análisis	
4.1. <i>Fracturas y nuevas estrategias políticas</i>	80
Luis Pedro España N.	
4.2. <i>Los megaproyectos sociales como respuesta</i>	82
Pedro Trigo	
4.3. <i>Alternativas y qué hacer</i>	84
Arturo Sosa A.	
4.4. <i>Tareas de los cristianos en tiempo de crisis</i>	87
Raúl González Fabre	
4.5. <i>La sociedad civil se sacudió y empezó a despertar de su letargo</i>	90
Aliana González	
5. Documentos	
5.1-5.4: <i>La voz de la Iglesia</i>	93
(Cardenal Lebrún, Conferencia Episcopal, Mons. Porrás y P. Ugalde)	
5.5. <i>La voz censurada</i>	97
(Luis Castro Leiva)	
<i>En memoria de Don Sergio Méndez Arceo</i>	99
Luisa Pernalet	
<i>La Hora Internacional</i>	100
Demetrio Boersner	
<i>Vida Nacional</i>	103

Portada: Foto Carlos Hernández (EL DIARIO DE CARACAS)

Fotos internas: Cortesía del Departamento de Fotografía de EL NACIONAL

SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. La responsabilidad de los mismos compete a sus autores.

El futuro de la Democracia

El golpe de Estado intentado por un alzamiento militar el pasado 4 de febrero es un hecho de suma gravedad. Más grave aún es la situación que creó las condiciones para que una minoría audaz intentara un asalto al poder que los pusiera en condiciones de impulsar mejoras deseadas por la mayoría de los venezolanos. La insensatez política puede llegar a su máximo grado si no se deciden los correctivos que cierren definitivamente el paso a golpes ilusorios capaces de acabar con muchas ilusiones. La tarea prioritaria en este momento es provocar la creatividad social para asegurarnos un futuro democrático.

EL FIN JUSTIFICA LOS MEDIOS

El golpe de Estado (más bien al Gobierno) provocado por un alzamiento militar es un "medio" inadecuado para corregir o profundizar los defectos o carencias de un régimen democrático, aunque sea el fin que proclamen y sinceramente profesen sus autores.

El militar no es el medio adecuado para rescatar los valores republicanos de la honestidad pública, promover la conciencia ciudadana y conducir la sociedad a la vida democrática, por mucho que se proclame esa intención como finalidad o se inspire su proposición en las ideas "bolivarianas", se adjetiven las acciones de "revolucionarias" y se tenga un diagnóstico acertado de las deficiencias presentes de la situación venezolana.

A la democracia no se llega por ningún camino que no sea también democrático. No es de extrañarse que una buena parte de los venezolanos se identifiquen espontáneamente con la intención de eliminar la corrupción como práctica normal en el manejo de los asuntos públicos, de garantizar la seguridad a la población, hacer que los servicios públicos funcionen con eficiencia, se detenga el proceso de empobrecimiento y se devuelva la ilusión de una vida mejor a las jóvenes generaciones. Tampoco es de extrañarse que esa identificación inicial no se convierta en acciones reales de apoyo porque se intuye que no basta un buen fin para que el medio sea justificado.

No es el momento de discutir si los métodos utilizados en la formación de soldados y oficiales de nuestras Fuerzas Armadas son los mejores para convertirlos en servidores de la Patria. Lo que sí es indiscutible y claro es que esos métodos no sirven para formar ciudadanos demócratas. Los medios a través de los cuales se inculcan los valores de disciplina, obediencia y disposición a entregar la vida en el cumplimiento del deber, propios de la institución castrense, no pueden trasplantarse simple y llanamente al terreno político ni siquiera para sembrar y cultivar esos mismos valores. Una cosa es la virtud militar y otra la virtud ciudadana aunque ambas formen parte del mismo esfuerzo por construir una nación libre, humana, justa y democrática. Por métodos militares se llega a una sociedad militar y no a una

democrática. El fin de quienes utilizan el instrumento militar puede ser muy loable. Si se escoge el medio equivocado no se consigue o se producen los efectos contrarios.

DE ILUSION TAMBIEN SE MUERE

Otra ilusión de igual calibre es pensar que vivimos en democracia. El "sistema de conciliación de élites" como alternativa al régimen dictatorial constituido por el gobierno de las Fuerzas Armadas ha podido utilizar el adjetivo de "democracia" porque uno de sus pilares fundamentales han sido los partidos populistas y obtuvo gran parte de su legitimidad a través de elecciones masivas periódicas que bajo la ilusión de la participación popular dejaba intactos los "pactos fundacionales" entre las élites.

El populismo de organizaciones partidistas, concebidas de acuerdo a un esquema muy centralizado (algunos lo adjetivan "leninista", la sabiduría popular acuñó la expresión "cogollística"), se apoderó de los gremios y toda expresión organizativa de la sociedad convirtiéndose en el canal exclusivo de mediación entre los ciudadanos y el Estado. Los tiempos de la abundancia estatal llevaron a generar una relación paternalista y clientelar entre el Estado y los venezolanos. La corrupción se enseñoreó fácilmente en este tipo de relaciones, amparada, además, por un malentendido "espíritu de cuerpo" que ha hecho que se defienda "a priori" a cualquier "compañero" por el hecho de serlo, sin averiguar ni sancionar actuaciones al margen de la ética o de la ley.

Más aún, los partidos populistas coparon completamente el espacio estatal, de manera tal que la independencia y equilibrio entre los poderes públicos se convirtió en una nueva forma de asegurar los privilegios de las élites pactantes. La corrupción expandida como forma de asegurar lealtades partidistas adquirió la máxima impunidad, pues el sistema judicial se puso al servicio de este modus operandi, llegando al nivel actual de deterioro que no garantiza para nadie el mínimo de seguridad jurídica característico de un Estado democrático de derecho.

El golpe del 4 de febrero puso de manifiesto la escasa legitimidad del gobierno y del sistema político venezolano después de 34 años de fundado. El golpe provino de uno de sus fundamentos: las Fuerzas Armadas. La motivación expresada responsabiliza a otros de sus fundamentos: los partidos políticos y las élites económicas privilegiadas. La ilusión de que esto no es así puede ser mortal.

El 4 de febrero fue la puntilla del sistema político iniciado en 1958. Tanto que podemos hablar del "antiguo régimen" para referirnos a él. Por eso, tan nefasto como el éxito de quienes creyeron que militarizando el gobierno llegaríamos a la democracia, sería volver a la "normalidad" en la que devino la gestión del sistema de conciliación de élites fenecido.

La actuación posterior al 4 de febrero del Presidente de la

República, de los partidos Acción Democrática y COPEI, de la CTV, FEDECAMARAS y de los voceros de los Grupos Económicos indican que han regresado a la ilusión del pasado. Pretenden hacernos creer que "aquí no ha pasado nada" y que debemos regresar a la interrumpida normalidad.

El dilema del momento político de Venezuela no es entre dictadura y democracia. En algún tipo de dictadura siempre es posible caer. Pero es no sólo falso, sino interesado y falaz el esfuerzo por asociar cualquier alternativa al actual régimen a la dictadura, así, sin más. El sistema de conciliación de élites, mejor conocido como del Pacto de Punto Fijo, fue una salida eficaz a la dictadura militar y, además, logró sortear la amenaza de una "dictadura del proletariado". Pero no es "la" democracia. Sus límites y carencias para llevar este calificativo han quedado completamente al desnudo. En los momentos de serenidad política esto ha sido aceptado incluso por los más connotados representantes del actual sistema político. Sin duda fue un paso en esa dirección, pero es necesario reconocer que en el sistema populista de conciliación (a) "democracia", han permanecido elementos "dictatoriales", bien conocidos por las dirigencias partidistas, y han surgido nuevas formas de imposición autoritaria que se han denunciado y analizado un sin número de veces.

Si el Presidente Pérez, su gobierno, las direcciones de los partidos, las directivas del Congreso y del Poder Judicial, las élites económicas y demás aliados del "antiguo régimen" se empeñan en la ilusión de continuar igual, más que vivir de ella puede conducir a la muerte de la semilla democrática plantada en el seno de la sociedad venezolana.

¡ESCUCHEN, POR FAVOR!

Los venezolanos queremos un gobierno y unos dirigentes que sepan escuchar, no sólo hablar. El diálogo es la base de todo proceso participativo de toma de decisiones sociales. Una queja fundamental de los más variados sectores de la sociedad venezolana es la sordera de sus gobernantes y de quienes se consideran sus "dirigentes".

A gritos se están pidiendo "ajustes" desde hace muchos años. El descontento contra el actual Gobierno no se origina únicamente en su gestión. Tiene raíces anteriores. A la hora de realizar el actual y discutido esquema de ajustes económicos se tomó en cuenta solamente una parte del asunto. Se estimaron como prioritarios los equilibrios macroeconómicos, el aumento de las reservas internacionales, el pago de la deuda externa, la "liberalización" del mercado interno, etc. Los costos económicos para la mayoría de la población no eran desconocidos, pero se estimó, sin preguntarles, que eran soportables con las ayudas establecidas. Sólo después de tres años se considera la política social como prioritaria, aunque por ahora sólo en palabras y bajo sospecha fundada de utilización electorera.

Confiados en el liderazgo político de Carlos Andrés Pérez y en la capacidad de las maquinarias partidistas de "encuadrar" a la población se evitó el diálogo franco y abierto. El descontento se convirtió en conflicto social que encontró unas instituciones sordas y canales obstruidos para expresarse. La explosión social del 27 de febrero de 1989 no fue suficiente para remover los obstáculos. Las constantes y numerosas

protestas de todo tipo desde entonces, tampoco. Y en todo este tiempo no ha dejado de hablar ni el Presidente, ni sus Ministros estelares, ni los dirigentes de los partidos, ni los voceros empresariales..., siempre tienen eruditas explicaciones económicas y gastadas promesas que explicar abundantemente. ¿Alguna vez han escuchado?

LA DEMOCRACIA SE CREA

Exigir que los gobernantes escuchen y los dirigentes políticos transformen a fondo sus formas de actuar y ejerzan un nuevo tipo de liderazgo supone igualmente un cambio profundo en las conductas políticas de la población. Supone la participación activa en la creación de las redes y canales de una sociedad democráticamente organizada. Dedicar energías personales a garantizar el funcionamiento cotidiano de una organización social autogestionada. Así es como se "habla" democráticamente, haciéndose cargo de lo público, sacudiendo el conformismo pasivo o la actitud mesiánica de esperar que alguien de el golpe de timón que se desea.

La legitimidad democrática, a partir de febrero de 1992, no puede obtenerse de la misma forma que en el antiguo régimen. La carencia de alternativas políticas que nos obliga prácticamente a aceptar resignadamente las formas vigentes, es uno de los más graves defectos de la democracia venezolana. En los momentos actuales es necesaria una fuerte dosis de creatividad política para tomar el camino de un sistema que tenga como fundamento un pueblo civilmente organizado, informado, con canales para la participación activa y directa en los diferentes niveles de la vida productiva, política y cultural.

Una democracia cuyo primer objetivo sea la vida del pueblo venezolano significa un modelo económico que se asiente sobre las ventajas comparativas reales de nuestra nación y no aplique, por tanto, recetas pensadas para otras realidades. Significa asegurar no sólo el crecimiento económico sino la justa distribución de las cargas y de los beneficios que se producen. Significa mantener en primer lugar la inversión en el "capital humano" de la nación.

La democracia venezolana necesita una sacudida de las instituciones que la representan. La Constitución venezolana sigue siendo una ilusión irrealizada. Acomodar en la práctica la vida cotidiana de los poderes públicos, con su autonomía propia, a los dictados de la Carta Magna, en beneficio de una sociedad civil organizada es una urgencia impostergable si se quiere de verdad legitimar la democracia. Avanzar en la descentralización de la vida económica y social, encontrar mecanismos de controlar la gestión de gobierno, desde los Alcaldes hasta el Presidente de la República, y responsabilizar a quienes ejercen funciones de representación frente a sus electores, son pasos que afianzarían un proceso democratizador.

La democracia venezolana tiene el futuro que decidamos sus integrantes. El golpe del 4 de febrero es una invitación a que no dejemos la búsqueda de soluciones en manos de minorías bien intencionadas, golpes de suerte o liderazgos mesiánicos. Desde todos los rincones de la sociedad puede surgir esa fuerza que presione a quienes no quieren oír y se canalicen las energías capaces de realizar lo que hemos proclamado.

1. ANTECEDENTES

1.1

La credibilidad de la democracia

Marcelino Bisbal
Pasquale Nicodemo

La democracia no es un ente abstracto que se produce tan sólo en el pensamiento como una utopía a alcanzar o realizar. Ella es producto de la utopía que se debe concretar en la realidad. En la democracia como sistema conviven unos determinados actores que configuran la esencia del sistema y dentro del sistema se institucionalizan, por el consenso de una colectividad, una representación de los distintos grupos sociales en relación al Estado como principio de unidad. Es decir, que en la democracia nos encontramos actores sociales, fuerzas políticas y Estado.

LA LEGITIMIDAD DE LAS INSTITUCIONES

Los actores sociales son representados a través de las distintas fuerzas políticas y de las instituciones representativas que hacen o deben hacer realidad la acción social en virtud de la demanda de la ciudadanía. Y serán esos actores sociales, convertidos en ciudadanía y en comunidad, los encargados de legitimar a las fuerzas políticas y a las instituciones representativas del Estado. Como apunta Norbert Lechner al decir que "la situación nos plantea la pregunta acerca de la relación entre la motivación subjetiva de la gente para preferir la democracia y la organización institucional de esta. ¿Puede el régimen democrático, con sus instituciones y procedimientos necesariamente formales, dar cuenta del deseo de comunidad en tanto base subjetiva de su legitimidad?" (Lechner, 1991). Y en palabras menos teóricas: ¿puede la democracia satisfacer las demandas de la mayoría, cuando la legitimidad de sus representantes hacia los representables ha sido minada por los vicios de la corrupción, de la defensa de intereses de un grupo definido, de la propia autopromoción, de la retórica antes que de la acción responsable...?

En resumidas cuentas, por las respuestas que da la ciudadanía venezolana

hacia sus representantes y medidas estadísticamente, nos hace expresar que la democracia venezolana está debilitada. Hay una crisis de representación, y ésta se desvía entonces hacia otras instituciones como la Iglesia, las Fuerzas Armadas, las Universidades o los Medios de Comunicación, que no son fuerzas políticas, sino actores sociales que conviven en la ciudadanía y en el espacio de lo público con funciones bien específicas.

La mayoría de los ciudadanos, de todos los sectores socioeconómicos, de edades entre 25 y más de 50 años y de ambos sexos, coinciden en afirmar tajantemente que los partidos políticos, el Gobierno, la CTV como "principal" fuerza sindical del país y las fuerzas policiales tienen una escasa credibilidad en niveles de poca y ninguna confianza en ellos.

La pauta de respuestas hacia esos actores y en ambas investigaciones se repartió así:

1. Los partidos políticos oscilan entre el 91 y 89.6 por ciento de credibilidad negativa. No son favoritos. Allí nos encontramos con unas fuerzas políticas con ninguna capacidad de convocatoria, en donde la aspiración es

llegar al poder en la búsqueda de beneficio político y/o económico para sí y donde la base social no es convocada y, por tanto, tampoco cree en ellos desde hace un buen tiempo. La retórica los ha consumido y la propia realidad y la gente los ha superado.

La sociedad política constituye unos grupos políticos que ven en la sociedad civil y las organizaciones que ella pueda darse un serio competidor en cuanto a legitimidad y representatividad. En fin, unos partidos políticos con un pensamiento débil frente a la realidad económica que se les presenta como compleja y atentando fuertemente hacia la persistencia de la democracia como valor. Unos líderes políticos que utilizan brillantemente la retórica para el ataque entre sí y para la defensa de sus intereses, pero pocas veces para la consecución del beneficio de los "otros", es decir de la ciudadanía.

Son estos mismos partidos como fuerzas políticas los que se han opuesto a la participación "política" de la ciudadanía en las cosas del Estado. Ellos se sienten el Estado, y eso no debe ser. Si la sociedad se ha ido modernizando por la fuerza de las circunstancias, las circunstancias no han transitado por las agrupaciones políticas. Un teórico como A. Touraine refirió el término de postpartidismo para superar a esas agrupaciones que se quedaron ancladas.

2. El Gobierno, como representante del Estado y como atento micrófono a las demandas de la sociedad también tiene muy escasa credibilidad: el 69 por ciento de la gente (de los sectores medios y altos), por un lado, y el 87 por ciento por el otro (sectores populares fundamentalmente) no creen en él. Sienten que las promesas se



desvanecen poco a poco, que algunos de esos representantes "muy ilustres" son los que se llevan la mejor tajada y que sus políticas no son para beneficio de la mayoría, sino para unos privilegiados que siguen manteniendo sus privilegios a partir del Gobierno.

Un Gobierno que se ha venido quedando solo y sin legitimidad. Sin piso político que lo sustente. Está encerrado en sus propias promesas y, como dice Zapata, "... cumplirlas sería romper su encanto".

- La mayor fuerza sindical del país: la CTV. Ella también ha caído en la trampa de la corrupción. Corrupción que se extiende hacia sus líderes e inclusive hacia las bases. Allí funciona

la solidaridad mal comprendida, el amiguismo, el patronazgo para unos pocos y el juego político para beneficio particular o del "cogollo". No es casual entonces que un 71.4 y un 82 por ciento de la gente ya no crea en ella. También, por lo tanto, ha perdido capacidad de convocatoria y legitimidad.

- ¿Y qué podemos decir de la policía? ¿Qué se puede esperar de unos cuerpos que hace tiempo sufren la desmoralización por no saber a quién defender y de qué? Se les manda a reprimir el supuesto orden dentro del desorden, a cuidar los privilegios de unos. Y ¿el resto? Mal formados, bajo sueldos, carentes de incentivos; en consecuencia, corrupción a pequeña

1. ANTECEDENTES

y gran escala. Por eso ese 60 y 85 por ciento de escasa credibilidad.

- Los empresarios son vistos por los gobiernos y por las fuerzas políticas como los actores sociales de la democracia que pueden hacer resurgir la producción y las inversiones extranjeras. Y en la situación económica mundial imperante mucha más confianza en ellos. Así el Estado va renunciando poco a poco a ciertos escenarios de lo público para ser privatizados. Y el empresario exige cada vez

FICHA TECNICA

Con esta pequeña investigación se trató de medir el grado de credibilidad de diversas instituciones y actores sociales cuyas acciones inciden en los acontecimientos políticos, económicos y sociales de la Venezuela actual. Para ello se solicitó la colaboración de las empresas expertas en estudios de opinión pública IVOM (Instituto Venezolano de Opinión y Mercadeo) y Génesis (Asesores de Mercadeo) para que incluyeran en los instrumentos de mediciones preguntas relacionadas con la credibilidad.

Ambito: Investigación I: Área Metropolitana de Caracas; Investigación II: Municipio Libertador

Universo: Individuos de 18 años en adelante. En la Investigación I: de todos los niveles socioeconómicos del AMC y en la Investigación II: de niveles socioeconómicos D y E-representan el 64 por ciento de la población del Municipio Libertador.

Tamaño y distribución de la muestra: En la Investigación I: 290 entrevistas y en la Investigación II: 601 entrevistas. Afijadas mediante muestreo estratificado polietápico (aleatorio). Se aplicaron cuotas de sexo, edad y nivel de instrucción.

Recogida de información: mediante cuestionario estructurado y precodificado por intermedio de IVOM y Génesis.

Trabajos de Campo: La Investigación I: mes de julio y agosto de 1991. La Investigación II: noviembre y diciembre de 1991.

INVESTIGACION I

LOS VENEZOLANOS Y SU CREDIBILIDAD ANTE LA DEMOCRACIA A TRAVES DE DISTINTOS ACTORES-INSTITUCIONES

Actor/ Instituc.	CREDIBILIDAD				Rango
	Mucho %/N	Algo %/N	Poco %/N	Nada %/N	
Iglesia	60.7 176	19.3 56	7.2 21	5.9 17	1
Medios de comunicación	41.0 119	41.7 121	11.0 32	5.2 15	2
Fiscalía	33.5 97	37.9 110	16.9 49	10.3 30	3
Fuerzas Armadas	31.0 90	37.0 107	23.8 69	7.6 22	4
Congreso de la Rep.	15.2 44	38.6 112	24.5 71	19.3 56	5
Empresarios	12.1 35	32.8 95	33.4 97	21.4 62	6
Policía	9.0 26	30.7 89	35.9 104	24.1 70	7
Gobierno	7.6 22	23.1 67	27.6 80	41.4 120	8
CTV	6.9 20	21.0 61	29.7 86	41.7 121	9
Partidos Políticos	1.3 4	8.6 25	28.6 83	61.0 177	10

*Fuente: IVOM (Instituto Venezolano de Opinión y Mercadeo)

1. ANTECEDENTES

más: más cuotas de participación en lo político, en la economía del Estado y, no contento con ello, exigen también la eliminación de toda traba burocrática y de control social para la mercantilización. Se ha llegado a decir que en esta situación nunca había ganado tanto nuestro empresariado. Las cifras están a la vista, no vamos a repetir las, pero ellas son elocuentes.

Tenemos un empresario que ha surgido y resurgido con muletas del Estado, que no quiere controles y pide

insistentemente su eliminación, y los subsidios que ya el Estado no puede dar, y aboga por la absoluta libertad del mercado. Y lo que encontramos en la realidad es que cada vez más la mayoría gana menos y su dinero vale menos y las cosas indispensables valen más. De ahí su nivel de credibilidad, que todavía no es tan malo como el de los anteriores actores.

Esos indicadores estadísticos, y dicen "que la estadística tiene como fin último la toma de decisiones bajo condiciones de incertidumbre", nos están expresando que vivimos realmente un tiempo de incertidumbres, de ninguna credibilidad en los actores políticos, en lo sindicales, tampoco en el vértice del poder y ni siquiera en los cuerpos de policía... ¿Y entonces? Sigue aumentado la incerti-

dumbre y no se toma ninguna acción.

Sin embargo, allí tenemos otros actores en los que la gente cree. Por eso la ciudadanía los respalda. La Iglesia, en los últimos años ha sido muy clara frente al panorama que se nos presenta, ha sido valiente. Quizás por eso el Gobierno, los partidos políticos y los empresarios la vean con cierto recelo. Sus declaraciones y documentos han dado cuenta de lo que está pasando, pero no le han hecho mucho caso. Le han dicho que su tarea no es de este mundo, sino de otro más trascendental. Pero resulta que para llegar a ese otro mundo, hay que pasar por la tierra y nuestra tierra venezolana está demasiado confusa. Las Universidades, que aunque ellas no están muy bien a su interior, son vistas con confianza. De ellas puede salir la luz. Los Medios de Comunicación como una expresión de lo público. Cierta gente ha encontrado allí eco a sus quejas, reclamos y aspiraciones. Pero el juego político también se mueve dentro de las empresas comunicacionales y a veces no se sabe a quién responden ciertamente. Pero hay resquicios abiertos por donde lo público se cuelga, y hoy por hoy los medios son el escenario de la confrontación pública y de conocimiento de lo público a falta de otros espacios.

En América Latina la idea y realidad de cómo surgen las dictaduras de corte militar nos dice que ellas respondían a ciertas condiciones del entorno nacional e internacional: el fracaso de regímenes nacional-populares, el peligro del comunismo-socialismo y el contener la presión popular (A. Touraine, 1989). Pero la confianza y credibilidad que la gente deposita en las fuerzas militares nos puede hacer pensar que ellas, en este reacomodo político y modernizador que se ha venido dando, pueden ser garantes de una revalorización de la democracia como sistema, depositarias del desencanto en lo político y pueden pasar a constituirse en el restablecimiento del orden público, político y social y pensarse que ellas van a garantizar la solución de los problemas al hacer desaparecer la corrupción como el mal que aqueja al sistema. Este pudiera ser el pensamiento de la gente... Lo cual es peligroso. La experiencia nos enseña lo contrario. Pero si la democracia, primero como valor introyectado en todos, y como sistema político de libertad, igualdad y fraternidad, no es asumida, revalorizada y repensada frente a las nuevas realidades, frente a la ciudadanía, el espejismo del cambio hacia el autoritarismo puede ser un hecho. Y como expresaba un campesino boliviano en una pancarta: "Democracia sí, hambre no".

INVESTIGACION II

LOS VENEZOLANOS Y SU CREDIBILIDAD ANTE LA DEMOCRACIA A TRAVÉS DE DISTINTOS ACTORES-INSTITUCIONES

Actor/ Instituc.	CREDIBILIDAD				Rango
	Mucho %/N	Algo %/N	Poco %/N	Nada %/N	
Iglesia	35.0 213	29.0 176	13.0 80	20.0 123	1
Universidades	26.0 157	41.0 247	14.0 85	16.0 97	2
Fuerzas Armadas	18.0 110	38.0 231	17.0 101	25.0 151	3
Medios de Comunicación	19.0 116	37.0 224	20.0 121	21.0 128	4
Empresarios	8.0 48	24.0 147	21.0 129	42.0 254	5
CTV	2.0 12	12.0 72	12.0 71	70.0 419	6
Policia	3.0 16	11.0 67	20.0 120	65.0 391	7
Gobierno	10. 9	10.0 62	20.0 120	67.0 401	8
Partidos Políticos	1.0 6	7.0 42	11.0 66	80.0 478	9

Fuente: Génesis (Asesores de Mercadeo)

1.2

1. ANTECEDENTES

¿Qué reveló el golpe?

Luis Pedro España N.

Antes del 4 de Febrero pasado muchos de los análisis sobre la viabilidad futura de la democracia coincidían en que el sistema político venezolano estaba transitando por un período de ajuste. Dicho ajuste consistía en acoplar las formas institucionales de resolución de las diferencias y los conflictos sociales, a la nueva magnitud y contenido de las tensiones provenientes de la esfera económica y social.

Lógicamente, no todos los análisis suponían una transición de igual signo. Mientras que para unos la modernización del sistema político suponía el avance progresivo de las relaciones políticas hacia la apertura y la profundización de la democracia, para otros, la transición pasaba por el endurecimiento del sistema. En otras palabras, el ajuste del sistema democrático podía conducirse en dirección a acelerar la democratización a través de reformas institucionales y el incremento de la participación ciudadana; o por el contrario, el cambio de sentido de las relaciones políticas del país llevarían al bloqueo de la participación, la represión a la inconformidad y la insuficiencia de los cambios institucionales.

El contraste entre las dos vías sugeridas por estos análisis que se preguntaban por el futuro de la democracia, con el fin de verificar cuál era la que fácticamente se estaba presentando como tendencia del sistema político, nunca aclaró la duda. Bien por las dificultades mismas que implica medir el grado de democratización (variable que en algunos aspectos resulta claramente intangible), o bien porque frente a un "hecho de apertura del sistema", como la elección directa de gobernadores y alcaldes o la participación de organismos no gubernamentales en la gestión estatal, se antepone otros "hechos de cierre del sistema" como la absurda represión de las protestas, la involución de los partidos políticos y sus estructuras; lo cierto fue que la transición del sistema político seguía bajo el signo de la duda, y ahora, tras el intento de golpe, mucho más.

No obstante, frente al desacuerdo de

estos análisis sobre la forma cómo se daría, o se estaba dando la transición política en el país, parecía haber un consenso sobre la imposibilidad inmediata de que los desajustes producidos por la llamada "crisis económica" y la "crisis social" (ésta última agudizada con el "programa de ajuste económico" en el trienio 1989-1991) condujeran a una salida de fuerza. Tal certeza podía sustentarse en una hipótesis lógica según la cual las democracias no caen por la aparición de problemas o crisis que se creen (o son en realidad) insolubles, sino hasta tanto aparezcan opositores desleales que se presenten como portadores de "la solución" y hagan creer que el origen del problema o de la crisis está en las reglas del sistema político.

Toda democracia, incluida la venezolana, dispone de su cuota de opositores desleales. Entendiendo que estos son sujetos políticos cuya participación en el sistema político tiene por objeto cambiar el orden Constitucional, tales actores no representan un problema para la estabilidad y viabilidad del sistema democrático, en la medida que su poder político sea lo suficientemente bajo como para no representar una opción de éxito dentro de alguna vía de acceso al poder, sea ella electoral, armada o conspirativa.

Menos aún un opositor desleal representa un peligro serio para la democracia si éste no cuenta con algún grado de credibilidad en grupos o actores "semi-leales" o "apáticos", que son los que en definitiva constituyen la mayoría.

En la Venezuela anterior al 4 de febrero de 1992, no parecía existir opositores con las características sugeridas por la hipótesis, a lo más, sólo "candidatos a dicho puesto" podían identificarse. Por un lado, minúsculos grupos progresistas, sin ningún tipo de arraigo a nivel político, perseguían objetivos próximos a una Revuelta Popular. Del otro lado del spectrum, grupos conservadores pertenecientes a las élites, alarmados con la situación de tensión social (tipo movilizaciones 27 de Febrero de 1989), podían verse tentados a promover acciones políticas desleales a través de las Fuerzas Armadas.

En este marco de análisis ciertamente era improbable la aparición de un "Golpe" como respuesta política a la crisis. Siempre y cuando, la totalidad de las FF.AA. permanecieran en su papel de "Institución del Estado" y no pretendiera ser, como alguna vez lo fue en el pasado, un "Sujeto Político" que compitiera por la ocupación del Estado.

Esta última condición fue la que no se cumplió, mostrándose de este modo una realidad que no fue evidente sino hasta la madrugada del 4 de febrero, por más sospechas que se tuviesen. A lo interno de las FF.AA. se reveló una fractura de dimensiones suficientes como para llevar a movilizar un intento de derrocamiento al Presidente Pérez.

Tratar de precisar la magnitud de la fractura que ha aparecido a la "luz pública" en las FF.AA., como consecuencia del propio intento de golpe, forma parte del campo de la especulación. Pero ella es tan real como la fractura que existe a nivel de la legitimidad con que cuenta el propio sistema político.

Del mismo modo como el simple hecho de que haya ocurrido una movilización militar (que llegó a comprometer el control sobre las cuatro principales ciudades del país) evidencia la posibilidad de que una parte de las FF.AA. dejaron de ser "institución" para ser "sujeto político"; la situación de expectación en que se mantuvo la población a lo largo de las horas que duró el intento de golpe, también revela o constituye, aunque indirectamente, una prueba más del deterioro de la legitimidad por parte del sistema. Tal prueba es similar a la evidente pérdida de credibilidad de las instituciones y la dirigencia política, el ausentismo electoral mostrado en los últimos comicios, la ineficiencia política de los actores del sistema para enfrentar y solucionar problemas, etc.

El golpe y las reacciones inmediatas por parte del mundo civil pueden conducir a dos constataciones, sobre las cuales no teníamos evidencias concluyentes. Primero, la existencia de una fractura en las FF.AA. cuya magnitud aún debe ser precisada y, segundo, una nueva reafirmación de la presencia de un quiebre en la esfera política expresada en la pérdida creciente de legitimidad a nivel (al menos) de las instituciones y la dirigencia política del país.

2. Los hechos

2.1

Y en el Zulia "todo está normal"

Luisa Pernalette

El fin de semana anterior al 4 de Febrero, en el Zulia había ambiente de fiesta: las Águilas acababan de obtener su triunfo en el beisbol profesional y la Miss Mundo maracucha regresaba con su corona, y con ella habría fiesta en la Plaza de Toros (Sábado Sensacional incluido): otro sector de la población seguía con preocupación las cifras sobre el avance del Cólera, sabiendo que el virus vino para larga visita; dentro de este mismo sector, otros buscaban infructuosamente, como ya se ha hecho parte de la cotidianidad, algún teléfono monedero —privatizado o no— que sirviera... Y así, entre bellezas "Hijas Ilustres" (con llave de la ciudad y todo), Águilas campeones, teléfonos inservibles, cólera, petróleo en el sub-suelo y calles con huecos, uno que otro accidente vial con sus respectivas muertes, tuberías sin agua... todo normal, así la estábamos pasando, tranquilos.

Pero vino el 4 con su madrugada, y empezó la confusión. Tropas del Ejército, con un distintivo tricolor en el brazo, supuestamente comandadas por el Teniente Coronel del Ejército Francisco Arias Cárdenas, andaban por todos lados.

LOS HECHOS

Según las informaciones de los diarios, la residencia oficial del Gobernador Oswaldo Alvarez Paz había sido tomada por los insurrectos a las 12 de la noche, toma que se prolongó hasta las 12:05 p.m. del 4. Luego siguieron otras tomas por la gente de Cárdenas: el puente sobre el lago de Maracaibo, el destacamento 35 de la Guardia Nacional (en el centro), el Cuartel de Patrulleros de la Gobernación (al oeste), los campos petroleros de la Costa Oriental del Lago, el Comando de la Primera División de Infantería y Guarnición Militar del estado Zulia, la base aérea Rafael Urdaneta, el aeropuerto de la

Chinita, la estación de Guardacostas de la Armada Venezolana, las diferentes entradas a la ciudad y las instalaciones del canal 11 del Zulia (éste no salió al aire hasta horas del mediodía del 4). (El Nacional 05/02, p. D-12).

Ya en la madrugada algunas personas, como en el resto del país, seguían los acontecimientos a través de la TV nacional y de la radio, pero la mayoría amaneció y sin saber la magnitud de la intentona y mucho menos sin tener claro qué estaba pasando en el Zulia, salió a trabajar. Recuérdese que en los canales de TV sólo se decía que con el único Gobernador que no se había tenido comunicación era con el del Zulia y todavía cerca de las 10 a.m., cuando se le preguntó al Ministro de la Defensa sobre la situación en ese estado, el Ministro sólo respondió "Del Zulia estamos procesando información". La gente pegada a los aparatos de radio trataba de hacerse idea de lo que pasaba y comparaba con lo que se iba diciendo en la calle: "Los vehículos de los Patrulleros quedaron inservibles; ¿quién tiene el puente por fin?, hay enfrentamientos en el Cuartel Libertador...". Desde diferentes puntos de la ciudad (por los cuatro puntos cardinales) venían noticias a las emisoras de radio.

Mientras el Gobernador seguía en manos de los insurrectos, los representantes de los partidos políticos de AD, Copei y el MAS, desde tempranas horas del 4 y a través de la radio también, pedían a la población que acudieran a defender al Gobernador. No hubo mucho entusiasmo a este llamado. Sí acudieron el Presidente de la Asamblea Legislativa (AD), el diputado Américo Araujo y el Diputado Santiago García (MAS), los cuales se habían constituido en comisión por los partidos políticos para negociar con los militares en armas. También por la radio se escuchó al T.C. Cárdenas Arias.

Aparte de la residencia oficial del Gobernador, el otro lugar que merece especial mención dentro de los acontecimientos ocurridos en la zona es el Cuartel Libertador, no sólo por estar situado en una zona muy poblada sino también por la intensidad de los enfrentamientos. Según vecinos del sector, se vivieron horas de verdadera angustia pues los soldados corrían por las calles, algunos se metían en las casas, reinaba gran confusión. Según los voceros oficiales no hubo muertos. Los combates habían comenzado a las 6:20 a.m. y todavía a la 1:30 p.m. no estaba controlada la situación por las fuerzas gubernamentales.

No es fácil resumir en pocas líneas todo lo sucedido en el Zulia el día 4, pero es importante destacar realmente que la zona fue tomada por los rebeldes y que durante 11 horas 55 minutos el Gobernador estuvo en manos de las fuerzas de Cárdenas Arias. El mismo CAP reconoció lo bien que estuvo planificado el golpe (El Nac. 07-02)

LAS REACCIONES

Los políticos: las declaraciones durante las horas de confusión y las posteriores a la rendición, no se diferencian de las que se han hecho en el resto del país. Todos los principales dirigentes se apresuraron a repetirnos sus discursos sobre "la defensa de la democracia y la condena a los métodos de fuerza..." a los cuales ya estamos acostumbrados. Eso sí, la diferencia estuvo en que en esta oportunidad todos hablaron unidos, ¡fuera diferencias internas y fuera oposición interpartidaria!. Ahora se habla de Pactos, de unidad entre todos los sectores. Tal vez alguna mención aparte podría hacerse de las declaraciones del Alcalde de Maracaibo quien, al igual que Monseñor Roa Pérez, recordó que si bien condenaba el intento de golpe, esos militares no eran los únicos en atentar contra la Democracia, y enumeró los otros enemigos: los corruptos, los especuladores, etc.

La Jerarquía Católica: tanto en el Canal 11, como en la Residencia oficial del Gobernador como en el Cuartel Libertador hubo presencia de Obispos y sacerdotes intentando mediar. Monseñor López Castillo, Obispo Auxiliar de Maracaibo y Mons. Roa, Arzobispo hicieron lo suyo a favor de evitar enfrentamientos violentos para rescatar a Oswaldo Alvarez

2. Los hechos

Paz y el sacerdote Edgar Doria estuvo en el Cuartel Libertador. Posteriormente el Arzobispo, a través de La Columna, subrayó "que la democracia no solamente se destruye con una asonada militar, sino también con la falta de aplicación de la Ley, con el irrespeto a los derechos humanos, de tal manera que se va creando un malestar que va desembocando en estas situaciones que son extremas y muy peligrosas" (La Columna, Febrero 7).

Los comunes mortales: nos referimos a la gente común, los venezolanos de los barrios, los que hacen cola esperando un carrito por puesto, los que buscan un teléfono monedero que funcione... Ciertamente el 4 no salió gente a la calle a gritar vivas a los insurrectos, pero tampoco hubo pancartas ni vivas al Gobierno cuando se supo la rendición. Los comentarios de los "comunes" (no notables pero que también hablan), una vez pasó el primer susto, no eran a favor de una Dictadura militar. A decir verdad, no se analizaba eso; lo que se decía era que "algo había que hacer, aunque sea pegarle un susto a los políticos". Los calificativos a los Dirigentes del Movimiento Bolivariano no fueron los mismos que dio el Presidente: ambiciosos, delincuentes... No, la gente común hablaba con simpatía y, hay que decirlo, identificándose con algunos de los planteamientos expresados por Cárdenas Arias, leído por muchos en la entrevista aparecida en la Columna el miércoles 5: su rechazo a la corrupción, las denuncias sin respuesta, "convertir un Ejército que es defensa para la soberanía nacional, en un elemento de represión para las clases populares... en una máquina para asesinar estudiantes". Esas declaraciones unidas a la imagen del Comandante Chávez por la TV generaban no sólo simpatía sino también admiración. Un señor de un barrio subrayaba que el Comandante Chávez se había portado valiente: "en un país donde no hay a quien acudir y las autoridades evaden responsabilidades, ese militar asumió la suya". Una niña, estudiante de 4º grado explicaba que "querían matar al Presidente porque la gente está brava, no les alcanza el dinero para la comida ni para los pasajes, la gente está cansada". Cuando uno lee las declaraciones de los políticos "El pueblo rechaza y condena a los golpistas" y otras similares, uno se pregunta si uno sólo se encuentra con gente rara, porque no encuentra ese "repudio" del que se habla. Desde niños hasta ancianos la simpatía de

muchos a los rebeldes, varían algunos argumentos, a veces se aclara "yo quiero la Democracia, pero..."

En un sector de la ciudad, en San Francisco; al Sur, (¡No quedó nada!) un supermercado Victoria al mediodía del 4. Pero de resto, sin quitar que algunas reacciones verbales sólo sean producto de maracuchos habladores, incluso había gente que a viva voz expresaba que si hubiesen tenido con qué, habrían salido a sumarse a... Los Bolivarianos. No sabe uno, pero no decirlo no elimina este sentimiento de deseos de cambio. Aunque luego vengán intelectuales y políticos a querer despachar todos estos comentarios con aquello de "no hay capacidad de análisis, es gente que no sabe lo que es una Dictadura" o "sólo son unos grupitos". Y algo más: la falta de credibilidad. La gente no cree en esos llamados al cambio y a la reflexión: "No van a cambiar nada. No quieren cambiar. Hablan así porque ahora están asustados. Pero esto no pasa de ahí". Tal vez por eso no olvidan el "por ahora" de Chávez.

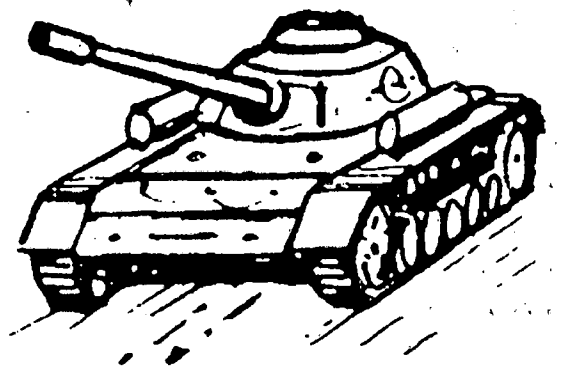
Después del 4, Maracaibo y las principales ciudades de la Costa Oriental del Lago, se llenaron de rumores: que si saqueos y tiroteos en el centro de Cabimas, que si tiroteos en Las Pulgas, que si bombas aquí y allá... Las clases volvieron a pararse, pero ya no por falta de maestros sino por falta de niños, pues aunque por la prensa se aseguraba que "todo estaba normal", las mamás decidieron fiarse más de su intuición que de las declaraciones oficiales.

A una semana del 4, ¿Cuál ha sido la acción del gobierno regional? Pues ya se sabe que Oswaldo Alvarez Paz luchará por su reelección con todo el apoyo del Comité Regional de su partido (según la prensa local): ya aparecen nombres de candidatos a Alcaldes... ¿Dónde quedarían los llamados al cambio y a la reflexión? Simplemente han retomado el hilo que se les cortó el 4. Será por eso que insisten en decirles a los medios que tengan cuidado con lo que informan porque "todo está normal"; eso se lo repitieron enfáticamente a varias emisoras de radio el jueves 6, día en que los "rumores" volvieron la ciudad. Y ese "consejo" fue fortalecido al día siguiente por las declaraciones del Comandante de la Guarnición, Gral. Lara

Estraño (retirado ya de su cargo) cuando puntualizó que serían considerados delincuentes los que difundieran falsos rumores (Panorama 7/02).

En cuanto a presos y allanamientos, las cifras varían según la fuente, pero el Concejal del MAS Johnny Durán declaró que para el 10 de febrero habían más de 500 detenidos en el retén de El Marite, muchos de ellos inocentes cuyo único delito consistía en hacer caso de volver a su actividad regular (La Columna Febrero 10). Ha habido "visitas" casa por casa en el sector donde hubo el saqueo al Supermercado. Según vecinos de esos barrios, donde ven simplemente alimentos, las autoridades no hacen nada, solo hay otras medidas donde han encontrado máquinas y artefactos mayores. Ha habido detenciones de algunos dirigentes regionales de la Causa R, pero a los pocos días han sido liberados.

Una semana después los merengues han vuelto a las emisoras: la prensa procedente de Caracas se sigue agotando con rapidez impresionante: la gente común se siente ahora más mortal que común y no está segura si se está diciendo toda la verdad; los muchachos de los barrios han vuelto a armar sus equipos de beisbol en cualquier calle (con sus huecos); los políticos pensando en elecciones; los periódicos locales ya anuncian casos de cólera en varios barrios de Maracaibo (ya no es sólo la Guajira); en una conocida Avenida de la ciudad frente a un montón de teléfonos monederos, todos descompuestos un señor comenta que "esto no se arregla ni con un golpe", y una señora le responde: "No se queje, lo que pasa es que todo está normal".



2. Los hechos

2.2

Chimbángueles, tamunangues y otros golpes

Santiago Arconada Rodríguez

—Se oyen tiros por La Carlota— musitó una voz por el teléfono. Así empezó aquella madrugada de telenovela brasileña que todo el mundo esperaba pero que nadie se la creía cuando se volvió tiros. Ruidos de pólvora estallando.

—Yo te lo dije— respondí por decir algo. —Que y que golpe está diciendo Radio Rumbos—

¡Qué vaina!, ¿no?

Tranqué y seguí durmiendo el tiempo suficiente para recordar los días de octubre y noviembre del año pasado, cuando quien no sabía del golpe no estaba verdaderamente en nada. En esta democracia de la habladera, hablar del golpe empezó siendo lo propio y terminó siendo "lo chimbo" en cosa de pocas semanas. Hasta el Comité Nacional de Copei discutió el asunto. Preguntado por los periodistas de Miraflores al respecto; CAP respondió que él era un hombre pragmático que lo tenía todo bajo control.

En aquel entonces, en todas las esquinas en las que uno conversa, ya que esta democracia sólo permite conversar por las esquinas; yo me opuse al golpe. Al golpe como concepto político y a ese golpe concreto de militares nacionalistas descontentos por la situación del país. También me opuse al supuesto golpe de Pedro Tinoco, tesis sustentada por algunos golpólogos. A mí no me sacaba nadie de que golpe era golpe, y que por eso era malo. Por supuesto que se llegó hasta a pensar que yo era un poco bastante cobarde. Bendije en el sitio mi cobardía que no tiene un solo muerto a sus espaldas, y seguí pensando que no había mayor audacia que la de seguir creyendo que uno era dominado por una dominación distinta, transnacional, planetaria. Una dominación que no se derrotaba con tiros, no sólo porque los tiros siempre matan y son por lo tanto malos, sino porque ella, la dominación era la que tenía la fábrica del parque.

¿Había de nuevo tiros en la patria de Bolívar? No. Tiros hay todos los días. Tenemos tiempo bajo una insomne nube de plomo que los fines de semana cobra

proporciones de asonada sangrienta del dolor.

Los tiros de La Carlota tenían de malo eso: que seguían siendo tiros. Ya podían venir rezando el padrenuestro.

Sintonizamos Radio Rumbos y comenzó una historia que todavía me parece difícil de creer.

El contradictorio mensaje radial del Presidente, quien dijo que el movimiento sedicioso estaba derrotado y que seguían resistiendo, que se despidió tres veces anunciando mensajes para la mañana y aún dentro de pocos minutos, confirmó la sensación de golpe que meses de habladera no habían podido consolidar. Encendimos la televisión. El mensaje televisado era aún más débil y precario. Había golpe.

La guerra se libró en dos escenarios:

El escenario militar y el escenario de la información.

En el terreno militar: restringido a doce batallones de un ejército de ciento veinte y a las ciudades de Caracas, Maracay, Valencia y Maracaibo, el golpe con todo su saldo de víctimas no llegó a las veinticuatro horas y ya está derrotado.

En el terreno de la información la guerra está en pleno desarrollo y nada está dicho todavía, porque todo se está diciendo y ya se dijo tanto que es poco probable que tengan fuerza para hacernos callar.

Cuando por la mañana, después de intensos tiroteos, bombas, granadas, morteros y cohetes; Carlos Andrés Pérez transmitió desde Miraflores, con el Ministro del Interior y el Ministro de la Defensa a su lado, para decirle al país que en Caracas ya se había controlado la situación y que sólo quedaban alzados reductos en Valencia y Maracaibo, que todos los partidos defendían al gobierno y enfrentaban la intenciona; se había ganado el primer round de la guerra informativa. Ya había declarado media humanidad repudiando el alzamiento. Nada se decía de las numerosas llamadas telefónicas de apoyo a la rebelión militar hechas a emisoras de radio y televisión. Sólo después de las once dijeron que los estudiantes de la Universi-

dad se habían sumado, en Valencia, a la revuelta. Como a las ocho salí a comprar la prensa. Pequeñas colas en los abastos. ¿Miedo? Sí, pero con rabia. Miedo y rabia: mala mezcla. ¿Cuando empezaron las imágenes? Aquel tanque trepando las escaleras, aquellos soldados imberbes tratando de entender de qué lado estaban aquella madrugada.

Como a las diez salí para Santa Ana. No podía creer que fuese Martes. Algo grave pasaba y había vacación dominical. Subiendo al barrio, vi mesas de dominó y cervezas. Mucha gente pegada del televisor con ojos apesadumbrados, como diciendo ¿qué será verdad de eso que están diciendo? ¿qué será lo que está pasando? Nadie creía nada, nadie apostaba nada, cosa rara. - ¿Qué sabes tú, qué se yo? - Eso era lo que se decía.

Como a las doce del mediodía, alguien que llamó la atención del pueblo por su don de mando sin adornos ni alamares, de pantalón y camisa kaki sin insignias, el nada menos vice almirante Elías Daniels Hernández, Inspector General de las FAN, presentó a la prensa al que llamó el Comandante Chávez.

Debía inferirse de ello, que el jefe de la insurrección militar ocurrida el 4 de febrero de 1992, era aquel timoto-cuica alto, fornido y de rostro hermético, quien con un aplomo impresionante supo medir en un difícil mensaje de rendición el peso de cada una de sus palabras.

Impidiendo de antemano a la prensa el derecho a hacer preguntas, el vice almirante Daniels Hernández llamó hacia adentro al teniente coronel de 37 años Hugo Chávez Frías, quien en los escasos segundos que estuvo en el aire tocó extraños lugares del sentir popular.

Ese señor no tenía cara de malo. Su rostro rezumaba rebeldía. Sus palabras daban chance a todo: "...pero ya es tiempo de evitar más derramamiento de sangre, ya es tiempo de reflexionar. Y vendrán nuevas situaciones. El país tiene que enrumbarse definitivamente hacia un destino mejor".

Salí para El Paraíso como a la una. En el barrio todo el mundo estaba en su casa. Algo vibraba en el aire. Algo denso pesaba.

Luisa me advirtió que Caldera había pedido la palabra y que estaba legislando. Efectivamente, costaba creer lo que ocurría. ¿Qué había pasado?

La sesión extraordinaria del Congreso Nacional convocada para condenar el golpe y aprobar el decreto de suspensión de las garantías constitucionales era el segundo round de una pelea que el gobierno había creído derrotar al filo de la mañana a punta de mensajes constitucionales. Nadie imaginaba que en el apreta-

do aire de la sesión conjunta del Congreso de la República, bajo la mirada de cámaras de todo el mundo que habían ido a constatar la unanimidad en el apego al sistema democrático, el Dr. Rafael Caldera le iba a abrir al país entero la oportunidad de un debate dado, y no prometido, sobre los verdaderos problemas de nuestra democracia. Explicó que no votaba el texto del acuerdo de la comisión de mesa, no por estar en desacuerdo con el fondo -la suspensión de las garantías- sino porque había expresado reservas que tenía necesidad de hacer públicas. Con su sola disidencia, Caldera rompió un abominable quórum para un acuerdo insulso e insultante que obviaba la realidad, que la desconocía. No voy a comentar una intervención cuya emoción todavía me dura por riesgo a no ser frío en el análisis. Debo decir tan sólo que me sentí profundamente representado por alguien a quien le había profesado un riguroso desacuerdo, alguien contra quien había combatido. Caldera para mí, ese día, se graduó de senador vitalicio, representante del pueblo; exhaló en el Congreso una gran indignación popular.

David Morales Bello reviró. Salió a rayar a Caldera de golpista y no sabía cómo empezar. De tal modo, mientras organizaba en su cerebro el contraataque a Caldera quien le había lanzado un SCUD a Miraflores, echó el cuento no de un golpe de estado para tomar el poder como el que los adecos le dieron a Isaías Medina Angarita, sino de una componenda macabra para asesinar a Carlos Andrés Pérez. Morales Bello sabía que Caldera había hecho suyo un descontento que sonaba sordamente, como una alarma en el estacionamiento de un edificio, y se sabía en la responsabilidad de enfrentarlo pero no sabía cómo. Empezó a piropearlo de mente lúcida y terminó sacándole los ojos, llamándolo presunto aupador de madrugonazos, y exigiendo que se aprobara contundentemente en el Congreso la muerte para los golpistas. Perdido por la ira que no conseguía atenuar con los escuálidos y uniformados aplausos que lograba espolear de la bancada adeca, Morales Bello mostró cuán inmoral y feo es, reventando las tripas de su corazón, pidiendo a gritos la muerte para los golpistas, siendo que él es un enjundioso abogado que sabe suficientemente que la legislación venezolana no contempla la pena de muerte, porque cree en el derecho a la vida. Atrapados por la democracia que decían defender al suspender las garantías, aquella sesión del Congreso no tenía precedentes y tenía que seguir. El derecho de palabra concedido a Hilarión Cardozo tras la intervención de Morales Bello tenía oportunidad para ser

demoledor. Morales Bello, aparte de pésimo, había quedado en total flaqueza y debilidad. Por otra parte, el debate parlamentario tiene sus reglas y a Hilarión Cardozo "le salía" lavarle a Caldera la cara que Morales Bello no logró alcanzar por más que brincó. No lo hizo. En una intervención ni chicha ni limoná, en la que le recordó a los adecos su pasada afición al golpe de estado, dijo la posición de Copei sin mayor pena ni gloria. Recordó sí, en tono grave, que había que reflexionar en primer lugar por la pérdida de vidas. Más la afrenta de Morales Bello a Caldera seguía en pie.

Fue entonces cuando un maestro de escuela, diputado de La Causa R por el Distrito Federal, de nombre Aristóbulo Istúriz se metió en la Historia de Venezuela que yo le pienso contar a mis hijos y a mis nietos. Consciente de que sólo de vez en cuando la vida centraba la pelota, y de que se podía meter un insospechado gol transmitido a todo el mundo por las principales agencias noticiosas, Aristóbulo Istúriz reconoció públicamente que había cometido un error, que había caído en la trampa del consenso y que la intervención del Dr. Caldera lo había obligado a replantear su posición.

Señalándolo con el dedo dijo: "David Morales Bello, yo no zigzagueo." Y sabiendo que tenía que cumplir con una labor histórica de magisterio, transformando al Congreso en un aula de clase, se disparó una clase magistral.

Las imágenes se instalaban en la memoria como el cuadro de Miranda en La Carraca. Lívido, David Morales Bello se tapaba la boca. A su lado, Henry Ramos Allup se tapaba la nariz y se ajustaba la corbata mientras seguía el discurso de aquel maestró que hablaba de la demo-

2. Los hechos

cracia y el agua, de la democracia y la salud, de la democracia y el costo de la vida, de la democracia y la corrupción, de la democracia y esta creciente sensación de que lo único que está permitido hacer es votar. Aristóbulo Istúriz habló de la democracia y la imposibilidad de disentir, de expresar democráticamente desacuerdo. Para diferenciarse del golpe le bastó con reiterar su respeto por el derecho a la vida, cosa que ningún adeco diría con suficiente credibilidad. Culminó su intervención agradeciéndole al Dr. Caldera su llamado a la reflexión.

Seguía en el derecho de palabra José Rodríguez Iturbe. ¿Y el MAS?

¡Qué silencio el del MAS! La pieza oratoria de Rodríguez Iturbe fue más brillante que buena. Estuvo más destinada a menoscobar el vuelo de la intervención de Caldera, que a enfrentar a un Morales Bello, cuya intervención hacía naufragar la posición de AD. Recordándole a Aristóbulo Istúriz que Caldera es co-autor de la primera concertación política de largo alcance de la democracia, Rodríguez Iturbe fijó la posición oficial del Comité Nacional de Copei salvándola de estar a la cola de Morales Bello, pero distanciándose de ese Caldera difícil, que no entraba por el aro del consenso.

El representante del PCV bosquejó ese país de conflicto con los maestros, conflicto con los ancianos, conflictos con los barrios sin servicios, como contexto forzoso del análisis del golpe. El representante del MIN sacó el golfo a relucir y



2. LOS HECHOS

entonces nos cortaron el debate.

Aquel segundo round de la guerra informativa había sido aparatosamente perdido por el gobierno y por AD, quienes trataban de imponer un análisis de lo ocurrido en abierta actitud de jalar la brasa para su sardina, dejando fría y cruda la sardina del pueblo. La discusión sobre tanta información como la recibida aquella tarde se hacía indetenible.

Había dos posiciones claramente diferenciadas: la representada por David Morales Bello en su grito de Muerte a los golpistas, y la representada por Rafael Caldera, según la cual había que reconocer, había que admitir que lo que había pasado transcendía lo revelado por los pátes militares. Que el país había expresado una amarga confusión en la que, pasivo y temeroso, no salió a apoyar al golpe, ni a defender la democracia de RECADI, de las queridas mandando como generalas y financiadas con los dineros del pueblo, de la conchupancia y complicidad de jueces y magistrados, de la entrega total a los mandatos del Fondo Monetario Internacional, en fin, de esta democracia en que sobrevivimos.

El tercer round de la guerra informativa está pasando por debajo de la mesa y elementos centrales del debate democrático están siendo escamoteados.

Las reafirmaciones de fe democrática están a la orden del día. Los golpes de pecho se preparan en cínica avalancha.

Hoy la democracia venezolana, que no resolverá sus problemas de un día para otro, tiene una prueba en el camino. ¿Nos dejarán discutir nuestra situación, las causas de nuestro malestar? ¿Nos dejarán decir nuestra palabra? ¿O la democracia será apañarse sórdidamente alrededor del muerte a los golpistas exigido por David Morales Bello?

¿Podrá Hugo Chávez Frías y los otros comandantes de los militares rebeldes decir lo que querían hacer, explicar sus motivaciones, puntualizar sus apreciaciones? ¿Tendremos el derecho de escucharlos?

Si por ser responsables de la muerte de decenas de vidas humanas se les pretende condenar a la muerte del silencio, sería conveniente recordar que el gabinete económico del gobierno de Carlos Andrés Pérez ha condenado a muerte a una generación entera de niños venezolanos que no tomará la leche suficiente como para sobrevivir y no se les dice nada.

La muerte del Presidente

Arturo Sosa A.

El juicio a los militares responsables de la asonada determinará jurídicamente si hubo o no un magnicidio frustrado en la madrugada del 4 de febrero. De hecho el Presidente Carlos Andrés Pérez está vivo y en ejercicio de sus funciones. Sin embargo, desde la perspectiva política hubo una "muerte" del Presidente.

LA MUERTE DE SU PALABRA

Ante la protesta del 27 de febrero de 1989 el Presidente se excusó diciendo que era muy temprano para exigirle responsabilidades a un Gobierno que apenas estaba iniciando su gestión, que había que esperar los resultados de sus "ajustes", pues el deterioro que se experimentaba era consecuencia de las políticas que se estaban corrigiendo, y que los vaticinios sobre un descalabro social no tenían base alguna... Los "ajustes", por el contrario, lograrían darle un giro al proceso de deterioro para orientarlo definitivamente por una vía ascendente. Más aún, el Presidente apeló a toda la credibilidad que le da su investidura, además de su "sobrado" liderazgo político y "carisma" personal, para asegurar que se trataba de un "paquete de ajustes" necesario -única vía sobre la faz de la tierra- para el bien de la República.

El 4 de febrero esa excusa ya no vale. La palabra empeñada del Presidente no se cumplió. Los venezolanos de toda clase y condición hemos experimentado el golpe del empobrecimiento individual y colectivo. El Presidente nos repitió continuamente que esa era nuestra contribución al bien de la República, el "sacrificio" necesario para el éxito de las medidas de ajustes. Pusimos nuestra cuota de sacrificio impuesto más allá de lo es-

perado. Pero, no hemos visto la cuota de los demás. Se ha sido implacable en la baja de los salarios, en la eliminación de los subsidios, en el recorte de los recursos reales para la atención de la salud, la educación, los programas de vivienda, etc. Al mismo tiempo, todas las medidas tendientes a una efectiva redistribución de la riqueza, comenzando por la reforma tributaria, se han ido postergando indefinidamente. El "sacrificio" se ha convertido en mayor brecha de injusticia social. Mientras el común se ha empobrecido alarmantemente, unas pequeñas minorías se ha enriquecido sin siquiera contribuir con una pequeña parte de sus ganancias a los ingresos de un Estado incapaz de garantizar a su pueblo el mínimo vital necesario y cumplir la base del acuerdo constitucional en el que se funda la República. A esta situación más global puede añadirse el desparramo que algunos de los beneficiados con los ajustes exhiben su riqueza y la falta de pudor de funcionarios públicos en sus gastos habituales. De esta manera se contribuye a la muerte del Presidente.

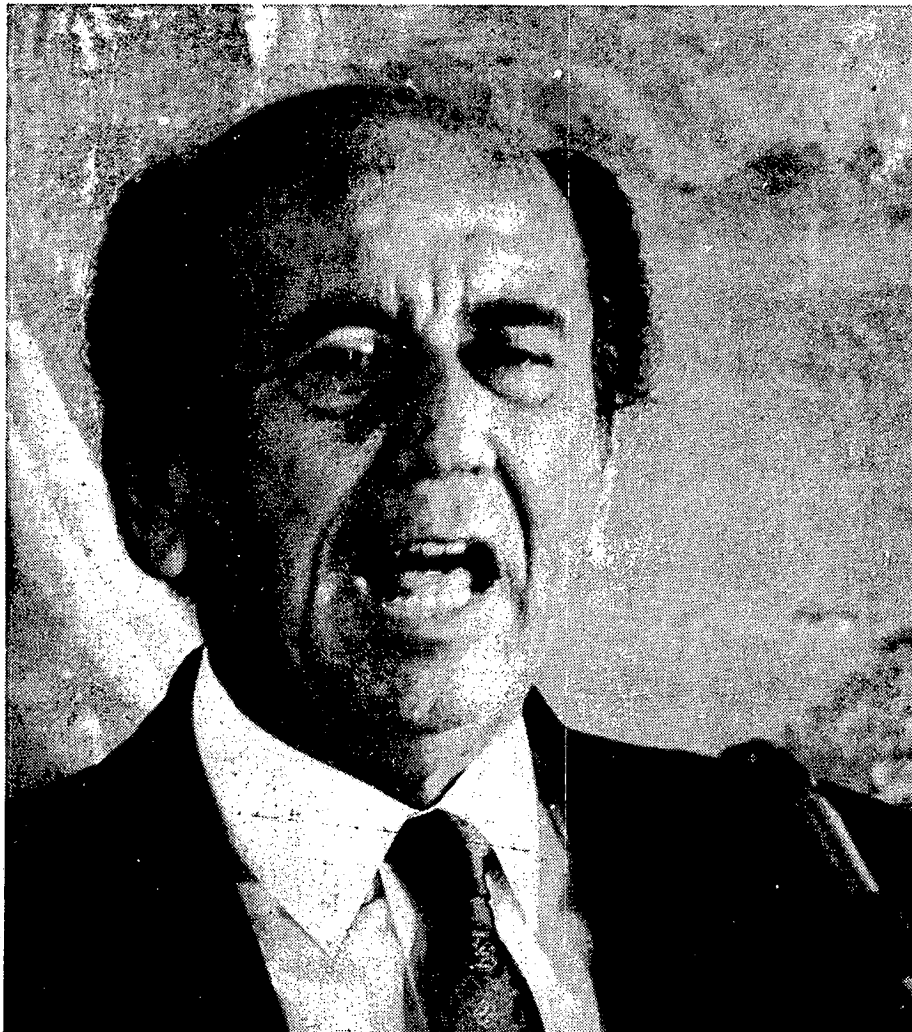
LA MUERTE DE SU IMAGEN

La imagen que del Presidente Carlos Andrés Pérez teníamos todos los venezolanos se había ido deteriorando tanto que el 4 de febrero sólo significó publicar el acta de defunción. Lo que sí fue golpeado hasta la muerte fue la imagen que el Presidente tenía de sí mismo alimentada de la estima que según él gozaba en mandatarios y organismos internacionales.

Hemos oído hasta el cansancio que el Presidente es el máximo representante de la Nación y de su pueblo. Hemos visto repetidas veces cómo

2. Los Hechos

LA MUERTE DE LA LEGITIMIDAD POLITICA



Si añadimos ingredientes como la frustración de las expectativas de la mayoría de la población, el deterioro a ojos vistas del sistema judicial, la creciente insensibilidad de los partidos políticos, el insensato egoísmo con el que los dirigentes gremiales y obreros conducen sus "luchas" y la virulencia de la corrupción en todos los niveles, acompañada de una flagrante hipocresía en su combate proporcionalmente ineficaz al calor que se pone en el palabrerío con el que se la condena, no es de extrañarse que se descubran minadas las bases sociales de la democracia que todos -el pueblo, los partidos, los militares alzados o no, los empresarios, la iglesia, el gobierno, los parlamentarios y los jueces- seguimos queriendo para regir la República.

En clave del deterioro de la legitimidad hay también que leer la hipersensibilidad que se ha despertado con el tema de las negociaciones con Colombia, especialmente en cuanto a la delimitación de las áreas marinas y submarinas en el Golfo de Venezuela. Sin descartar la existencia de resabios del nefasto "chauvinismo" en la sociedad venezolana, no debe dejarse de leer el otro mensaje: los venezolanos hemos llegado a tener la impresión de que no tenemos seguro ni siquiera el territorio de la Patria. El Presidente de la República es su garante no sólo en términos objetivos, es decir, que no puede cederlo, sino también en términos subjetivos, o sea, en crear y mantener la confianza del pueblo al que representa.

La muerte política del Presidente de la República no es, como la muerte biológica de las personas, irremediable. Puede "resucitar" recuperando la confianza de sus representados, rescatando su preocupación y conexiones con la vida nacional, rehaciendo los canales de comunicación con las bases sociales de la República. Esto es lo que deseamos de todo corazón.

firma sus cartas oficiales con el pomposo "en nombre del Pueblo y del Gobierno de Venezuela". Sin embargo en el dramático momento en que estaba amenazada la estabilidad del sistema que en nombre de todos preside Carlos Andrés Pérez, confiesa que se siente abochornado por el "qué dirán" los mandatarios extranjeros con los que venía de reunirse en Suiza y continuamente se reúnen con él en cumbres, cimas, G-3, G-8 ...

Su bochorno proviene, según nos lo hizo saber a todos en la misma madrugada del golpe, de la pérdida de su imagen en el exterior y no provenía del cuadro de un país empobrecido, con el sistema educativo parado por una huelga magisterial, los hospitales sin médicos por otro conflicto mientras se suman los casos de cólera y toda clase de enfermedades que se había logrado erradicar con décadas de esfuerzos, sin agua constante en la mayor parte de las ciudades y pueblos, con un sistema

de transporte inadecuado, lento e insoportable, viviendo la zozobra permanente que produce la violencia y la inseguridad, y para rematar, sin horizonte abierto en el que fundar la esperanza.

El bien de la República no se sostiene por su "imagen" externa, sino por su realidad interna. La principal preocupación del Presidente tiene que ser no "quedar mal" con los venezolanos que lo eligieron para regir sus destinos. Su obligación es dar cuenta al pueblo. Cuando se le ha criticado sus múltiples viajes al exterior no se ha pretendido limitar su libertad de acción en el manejo de las relaciones internacionales para beneficio de Venezuela, ni su solidaridad con los pueblos hermanos, se le ha comunicado una impresión difundida en una buena parte de sus "representados": que no le está prestando suficiente atención a los problemas internos, que ha desbalanceado su equilibrio como gobernante.

2. Los hechos

2.4

De la censura democrática a la democracia censurada

Jesús María Aguirre

Por decreto presidencial 2097, dado a conocer el lunes 17 de febrero —aunque con fecha del 13— se restituyen las garantías contenidas en los artículos 64, 66 y 92, que se refieren a las libertades de tránsito, expresión y derecho a huelga. Aunque todavía sigue el bozal de la autocensura, al menos ya no amenaza la espada de Damocles que se ha mantenido pendiente durante quince días sobre la garganta de los periodistas y de los medios. El mismo día 17, sin embargo, el Secretariado Nacional Extraordinario del Consejo Nacional de Periodistas acuerda por unanimidad un paro nacional en defensa de la libertad de expresión, contra la autocensura aún vigente, y por la democracia. Veamos los antecedentes de esta paradoja democrática.

LA CENSURA DEMOCRÁTICA DEL 4 DE FEBRERO

A raíz de la asonada militar del 4 de febrero el Consejo Extraordinario de Ministros aprueba el decreto 2.086, mediante el cual se suspenden las garantías constitucionales por segunda vez en este período presidencial, que podemos calificar de gestión democrática sincopada con golpe binario. La aprobación del decreto en el Congreso genera un encendido debate en que el expresidente Caldera exclama que "la democracia no puede existir si el pueblo no come" y advierte sobre los abusos previsibles del decreto. Palabra vana, tan inútil como la opinión mayoritaria de los caraqueños de todos los estratos y simpatías políticas, que, aun tras la explosión del 27 de febrero, consideraron desacertada la eliminación de la garantía constitucional de la libertad de expresión.

Pero veamos la secuencia de los hechos a partir de la madrugada del día 4, en que los golpistas ya habían intervenido el canal 11, NCTV en Maracaibo y el Canal

8 del Estado en Caracas. En medio de la ineficacia de los golpistas que se comportaron como unos eunucos de la comunicación, ya que ni siquiera lograron pasar su proclama por el canal tomado de Estado, ni difundir su volante más que un panfleto universitario, el Presidente transmite por el Canal 4 varios comunicados que mantienen en alerta a la ciudadanía sobre el desenvolvimiento global de los hechos.

Irónicamente el primer y más efectista mensaje de los rebeldes es transmitido por la televisora oficial, una vez retomada, cuando presenta repetidamente al Comandante Hugo Rafael Chávez Frías, quien encabezó la rebelión en el centro del país, anunciando su rendición. Un rostro de mestizo ladino con aire de Venezuela profunda, la asunción directa de su responsabilidad frente a una cháchara política en que siempre la culpa la tiene el gobierno anterior, y un enigmático "por ahora" digno de un suspense de Hitchcock, proyectan un líder, cuya inexistencia aseguraban todos los harúspices de un posible golpe. Como el Ministro de Defensa Fernando Ochoa, hombre de honor, ha asumido la responsabilidad de haberlo

presentado para evitar una confrontación armada, el aparente error queda ampliamente justificado. Pero la imagen prohibida de Chávez desde el inicio en la portada de la revista ZETA sigue teniendo hoy más vigencia en el imaginario popular que la mayoría de nuestros políticos sometidos a la obsolescencia cotidiana y a la falta de reciclamiento de iniciativas.

Después de la suspensión de las garantías, de cuyos mecanismos tienen memoria dolorosa los comunicadores por el 27 de febrero, comenzó la oleada de exabruptos contra los medios, combinada con visitas domiciliarias y retenciones arbitrarias a los periodistas que husmeaban la noticia, como debe ser y como exigen unos ciudadanos conscientes. Se ubicaron censores y policías en los medios principales y comenzó la razzia contra la información. En esta labor patriótica de ocultar a la ciudadanía cuántos eran los alzados, quiénes y qué razones les asistían, y de asegurar un simulacro de normalidad, en el que nadie creía (al parecer sólo algunos senadores y diputados tienen derecho a saber oportunamente lo que pasa para asilarse en las embajadas), se destacaron Pedro Pablo Alcántara y Rubén Darío en EL NACIONAL, el diputado Enrique Parra en EL NUEVO PAIS, el estudiante de comunicación social Alfredo Lozada en la CADENA CAPRILES.

Entre los múltiples trofeos de la cacería están el secuestro del suplemento especial de EL DIARIO DE CARACAS, a pesar de la exclusión de las fotos censuradas, y ello con el hostigamiento de los vendedores por la Disip y la retención del periodista Freddy Henríquez por tomar fotos de algunos desmanes. El jueves 6



Fonseca (EL DIARIO DE CARACAS)

2. Los hechos

allanan la sede del diario EL NUEVO PAIS, perteneciente al grupo Poleo, cuya revista revista ZETA había sido decomisada antes, y el viernes 7 recogen su edición. La revista ELITE de la CADENA CAPRILES corre la misma suerte. Las ediciones de todos los medios vieron retardada su salida el sábado 8, y el diario EL NACIONAL, una vez allanados sus talleres, fue retenido el lunes 10 con particular encono.

La agresión al diario EL NACIONAL ilustra patéticamente el anuncio de que la suspensión se aprovecha para múltiples retaliaciones. Todavía recordamos cómo el 1 de octubre el ex-jefe de la OCI, Pastor Heydra litigaba con el diputado Miguel Enrique Otero, uno de los propietarios del diario, por los supuestos abusos del periódico "devenido en Gaceta oficial del Eduardismo"; poco después el 29 del mismo mes, el Jefe de la OCI confesaba que "si yo fuera el Presidente Pérez tomaría medidas contra El Nacional". Pues bien, ahora en tiempo de correcciones y con las garantías suspendidas, las decisiones interventorias provenían del Ministro de Relaciones Interiores, combinado con el

diputado Pastor Heydra y el Ministro de la OCI, Andrés Eloy Blanco.

Por los giros que da la historia también el llamado "Goebbels de Lusinchi", el periodista Carlos Croes, quien fuera también Ministro de Información, sufre las consecuencias de la tijera en el diario EL UNIVERSAL y queda incurso bajo el estigma de la sospecha antidemocrática. Sin duda el allanamiento más sofisticado fue el de ECONOMIA HOY. Tras recibir un llamado telefónico de alerta sobre la colocación de un explosivo, fue desalojado de su personal y visitado por la Disip (?). En el interior de la República la censura no parece haber realizado los mismos estragos, aunque diarios como EL CORREO DE CARONI de Ciudad Guayana y EL INFORMADOR de Barquisimeto fueron también intervenidos. En todos los medios impresos los espacios en blanco, las gráficas de humor se volvieron más locuaces que nunca, y la lectura entre líneas se convirtió en el juego nacional preferido.

Los medios radial y televisivo, en general, siguieron la política de autocensurarse, sea por la intimidación de los poli-

cías que ofreció el Ministerio del Interior para custodiarlos, sea por las advertencias telefónicas directas de los vigilantes ministeriales. Se eliminaron varios programas de opinión, se eludieron personajes problemáticos (pregúntele al Gobernador Velásquez), se sacó del aire el programa de José Vicente Rangel en Televen por una "mezcla de censura con autocensura", y, en fin, se escuchó abundante música nacionalista, a diferencia de otras asonadas que privilegiaron la clásica (la de "muertos" para nuestra gente).

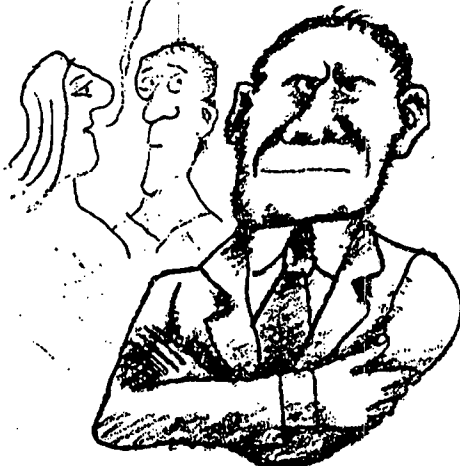
El chiste y el rumor tomaron las calles, y el Gobierno se mordía la cola pretendiendo acabar con los rumores a base de más censura para recuperar la normalidad. Curiosamente el rumor más descomunal no provino de las esposas de los oficiales de ambos bandos, ni de la ultrazquierda, sino del Gobierno o de su periferia. Mientras se reforzaba por los medios la versión oficial del intento de magnicidio —salido de la boca del Presidente— y del plan golpista para colgar el altomando en el estadio universitario —versión del General Carlos Julio Peñalosa en canal 4—, se propaló el rumor del suicidio del Teniente Coronel Chávez. Tal vez se preparaba un "autosuicidio" como se dijo una vez, o una emboscada 27-feberrerina, camufable con esos asesinatos indescifrables del recinto de la DIM, pero en todo caso el barinés se adelantó llamando a su madre y manifestándole sus ganas de vivir. La lección del 27 de febrero, no aprendida según esta crónica sobre insensateces, es que los rumores se disipan dando más y mejor información a la ciudadanía, ganándose la confianza de los medios, y no censurando a los medios y soliviantando a los periodistas.

LA DEMOCRACIA CENSURADA DEL 4 DE FEBRERO

Cuando para el día 11 el Presidente procedió a retirar a los censores, el repudio nacional y la resonancia internacional alcanzó dimensiones, que harían ruborizar a cualquier dictadura. En vano intentaban los juristas probar que la suspensión de garantías no implica eliminación del Estado del Derecho y que debe ser regula-

ZAPATA ZOS

Él es así...
ahora que hay
libertad de expresión,
no quiere
hablar



Zapata (EL NACIONAL)

2. Los hechos

da en sus alcances. Otro reclamo pendiente, que se levantó el 27 de febrero y no hizo mella en la conciencia de los parlamentarios.

Las excusas de Humberto Celli declarando que el Gobierno no sabe reprimir porque no hay cultura represiva no concuerdan con la trayectoria de un gobierno que ha impuesto por segunda vez la suspensión de garantías en una gestión aún inconclusa. La experiencia represiva del 27 de febrero, fue bastante más prolongada, y señalar que no se aprendió nada, lo único que demuestra es ineptitud por parte de los gobernantes. El Gobierno trata de buscar apoyos y solidaridades por la vía de presionar a grupos e instituciones ante la opción dilemática del "conmigo o contra mí", porque "la democracia soy yo". Y ésta es la otra cara de la censura que busca rendir voluntades para imponer una democracia censurada. Así hemos visto con sorpresa una nota plegadiza del diario "La Religión" con un comunicado del Arzobispado, cuyo título reza: "Toda autoridad viene de Dios", y, posteriormente, una foto en primera plana en la que el Presidente de la Conferencia Episcopal, humildemente, transmite su mensaje de apoyo ante el Dr. Morales Bello (autor del "¡Muerte a los golpistas!"), tal vez en acto penitencial por haber difundido el documento "Constructores de la Paz".

La retractación oportunista de algunos partidos y políticos renombrados, que han chocado con los periodistas y dicen estar altamente preocupados merece una evaluación más matizada. Los periodistas no olvidan, a pesar de la desmemoria impuesta por la necesidad de cubrir a menudo la agitación diaria de muchas impertinencias político electorales, que el viernes 6 de diciembre pasado se suspendió el debate parlamentario sobre la libertad de expresión por falta de quorum y que el 4 de febrero votaron incondicionalmente por la sus-

pensión de garantías, incluida la de expresión, para después fingir desacuerdos con las consabidas muletillas de "no creíamos que llegarían a tanto" o "se excedieron los subalternos" y otras monsergas estereotipadas. Por eso en el calor de la acción represiva, que se vive fuera del Parlamento, y que los periodistas quisieron, el día 11, hacer oír en vano en ese foro que aprobó la suspensión, declararon personas no gratas a los diputados Luis Enrique Oberto, Presidente de la Cámara, Haydée Castillo de López y Luis Enrique Rondón.

Un remitido del 18 de febrero, inteligentemente elaborado por la Dirección de la Cámara de Diputados, da cuenta exacta de la sesión extraordinaria del 11 de febrero, pero muestra poca sensibilidad por la situación vivida por los comunicadores; porque una cosa es proclamar la libertad de expresión en un recinto confortable, con un sueldo congruente fijado por ellos mismos y con inmunidad parlamentaria y otra vivirla diariamente como servicio cotidiano en la calle con el acoso de los censores y de los policías y la presión de los empresarios. Es todo un síntoma de las distancias establecidas entre la majestad del Congreso y nuestro pueblo.

Precisamente ahora que se dan condiciones para la transparencia, las razones que motivaron el golpe tienden a ser eludidas y los intérpretes de la desazón popular emplazados. ¿Cuántos "Viernes Negros", "Recadis", "BTV", "Amparos", "27 de Febrero", "Pestes", y "Golpes", hacen falta para despertar a nuestro Gobierno y a nuestros políticos dormidos en sus curules? Si se trata de amedrantar a los periodistas a cuenta de presionar a los denunciantes mayores como Uslar Pietri, Rafael Caldera, Aristóbulu Istúriz, José Vicente Rangel, Mario Moronta, pedimos que antes se juzgue a las madres de los muertos y desaparecidos del Amparo y del 27 de Febrero por calumniar a la democracia; que se demande a los Obispos por difamación reiterada contra los corruptos sin señalar los implicados; que se acalle a los empresarios de los medios y a los periodistas por revelar al pueblo el peculado y las corruptelas administrativas, el clientelismo partidista y las solidaridades automáticas, el enriquecimiento ilícito y la manipulación de la justicia; y que se encarcele a los difusores de los resultados de las encuestas desfavorables al Presidente y a ciertas formas de gobierno carcomidas, que han hecho deseables las propuestas de los innombrables. Y éste es el otro síntoma de la circularidad en la democracia censurada al tener que efectuar las denuncias ante organismos en los que no se cree, y que convierten al denunciador en acusado.

Los mecanismos de la censura de la democracia, reiterados en otra situación excepcional más, van convirtiéndose progresivamente en formas de una democracia censurada. Porque la denuncia contra un gobernante se inviste ahora de ataque a la democracia. De las anécdotas del silenciamiento de unas informaciones pasamos a los problemas de las distancias entre Gobierno y Pueblo, Alto mando y Soldados, Parlamentarios y Ciudadanos, y en fin al nudo de la legitimación de un Gobierno. En cualquiera de los casos la censura es signo de desconfianza, y "confiar o no confiar en el pueblo" es el auténtico dilema por ahora.

comunicación

ESTUDIOS VENEZOLANOS DE COMUNICACION PERSPECTIVA CRITICA Y ALTERNATIVA

Integrante de la Red Iberoamericana de
Revistas de Comunicación y Cultura

EQUIPO COMUNICACION	COLABORADORES
Jesús María Aguirre Marcelino Bisbal José Ignacio Rey Francisco Tremontii Carlos Correa Gustavo Hernández	Caroline Oteyza Berta Brito Maritza Guaderrama Juan Barreto Mauricio Hernández Martha Aguirre
DIAGRAMACION Y MONTAJE	Rodolfo Núñez
COMPOSICION DE TEXTOS	María Lúquez
PUBLICIDAD Y RELACIONES PUBLICAS	Carol Carrero Marrero
DISTRIBUCION	José María Salegui
IMPRESION	Gráficas León, S.R.L.
SUSCRIPCION (4 NUMEROS AL AÑO)	
Venezuela: Bs. 500,00	(Vía aérea)
Extranjero: US\$ 14,00	(Vía superficie)
América: US\$ 26,00	(Vía aérea)
Europa y resto del mundo US\$ 30,00	(Vía aérea)
ENVIE SU PAGO A CENTRO GUMILLA Edificio Centro Valores, Local 2 Esquina de la Luneta - Altigracia Apartado 4838 - CARACAS 1010-A - Venezuela	DEPOSITO LEGAL pp 76-1331 Telf: 563-50-96 / 60-96

2.5

2. Los hechos

Allanamientos, maltratos y falta de inteligencia policial

Carol Carrero Marrero

La suspensión prolongada de las garantías constitucionales y muy específicamente la inviolabilidad del hogar, los sucesivos atropellos y la forma de actuar de algunos Cuerpos de Seguridad del Estado, ha contribuido a generar una mayor perturbación psicológica y vital dentro de amplios estratos de la población, que a la larga es la que paga todos los desajustes del sistema político en que "vivimos".

A continuación relataremos la dinámica y particularidades de los "allanamientos" practicados en algunas partes del país a partir del 5 de Febrero.

EL MODUS OPERANDI

La Sra Enriqueta de Monte Piedad ha sido víctima de seis allanamientos hechos presuntamente por agentes de la Policía Metropolitana. Ella, de 62 años, vive con dos hijas y cuatro nietos. A su casa, al igual que la de muchos otros vecinos, le rompieron la puerta presumible a patadas y empujones. Porque sus recursos económicos no le permiten sino comprar algunos víveres, por si hay otro problema, no le ha sido posible reparar la puerta.

La primera vez (5 de Febrero 4:30 a.m) que entraron a su casa le dejaron un maletín lleno de balas entre la ropa que le revolviaron. Asustada lo enterró en el jardín del bloque. Al día siguiente la Policía

volvió y le preguntó qué había hecho con él. Ella les indicó dónde estaba, y les explicó que había sacado el maletín fuera de la casa porque ella no quería ir presa por culpa de otro. La Policía alegó que habían dejado el maletín ahí para descubrir sus "conexiones" cuando fuera a entregar las balas.

Cada bloque de Monte Piedad tiene 14 pisos y 150 apartamentos. Los bloques del 1 al 7, 10, 11 y 14 han sido varias veces revisados en estos días. Los vecinos cuentan que en los apartamentos donde no había nadie las puertas fueron violentadas y saqueados. Los agentes "no comen cuento" para tratar como les da la gana a quien se ponga en medio. Allí no vale que estés desnudo, que seas mujer o anciano, niño o enfermo, para recibir insultos y malos tratos. Los vecinos de la parte alta de los bloques son quienes más sufren de atropellos y balaceras.

En el apartamento de Oscar le practicaron inspección ocular el 14 de Febrero a las 9 p.m. Cuenta que le sacaron cinco mil bolívares de la billetera, dinero que había sacado para hacer el mercado de la familia. Como se fue detrás de los policías y se quejó ante los superiores acantonados en la planta baja del bloque, éstos le ofrecieron ponerlo morado a planazos por fastidioso.

Pareciera que no existe ningún tipo

de control sobre los allanamientos. Hay apartamentos habitados por ancianos y niños que han sido ocupados más de tres veces seguidas. Se nota una fuerza bruta dispersa y desconcertada.

Muchas personas se han quejado de destrozos en sus inmuebles, sustracción de objetos electrodomésticos, pérdida y matraqueo de dinero; hasta saqueo de provisiones de alimentos por parte de los funcionarios que entran a sus residencias. Si alguien reclama de frente los hechos, como mínimo le son ofrecidos unos planazos. ¿Este tipo de comportamiento puede garantizar la paz social de la ciudad?.

Personas que viven lejos de estas zonas de la ciudad justifican este tipo de acción bajo el supuesto de que esos allanamientos tienen como fin "barrer" el malandrado. Los vecinos de estas zonas expresan que el azote del hampa continúa igual. Los policías prefieren tener ubicados a los expendedores de drogas y matraquearlos o descomisarles la mercancía de vez en cuando que acabar con ellos.

Más peligro corre todo aquel que tenga antecedentes de protesta por una vida mejor, por ejemplo, de exigir ductos de basura, porque a los bloques de Monte Piedad no se los han reparado hace años; o de reclamar para que la comunidad disfrute de servicios públicos, o para que las aguas negras no corran por las calles y patios donde juegan niños y jóvenes... Quienes se ocupan de estas cosas, convocan a los vecinos, hacen diligencias ante los organismos públicos, forman o dirigen grupos, juntas vecinales no controladas por los partidos, conocen bien lo que significa el hostigamiento policial. Pareciera que los Cuerpos de Seguridad no piensan que el malandro estancado en sus vicios es una amaneza al Gobierno, mientras que un pueblo movilizado, ¡quién sabe!

LAS ARMAS DE LOS INSURRECTOS

Se ha corrido la "bola" o la información de que grupos de soldados alzados entregaron sus armas en zonas como el 23 de Enero en Caracas y en barrios de otras ciudades alzadas. Con la justificación de su búsqueda los Cuerpos de Seguridad leales, están pasando factura política a algunos integrantes de partidos de oposición, dirigentes comunitarios, estudiantiles y culturales. Según PROVEA (Programa Venezolano de Defensa de los Dere-



2. Los hechos

chos Humanos), muchos de ellos habían sido detenidos anteriormente "por lo que estas acciones solamente pueden entenderse como hostigamiento a sectores opositores al gobierno". De esta manera denuncian que se han realizado:

1- Allanamientos y detenciones selectivas sin la correspondiente orden admi-

nistrativa, necesaria aún en situación de suspensión de las garantías constitucionales.

2- Allanamientos masivos en zonas populares. Las zonas más afectadas han sido el 23 de Enero de Caracas y los barrios aledaños a la universidad de Carabobo. También se han reportado casos en Cumaná, Barquisimeto, Barinas, Guanare, Yaracuy y los Valles del Tuy.

3- Allanamiento a la Universidad de Carabobo. En este recinto de educación pública se produjeron daños, según Provea, por más de 10 millones de bolívares,

en los bienes de la universidad.

4- Allanamientos y confiscación de periódicos y revistas que en el pasado habían mantenido una actitud crítica frente al gobierno. (El Nuevo País, El Nacional, Revistas Zeta y Elite. Estos operativos tampoco presentaron orden administrativa)

Estos hechos, repetidos una y otra vez, en situaciones críticas como las que ha vivido el país y con frecuencia en medio de la "normalidad" bajo fachada de combate a la delincuencia hace que en la gente se produzca una explosiva mezcla

SUSPENSIÓN DE GARANTÍAS Y DERECHOS HUMANOS

1. Qué significa la suspensión de garantías?

El Decreto de suspensión de garantías constitucionales recientemente emitido por el Ejecutivo Nacional se refiere a restricciones en el ejercicio de ciertos derechos por parte de la ciudadanía, facultando a las autoridades para:

- Practicar detenciones sin orden judicial y sin que la persona haya sido sorprendida "in fraganti".
- Practicar detenciones de personas que se nieguen a cumplir obligaciones, aunque éstas no hayan sido previamente definidas como delitos o faltas.
- Prolongar la detención de una persona por límites superiores a los establecidos por la ley.
- Aplicar medidas de interés social a sujetos en estado de peligrosidad sin que sean necesarias las formalidades de ley.
- Practicar allanamientos sin orden judicial.
- Restringir el tránsito de personas por el territorio nacional, incluyendo el ingreso y salida del país.
- Limitar la libertad de expresión y aplicar censura.
- Prohibir reuniones públicas o privadas.
- Prohibir manifestaciones pacíficas.
- Prohibir huelgas.

A pesar de lo anterior, debe recordarse que hay un grupo de derechos llamados "inderogables", cuyas garantías no se pueden suspender en ningún caso y que, por lo tanto, permanecen vigentes en la actualidad; de ellos, los más importantes en los actuales momentos son: derecho a la vida, derecho a la integridad física (no ser torturado), derecho a la comunicación con los familiares cercanos y con un abogado (prohibición de la incomunicación).

2. ¿Cuáles son los límites de la suspensión?

Aún bajo decreto de suspensión de garantías, las autoridades tienen ciertos límites que deben respetar. Las garantías se suspenden de acuerdo a una serie de razones expuestas en el decreto correspondiente. En este caso, las razones expuestas tienen que ver con el intento de golpe de estado contra el gobierno constitucional y, por lo tanto, sólo aquellos

hechos que pudieran vincularse directamente con las razones que dieron origen a la suspensión, están sujetas a las prohibiciones y restricciones antes señaladas.

Lo anterior se conoce como el Principio de la Proporcionalidad, es decir, las restricciones y prohibiciones deben ser proporcionales al peligro que se intenta evitar. Así, por ejemplo, en relación al derecho de reunión, la suspensión de esta garantía no significa la eliminación de todo tipo de reunión; de hecho, una reunión del Consejo Universitario, del Consejo de Ministros, de un grupo de banqueros, de un grupo de personas que celebran un culto religioso, de escolares o adultos que asisten a un curso regular y, en fin, de cualquier grupo de personas que se congregan en un lugar privado con fines laborales, religiosos o académicos, son actividades posibles y legítimas, aún mientras dure el decreto, pues dichas reuniones no guardan relación con las razones que dieron origen al decreto y no constituyen un peligro para la estabilidad política del país.

Igualmente, en relación a la libertad de expresión, la misma está limitada en la medida en que los medios puedan hacerse eco de informaciones que pongan en peligro la estabilidad política del país, mediante la reseña de hechos que instiguen a la rebelión, la subversión, la lucha armada o que ocasionen confusión y temor en la población, pero los medios de comunicación pueden legítimamente continuar desarrollando su tarea informativa y de denuncia sobre el acontecer nacional.

En relación a la libertad personal, también opera el mismo principio de proporcionalidad. El hecho de que esté suspendida la garantía de este derecho, no significa que un funcionario pueda detener caprichosamente a una persona en razón de hechos que no se vinculan directamente con los motivos de la suspensión, como puede ser una venganza personal, la supuesta comisión de un delito común o cualquier otra forma de privación de libertad que indique el abuso de un poder que ha sido ampliado exclusivamente para detener a personas sobre las cuales existen sospechas razonables de vinculación con el hecho golpista.

Además, el artículo 241 de la Constitución señala claramente que "La restricción o suspensión de garantías no interrumpe el funcionamiento ni afecta las prerrogativas de los órganos del Poder Nacional", lo cual significa que, aunque se haya decretado la suspensión de ciertas garantías, el país no está exclusivamente en manos de las Fuerzas Armadas ni de los cuerpos de seguridad, y que los Poderes Públicos (Congreso, Tribunales, Fiscalía General, Ministerios, Gobernaciones, etc.) conservan sus facultades para velar por los derechos ciudadanos, en caso de que éstos se vean afectados más allá de lo razonable dentro del marco del decreto y de los motivos que dieron origen a la suspensión.

entre miedo, rabia y resentimiento. Se va minando la confianza en la acción policial necesaria para la conservación del orden público y la vida ciudadana. Muchos vecinos de los barrios se preguntan, entonces, ¿qué significa la palabra "democracia" para los que son atropellados todos los días, están sub y desempleados, hacinados y se les impide crear sus propias formas de participación colectiva para mejorar su calidad de vida?

La defensa del sistema democrático no se logra con atropellos. Después de dos semanas del golpe no se justifica que

se sigan metiendo en los sectores populares en búsqueda del parque de armamento supuestamente desaparecido. El gobierno cuenta con mecanismos democráticos para hacerle un seguimiento "inteligente" a cualquier reducto fugitivo. Los constantes atropellos al pueblo son un acto de seguir echando descontento popular a la candela. Lo que pasa es que después que han entrado los tanques y ametralladoras nuevamente en nuestro calendario político no hay ningún razonamiento que valga. Estamos perdiendo la conquista de las libertades ganadas. Ac-

2. LOS HECHOS

tualmente se desconfía en el pueblo y éste ha perdido la capacidad de respuesta. La gente lo único que desea es no pasar hambre, conseguir trabajo y vivienda, disfrutar de servicios públicos adecuados, educar a sus hijos y poder ver el futuro con esperanza.

3. ¿Qué puede hacer la Fiscalía General en caso de abusos?

En una reunión sostenida por representantes de organismos de derechos humanos y directores de la Fiscalía General, se intercambiaron ideas en torno al papel de esta entidad en la preservación de los derechos humanos durante el período de suspensión de garantías, llegándose a una serie de acuerdos que deben ser de obligatorio cumplimiento por parte de todos los Fiscales del país. Estos acuerdos son:

- * El decreto de suspensión parcial de las garantías constitucionales no supone la supresión del Estado de Derecho, por lo que los Fiscales del Ministerio Público deben actuar de acuerdo con este principio general, velando por los derechos humanos de todos los ciudadanos, de acuerdo a los criterios señalados en el punto 2 de este texto.
- * Los fiscales deben servir de garantes para la vigencia de derechos inderogables que pueden ser afectados por los cuerpos de seguridad, bien sea por ignorancia o por abuso de poder, especialmente en relación con el derecho a la vida, la integridad física y el derecho del detenido a comunicarse con sus familiares cercanos y abogados.
- * En caso de producirse fallecimientos, el Ministerio Público debe permanecer vigilante a fin de garantizar que los procedimientos de identificación, autopsias, registros de personas no identificadas e inhumaciones se practiquen de acuerdo a las regulaciones vigentes.
- * El recurso de Hábeas Corpus (que es un amparo frente a la detención arbitraria, la tortura y la incomunicación) no pierde vigencia en estados de excepción y cualquier persona puede acudir a un juez de primera instancia en lo penal, sin necesidad de un abogado, para solicitar al juez un recurso de Hábeas Corpus en favor de un detenido; igualmente los fiscales están en la obligación de actuar de manera inmediata ante denuncias de torturas e incomunicaciones, haciéndose presentes en los centros de detención para verificar la situación de los detenidos; deben intervenir además en casos de detenciones arbitrarias o injustificadas siempre que existan elementos para suponer que las mismas no guardan relación alguna con los hechos que motivaron el decreto de suspensión de garantías.
- * En el caso de detenidos con ocasión del decreto de suspensión de garantías (civiles y militares rebeldes), los fiscales deben tener libre acceso a todos los centros de detención, incluyendo instalaciones militares, a fin de velar por los derechos inderogables de dichos defendidos (vida, integridad física y acceso a familiares y abogados).
- * En relación con las garantías suspendidas, el Ministerio Público debe mantener una actitud vigilante y de control a

fin de impedir que a causa del decreto las autoridades se excedan en su aplicación mediante medidas que no se ajustan a los motivos que dieron origen al decreto. Los fiscales deben recibir instrucciones en cuanto a las limitaciones de los poderes públicos en la aplicación del decreto, en respeto del principio de proporcionalidad; igualmente, las medidas que tome el Ejecutivo en el marco del decreto de suspensión de las garantías, bien sean de efectos particulares o generales, deben estar sustentadas en una orden administrativa que permita establecer la responsabilidad de las autoridades en caso de irrespeto al principio de proporcionalidad.

4. ¿Dónde y cómo pedir ayuda?

La Fiscalía General ha comisionado un grupo de 40 fiscales en Caracas, que velarán de manera especial por los derechos humanos en el período de suspensión de garantías. Estos fiscales están cubriendo los siguientes lugares: sedes de la PTJ, DISIP, PM, DIM, hospitales públicos (incluyendo Hospital Militar), centros de detención policiales del área metropolitana, Cementerio General del Sur, Morgue, Fuerte Tiuna y Cuartel San Carlos. Además, se han girado instrucciones precisas de acuerdo a los principios antes señalados a los abogados de la Dirección de Derechos Humanos y la Dirección de Defensa del Ciudadano, desde donde a su vez se establecerá contacto con todos los fiscales del interior del país.

Cualquier denuncia puede canalizarse en horas de oficina a través de los siguientes teléfonos:

- Dirección de Derechos Humanos: 506-3385 y 506-3386.
- Dirección de Defensa del Ciudadano: 506-3377
- o mediante la Central Telefónica: 506-3311

Fuera de horas de oficina, se puede llamar a la central telefónica y pedir que la denuncia sea transmitida de inmediato al Fiscal de Guardia, quien está en la obligación de tramitar las denuncias a cualquier hora del día o de la noche, incluyendo fines de semana. Es recomendable que al pedir que una denuncia se transmita al Fiscal de Guardia, se deje un nombre y número de teléfono al que éste se pueda comunicar con el denunciante para solicitar información adicional sobre el hecho.

Esta es una contribución de PROVEA para la defensa de tus derechos. Reproduce esta hoja y compártela con tus familiares, amigos, vecinos, compañeros de trabajo o de estudio. Anota los teléfonos de la Fiscalía en tu libreta personal. Llama a PROVEA si tienes una denuncia o si necesitas aclaratorias sobre esta información. Telf. 541-0565 y 541-7717.

**LA CONSTITUCION PROTEGE TUS DERECHOS.
EJERCELOS Y DENUNCIA LOS ABUSOS.**

3. CONSECUENCIAS

3.1

Las FF.AA., la democracia y el Movimiento Nacionalista Bolivariano Revolucionario-2000

Arturo Sosa A.

El fallido golpe militar del 4 de febrero de 1992 ha puesto de manifiesto importantes aspectos de la evolución interna de las Fuerzas Armadas Nacionales, de su relación con el sistema populista de conciliación y de cómo conciben su papel en el conjunto de la sociedad venezolana.

El sistema populista de conciliación sustituyó en 1958 al "Gobierno de las Fuerzas Armadas" instaurado por vía de un "golpe de Estado" al primer Presidente elegido por el voto popular en la historia política venezolana, Rómulo Gallegos en noviembre de 1948. Las Fuerzas Armadas entraron en el nuevo "pacto social" como aliados al lado de los partidos no-comunistas y el empresariado privado. Aceptaron reducirse a su rol institucional, conservando una presencia fundamental en las decisiones políticas del Gobierno al formar parte del Gabinete, a través del Ministro de la Defensa, el oficial activo de mayor jerarquía dentro de la institución. Los aliados han respetado esas reglas de juego hasta el 27 de febrero de 1989 cuando las FAN se emplearon a fondo en el restablecimiento del orden público que atentaba contra la estabilidad del sistema populista de conciliación. El 4 de febrero de 1992 aparece a la luz pública una profunda fractura en el interior de la institución castrense y en las relaciones de éstas con sus aliados.

EL MOVIMIENTO MILITAR BOLIVARIANO

La faz de esa fractura se presenta como un "movimiento" interno, compuesto por "jóvenes militares" cuya jerarquía oscila entre Tenientes Coronales (Comandantes) y Tenientes. De allí que las primeras referencias a ellos, en estos días y hace años, hicieran referencia a ello: MACATE (mayores, capitanes y tenientes) o COMACATE (comandantes, mayores, capitanes y tenientes). A raíz del alzamiento del 4 de febrero apareció otra denominación: Movimiento Nacionalista

Bolivariano Revolucionario-200 (MNBR-200) al que haremos referencia en este comentario.

Podría ubicarse el origen de este "movimiento" en la formación inicial de estos jóvenes. Coincide con los esfuerzos de hacer de la Academia Militar, y los otros centros de formación de oficiales de las FAN, institutos de nivel universitario con el objetivo de ofrecer a los oficiales de las FAN una formación profesional sólida, formando en ellos los hábitos de análisis de la realidad y búsqueda de la verdad. Al salir de la Academia, con el grado de sub-tenientes, les corresponde la experiencia de relacionarse con los soldados, jóvenes del pueblo, y con la realidad del país. Muchos de ellos formaron parte de los "Batallones de Cazadores", en la fase final de la lucha anti-subversiva. Este contacto con la injusticia característica de la realidad social de Venezuela golpea la sensibilidad social que en ellos se había despertado. En muchos de estos jóvenes militares cuya vocación de servicio a la Patria y defensa de un régimen "democrático" se había fortalecido en su primera formación con el conocimiento del pensamiento bolivariano, los lleva a hacerse preguntas de fondo: ¿a quién estamos defendiendo? ¿cuál es el papel de unas FAN ante un sistema que mantiene tantas injusticias?

Simultáneamente, son oficiales destacados en el cumplimiento de sus obligaciones militares. Incluso "innovadores" en lo militar por cuanto entienden la obediencia y la disciplina como "virtudes" que el soldado debe asimilar conscientemente y no como una forma de dominación impositiva del superior a un subordinado que obedece por

temor. Muchos de ellos, encuentran el tiempo necesario para efectuar estudios universitarios que los ayuden a comprender mejor la situación social del país. La combinación de sensibilidad social, conocimiento de su estructura y experiencia de una Fuerzas Armadas en la que se rinde culto permanente a Bolívar, da pie a pensar en la posible transformación de Venezuela para enrumbarla en la dirección que soñaron los libertadores.

El prestigio dentro de las Fuerzas Armadas de estos "jóvenes militares" crece. Ellos mismos se proponen extender esta manera de pensar entre sus compañeros y las generaciones que los siguen. Transmiten la angustia que les produce un sistema que se dice democrático pero que va siendo minado indeteniblemente por la corrupción, cáncer que va invadiendo los partidos, el gobierno, las instituciones del Estado y la propia cúpula militar. Las características de su formación hacen que tengan una posición más ética que analítica que lleva a tomar posiciones globales sin distinguir claramente las causas de los efectos en el proceso político social. Si a esto añadimos una muy alta valoración de la institución militar y sus métodos de acción, se explica porque se tiende a asimilar la acción política a la planificación de una estrategia militar. Para estos oficiales la institución castrense tiene una base social popular. Sus soldados son jóvenes de los estratos más pobres de la población. Sus oficiales son provenientes de sectores sociales bajos y medios sin



vinculaciones con los poderosos de la sociedad venezolana. Posee una mentalidad auténticamente republicana cuya raíz es el pensamiento del Libertador. Manejan las armas de la Nación. Reúne, pues, las características de un eficaz instrumento de transformación de la sociedad venezolana.

Esta manera de enfocar la problemática nacional encuentra eco en algunos sectores de la sociedad civil en lo que se refiere al diagnóstico y la "indignación" ética que producen los manejos de la dirigencia política y empresarial que prefieren obtener privilegios de sus responsabilidades públicas a empeñarse a fondo en erradicar la injusticia social con los abundantes recursos del Estado cuyo primer beneficiario debería ser el empobrecido pueblo venezolano. Sin embargo, en lo que se refiere a la estrategia de transformación de esta realidad calcada de la lucha militar y que pone la confianza en las armas, apenas encuentran apoyo en algunos grupos de la ultrazquierda, siempre dispuestos a embarcarse en proyectos de "asalto al poder". Las organizaciones de la sociedad civil tienen en su razón de ser y funcionamiento cotidiano un "ethos" democrático y la conciencia de que cualquier transformación radical de la sociedad exige un proceso complejo y necesariamente lento que nunca puede ser substituído por golpes o saltos históricos. En la medida en que estos grupos se debilitan o desaparecen, las vinculaciones orgánicas del MNBR con organizaciones políticas o civiles se hace prácticamente nulo.

Sin embargo, dentro de las FAN, a excepción de la Guardia Nacional y especialmente en el Ejército, el Movimiento Militar Bolivariano se extiende. Amplía paulatinamente el círculo de sus "simpatizantes" y mejora la organización de sus adherentes. La "crisis" del país que lleva a un inusitado empobrecimiento de las mayorías, a una pérdida de confianza en los partidos políticos populistas, canales privilegiados de la relación Estado-sociedad en el sistema político vigente desde 1958, a una creciente politización de los altos mandos militares, radicaliza la posición de estos "jóvenes militares". La explosión social del 27 de febrero de 1989 se convierte en una experiencia traumática. Son ellos quienes tienen que salir con las armas y comandando a una parte del pueblo a sofocar por la fuerza aquella rebelión social. Las armas con las que soñaron completar el sueño bolivariano son empleadas para restaurar un "orden" injusto para las mayorías populares. El permanente ambiente de conflicto social, protestas y desencanto popular que ha caracterizado este período de gobierno,

mientras se mantiene una política económica de ajustes necesarios, pero de altísimo costo social, acompañada de una extendida percepción de sordera e insensibilidad de la dirigencia, junto a un aumento de la corrupción, significan la posibilidad cercana de que vuelvan a usarse las Fuerzas Armadas para restaurar y mantener un "orden" que choca contra las convicciones y sensibilidad de una buena parte de su oficialidad.

IDEALISMO POLITICO INGENUO

Se han hecho muchas conjeturas sobre el régimen político y de gobierno que impondría el MNBR-200 una vez tomado el poder. Los más "optimistas" piensan que se habría convocado muy pronto una Asamblea Constituyente y nuevas elecciones presidenciales. El extremo "pesimista" pronosticó una cruel dictadura militar indefinida.

Una de las características del Movimiento Militar Bolivariano es un cierto "pluralismo" interno. No todos los oficiales adherentes o simpatizantes piensan lo mismo en esta materia. Una corriente tendería hacia el polo "optimista" de los pronósticos, por lo que se inclinan a esperar la maduración de condiciones políticas para transformar las relaciones sociales, y otra al "pesimista". Estos últimos están convencidos de la necesidad de una "purificación" a fondo de la sociedad venezolana cuyas corroidas bases morales requieren de un proceso largo de depuración de individuos y conductas contaminantes, y de un relativamente largo proceso de reconstitución de los valores cívicos sobre los cuales pueda fundarse una democracia.

Quienes se lanzaron por la vía de la intenciona militar se ubicarían en una posición media. Lo más probable es que impusieran un régimen militar transitorio cuyo objetivo sería inculcar en la población los valores patrióticos que los guían a ellos y a las FAN, y moralizar al Estado. Inmediatamente se procedería a asestar un duro golpe a la delincuencia para devolver la seguridad a la población, se iniciarían procesos contra los funciona-

3. CONSECUENCIAS



rios y ciudadanos corruptos. Igualmente se tomarían medidas para hacer funcionar eficientemente los servicios públicos y mejorar el ingreso de la población. La "colaboración civil" sería requerida y necesaria para que se ponga la maquinaria pública en funcionamiento en función del beneficio de la comunidad. La "transitoriedad" del gobierno militar la definiría la velocidad con la que se obtengan los resultados.

No se conoce la existencia de un "programa" detallado que signifique la conversión de estas buenas intenciones y los principios políticos sustentados por los "jóvenes militares", en decisiones de gobierno realizables, eficaces y coherentes.

Si a esto se une la ya referida exagerada confianza en el instrumento militar —tanto las armas como la organización, disciplina, pedagogía, conductas, forma de mando...— para impulsar el cambio social y un desconocimiento práctico —y posiblemente también teórico— de lo que significa hacer triunfar un proyecto político en una sociedad abierta y pluralista, es decir, democrática, se entiende porqué

3. CONSECUENCIAS

calificamos la MNBR-200 de idealismo político ingenuo.

La ausencia de lazos reales y orgánicos con una sociedad civil en sí misma poco consistente como la venezolana, y la minimización del esfuerzo, personas capacitadas, experiencia...etc., necesarios para hacer funcionar un Estado de las dimensiones y complejidad del existente actualmente en el país, de acuerdo a los ideales y motivaciones éticos sustentados hace muy improbable el éxito de un gobierno surgido de un golpe militar con las características del intentado el 4 de febrero. Es de suponer que así como no existían lazos internos, tampoco estaba prevista la vinculación internacional de un régimen de facto.

Independientemente, pues, de las bolivarianas intenciones de sus líderes, las condiciones internas de Venezuela y las internacionales hubieran empujado al régimen a un autoritarismo represivo creciente, al no poder ofrecer a corto plazo mejoras efectivas en las condiciones de vida de la población o, incluso, verse imposibilitados de frenar su deterioro acelerado y comenzar a manifestarse el descontento social.

LOS MILITARES Y LA DEMOCRACIA

El papel que deben jugar las Fuerzas Armadas en una sociedad democrática es una de las dimensiones de la vida política venezolana que urge reflexionar a partir del 4 de febrero. Las Fuerzas Armadas no pueden seguir siendo una "amenaza" permanente a las instituciones civiles, ni un estamento "aliado" para una dominación de élites privilegiadas con fachada "democrática".

Los miembros de las Fuerzas Armadas, simpatizantes o no del Movimiento Bolivariano, han demostrado interés y sensibilidad por contribuir a la construcción de una sociedad democrática. Dentro de las FAN existe, pues, una enorme potencialidad humana e institucional para avanzar hacia una mayor democracia. Encontrar sus cauces es una tarea que compete no sólo a ellos.

En el manejo de 4 de febrero los militares han demostrado cuánto han avanzado en su capacidad de resolver las crisis por la vía del diálogo y la negociación. Este indicador nos alienta a esperar que su evolución como institución y la conciencia de sus miembros vaya hacia una mayor democratización.

La interpretación bolivariana

3.2

José Virtuoso

El intento golpista del pasado 4 de febrero se autoproclamó como parte de un movimiento militar Bolivariano. Según se ha escurrido entre la opinión pública, el discurso de este movimiento reza más o menos así: la patria agoniza entre el despotismo y la corrupción. La magna tarea a la que somos convocados los venezolanos es a restituírle a ella la ética pública perdida, la majestuosidad ultrajada de las leyes, el imperio destruido de la constitución y la honestidad perdida de los gobernantes. El ejemplo del libertador, quien entregó su vida y arriesgó todo, por salvar a Venezuela es visto por los actores del 4 de febrero como el ejemplo a seguir en estos difíciles momentos. Este bolivarianismo cuenta con muchas simpatías. El país se siente identificado con estos ideales y los reclama también como suyos. Bolívar se ha levantado nuevamente de su tumba para indicarnos el camino político a seguir en estas circunstancias históricas.

Intento analizar en estas reflexiones el resurgimiento del bolivarianismo como ideología explicativa de la actual crisis del país y como orientación práctica de la acción política. Para eso intentaré construir una hipótesis que permita visualizar cómo pudo haber actuado el pensamiento y la figura de Bolívar en el plan del pasado 4 de febrero. En esa hipótesis también intentaré explicar los puentes de identificación que se han tejido entre el bolivarianismo militar y la población expectante. En un segundo momento quisiera responder a estas interrogantes: ¿Tiene algo que decir Bolívar al momento presente? ¿Es su pensamiento un horizonte práctico e imaginativo para reconstruir a este país en ruinas?

LO QUE PROPUSO BOLIVAR

La idea de cambio social en Bolívar está marcada por la idea ilustrada de la regeneración. Según esta idea los

hombres cambian y pueden convertirse y transformarse en su totalidad. Eso posible gracias a saltos cualitativos de la historia a través de grandes revoluciones que convulsionan y cuestionan el orden social establecido y hechan las bases para una vida distinta en sociedad. El hombre nuevo que surge de estos procesos adquiere una nueva fisonomía moral, se transforman sus costumbres, se adquieren nuevos hábitos y se construye una nueva disciplina. En el caso concreto de Bolívar, una nueva sociedad significaba derrumbar nuestro pasado oscurantista, supersticioso, gótico y español para crear el republicanismo cívico.

Republicanismismo cívico tendría varias acepciones según los lugares y tiempos en que se analice esta expresión. Ciertamente no era el ideal de Bolívar la República de 1810. Esta le parecía demasiado ingenua, coloreada de filantropía, poco eficaz para conseguir sus objetivos. Era un modelo que pretendía un republicanismo fundado en poderes formales pero no reales, que creía en la contundencia de sus proclamas y en el poder de la persuasión interior. Piensa Bolívar más bien en una República políticamente eficaz. Para lograr eso propone un Estado centralizado, institucionalizado y aislado de las pasiones políticas del momento coyuntural. El poder político de ese Estado debe ser guiado por un ejecutivo fuerte. En la República Bolivariana debe predominar la voluntad general sobre la voluntad particular. Las expresiones de esa voluntad general son la constitucionalidad y las leyes, cuyos principios deben ser "venerados" como una religión civil.

Pero piensa Bolívar que la posibilidad de construir una sociedad con estas características depende de la virtud republicana. Entender este concepto en Bolívar supone revisar el complejo de doctrinas que conforman su pensamiento: Rousseau, Montes-

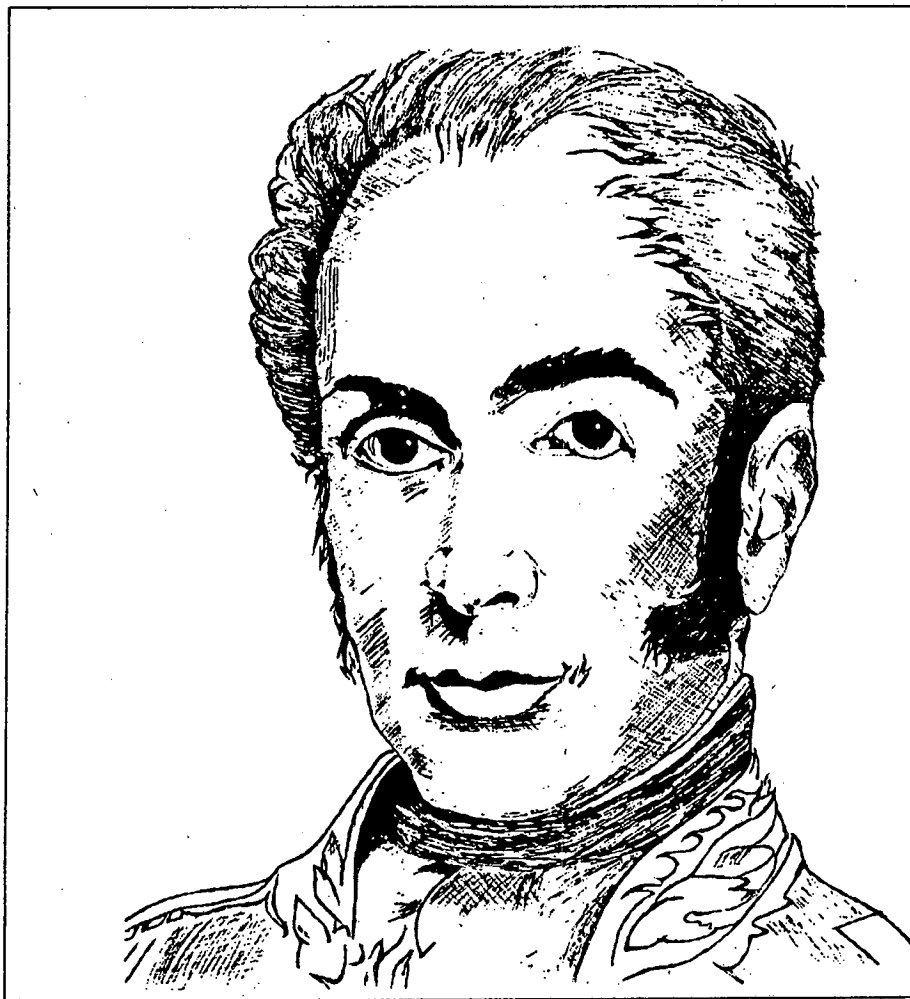
3. CONSECUENCIAS

promesas de tierras y libertad. La organización militar era por consiguiente un instrumento de agregación social y la guerra una gesta práctica de ganar la igualdad y la libertad.

EL REPUBLICANISMO Y LA VIRTUD

Los venezolanos somos hijos del republicanismo cívico por lo menos desde 1810. La primera versión de republicanismo, la llamada patria boba, pensaba que la construcción social de la libertad sería posible gracias al poder contundente de la razón que enarbolaban los criollos. Ese intento es superado por la propuesta bolivariana que fracasa en la ilusión de la Gran Colombia. En 1830 comienza en Venezuela un republicanismo cívico en donde la posibilidad práctica de la libertad reside en la arquitectura constitucional y la gestación del progreso por medio de manos hábiles e industriosas. Ese proyecto se corrompe cuando años más tarde, aproximadamente desde 1848, el republicanismo cívico se pone al servicio de los distintos personalismos que se van sucediendo. La reacción positivista, con algunas excepciones, intentó borrar esa tradición republicana. Según esta corriente, esta tradición no había hecho otra cosa que entretenernos en discusiones estériles, desviándonos de las verdaderas causas que explicaban nuestras realidades. Pero a pesar del "estúpido siglo XIX", acudiendo a la frase de Laureano Vallenilla Lanz, el republicanismo cívico no murió. Muy al contrario, fue resucitado por cierto romanticismo de los proyectos políticos modernos del siglo XX.

De forma que en el sustrato de nuestra cultura política actual resuenan con gran fuerza imaginativa expresiones como patria, libertad, república, virtud, sacrificio, intentando explicar nuestras acciones y orientarlas. Quizás lo más asumido colectivamente de la tradición cívica republicana sea la unión entre política y moral. La credibilidad del sistema político pasa necesariamente por la dignidad ejemplar de sus personajes, se anhela que las funciones públicas se realicen como servicio honesto. Resulta inconcebible comprender a alguien que dice amar la república sin



quieu, Locke, Hume, etc. Sin embargo se puede decir, sin lugar a dudas, que para él el fundamento de la moralidad consiste en saber colocar siempre la ley positiva como árbitro supremo. El apego a la ley y su respeto será virtud. El virtuoso es el que está dispuesto a poner toda su pasión al servicio de la constitucionalidad. Esa virtud tiene que convertirse en afectividad y sentimiento: el hombre no se debe a sí mismo, se debe a la Patria, por eso está dispuesto al amor sin límites por ella hasta llegar al mismo sacrificio. La motivación de fondo que anima esta propuesta social es el deseo práctico de vivir en libertad. Una libertad plasmada de tal forma que posibilite la felicidad del género humano y la coincidencia del individuo y de la sociedad consigo misma. Y este es en preciso el problema republicano: ¿cómo pensar la libertad para sacar provecho de todas sus virtualidades, sin caer en los eminentes peligros de su aventura?

Pero Bolívar no sólo se contentó con exponer su ideal cívico republicano. El también construyó una teoría de los medios para alcanzar este fin.

La guerra y un ejército potente constituyen el camino para domar e inclinar la pasiones hacia la libertad. Una vez constituida la república se mantiene la alternativa de utilizar la dictadura como medio para volver las aguas a su cauce cuando éstas se desembocan. Es importante detenerse aquí. Bolívar piensa en la institución militar como un actor decisivo para el cambio social. Creo que en él hay dos razones claras para tomar esta opción. En primer lugar, la convicción de que la domesticación de la historia se hace por medio de la fuerza y la violencia. Los enemigos de la república sólo entienden por la vía de la coerción. Esta es su convicción desde el Manifiesto de Cartagena. En segundo lugar, está la percepción bolivariana de que en su momento histórico la organización militar era la que abrigaba en su seno las semillas del nuevo orden. En efecto, la voluntad general no se podía lograr con instituciones que sólo representaban la voluntad particular de los criollos. La institución militar era un instrumento que permitía el ascenso y la movilidad social, la que estimulaba la lucha gracias a las

3. CONSECUENCIAS

practicar la virtud del apego a la rectitud de las leyes. Desde este modo de pensar la política es que se puede entender por qué se repudia con tanta vehemencia la corrupción y por qué existe en el país una rabia incontenible hacia los gobernantes cuando estos se muestran insinceros y mentirosos.

Pero el republicanismo cívico no sólo está en el hombre común de la calle. Está también en la mente de los gobernantes, de los líderes políticos y de las oligarquías. Ocurre entonces lo más paradójico y enervante a la sensibilidad. Los gobernantes reclaman honor desde su manifiesta indignidad, las oligarquías llaman a la virtud desde sus canales de televisión, los líderes políticos convocan al sacrificio y a la lealtad sin avalar su llamado con el testimonio. De esa forma el republicanismo se vuelve contra el republicanismo exigiendo justicia. Lo más sagrado de la religión civil se siente profanado en sus mismos templos y por sus mismos sacerdotes. Surge la indignación esperando ser satisfecha.

4 DE FEBRERO Y BOLIVAR

Cotejemos ahora a Bolívar con el 4 de Febrero de 1992. Desde este transfondo republicano, un grupo de militares, hasta donde se sabe el grupo llega hasta una generación, tuvo la libertad de pensar que el sueño de Bolívar es la utopía para esa gran mayoría indignada. El republicanismo se podía hacer justicia a sí mismo apelando a uno de sus máximos exponentes y defensores. La utopía contaba además con los medios: militares, la posibilidad de la guerra y la dictadura. En efecto, como en tiempo de Bolívar, ocurría ahora que dentro de la organización militar existían las semillas del ansiado nuevo orden. Concretamente sus cuadros jóvenes, que formados en el espíritu republicano mantenían la pureza del ideal. Ellos sí saben de honor, sacrificio y virtud. ¿Por qué no hacer partícipe al resto de la sociedad de estos beneficios? Pero los canales normales a través de los cuales se podría impulsar este proyecto están cerrados. El sistema no tienen posibilidad de reforma desde sí mismo. Hay entonces que hacer la

guerra para domesticar las pasiones sociales hacia la virtud política y utilizar el recurso republicano de la dictadura como mal necesario para volver a Venezuela a sus cauces.

Además Bolívar suministra la imagen de héroe que necesita en estos casos. Hace falta ser héroe para lanzarse a la aventura de restituir la virtud política. El historicismo bolivariano cuenta con todas las cualidades para justificar los intentos heroicos. Por historicismo bolivariano entiendo aquella visión de la historia que el mismo Bolívar nos legó y que nos ha llegado gracias a los historiadores patrios. Bolívar concibió la historia como una marcha ininterrumpida por la libertad y el progreso. Esa marcha es una fuerza mayor que los hombres, por eso tiene la virtud de arrastrarlos hacia su curso inexorable. Bolívar se concibió así mismo como juguete de la fuerza histórica de la libertad. El tribunal de sus acciones será el desenlace de los procesos históricos. Su heroicidad consiste en ponerse al servicio de la marcha ininterrumpida de la libertad aún pasando por los trágicos momentos de no ser entendido por nadie. Pero gracias a esa apuesta suya por la libertad, en medio de las dificultades, él se ha constituido en el padre por el que hemos podido transitar la ruta de nuestra fundación como nación hasta ahora. Por eso Bolívar habla hoy. Construir la nación es responder a nuestra obligación de hijos suyos. Ser héroes en esta tarea es apostar por el éxito de la libertad en medio de la tragedia de no ser entendidos.

Pero el pueblo también necesita héroes. La imaginería popular necesita sus símbolos humanos que le inspiren confianza y valor. Se necesitan hombres, que de vez en cuando, actúen como el mesías esperado. La fanfarria republicana se ha dedicado abundantemente a proporcionarnoslos, lástima que la gran mayoría de ellos son sólo cenizas depositadas en el Panteón Nacional.

Los militares del 4 de febrero se vistieron pues del heroísmo de Bolívar, esgrimieron la utopía republicana y decidieron aplicar los medios consagrados por él para hacerla realidad. La población que despertó con el golpe y siguió su curso durante el día martes sintió que llegaban los ansiados héroes, que la república podía volver a ser moral, y que Bolívar se levantaba de su tumba para volver a darnos lecciones.

BOLIVAR Y NOSOTROS

Bolívar y nosotros estamos muy distantes en el tiempo. Su propuesta republicana y de cambio social está limitada al marco de sus circunstancias. Es una verdadera ilusión del lenguaje intentar expresar con su imaginario nuestra propia realidad. Las palabras y los conceptos no son atemporales. Ellos tienen su referente concreto de sentido y significado. El reto de construir el país no puede consistir en trasladar el pensamiento a través del tiempo sino atrevemos a tener la libertad y el coraje de pensar para hoy, para nosotros. ¿Cómo unir virtud y política? ¿Qué es el honor en la democracia? ¿Cómo lograr que la voluntad general se imponga a la particular? ¿Cómo lograr el respeto a lo público? Estas preguntas que surgen desde el fondo de nuestra cultura republicana tenemos que pensarlas y responderlas hoy.

Para responder actualmente a estas preguntas no podemos dejar lado las deficiencias de nuestro sustrato republicano. Quizás nuestras continuas vueltas al pasado a la hora de regenerar nuestro republicanismo actual se deba en el fondo a que no hemos superado ese modelo, resultando así que la restauración del paso en el presente no hace más que repetir los antiguos vicios. En efecto, tanto en el pasado como en el presente nuestro republicanismo no ha superado la desigualdad. El mismo Bolívar, pensó en la institución militar como medio para imponer la voluntad de la mayoría sobre la voluntad particular. Pero una vez concluida la guerra entregó la república a los criollos. Nuestro republicanismo no ha superado el liberalismo. El presidente Pérez se puede sentir orgulloso de haber radicalizado el esquema liberal que nuestros padres fundadores nos legaron. Las perniciosas consecuencias del esquema liberal están a la vista en la historia de Venezuela. Tampoco ha superado nuestro republicanismo al personalismo político. Se dice que la gran victoria de la república liberal entre 1830 y 1848 fue lograr poner el personalismo al servicio del proyecto republicano, pero a fin de cuentas tuvo que contar siempre con el personalismo. Ese personalismo nos ha impedido siempre soñar con las posibilidades de la democracia plena de participación.

Dejemos a Bolívar tranquilo, aprendamos de los errores de nuestro republicanismo y atrevámonos a pensar con libertad su regeneración.

3.3

Los actores políticos

Arturo Sosa A.

La sacudida del 4 de febrero nos da una imagen actual de las relaciones entre los diferentes actores del sistema político, una vez que se pone de manifiesto la fractura interna de las Fuerzas Armadas y se replantea su vinculación con el conjunto del sistema político.

LA POBLACION Y LOS MEDIOS DE COMUNICACION

En múltiples ocasiones hemos tenido ocasión de recordar el incipiente desarrollo de la sociedad civil venezolana. En efecto, el sistema populista de conciliación de élites ha funcionado sustituyendo la organización autónoma de la sociedad por la maquinaria partidista multiclasista avalada por la participación electoral mayoritaria de la población. Este mecanismo que funcionó admirablemente bien hasta finales de los ochenta, especialmente cuando "la democracia" podía presentarse amenazada por dictaduras de izquierda o de derecha, y la abundancia de la renta petrolera permitía distribuir beneficios a toda la población, ha comenzado a presentar signos de deterioro.

La separación entre dirigentes políticos y las bases partidistas y sociales es el más grave de estos signos. Las dirigencias partidistas y gremiales han generado sus propios intereses y se ocupan más de extenderlos o mantenerlos que de servir de canal de demandas de la sociedad hacia el gobierno o el Estado. En ocasiones se ha revertido el papel y los partidos, a través de su maquinaria, se han transformado en formas de control de la población. La abstención electoral y la proliferación de protestas fuera del control tradicional de los partidos son manifestaciones de esta brecha.

En el 4 de febrero quedó patente la fractura. La población se mantuvo a la expectativa en una actitud como de quien contempla un conflicto entre extraños. La experiencia que puede recordarse de la anterior dictadura militar no es como para desear repetirla, aunque no faltan apologistas

"populares" de lo bien que se estaba (por la seguridad pública y el auge económico) durante el perezjimenismo. El régimen de partidos no está cumpliendo lo prometido. Peor aún, la brecha entre lo que se ofrece y se cumple es cada vez mayor al punto de que ya pocos prestan oídos a las promesas de funcionarios y pre-candidatos. Por eso se explica una primera reacción emotiva de simpatía hacia un golpe que se convertía en portavoz potente del descontento popular y podía darle una sacudida al Presidente, gobierno y dirigentes políticos y obligarlos a percibir el desencanto de la gente.

El golpe militar, sin embargo, tampoco contó con el apoyo popular. Si bien permanece en la cultura política de los venezolanos un cierto pasivismo que tiende a preferir soluciones que provengan de "líderes" o instituciones antes que de la participación cotidiana en la solución de los problemas y en las decisiones pequeñas o grandes de la sociedad, esta vez prevaleció la intuición de que no se trataba de una "solución" política que saliera del seno del pueblo. Es decir, la población ha asimilado un sentido democrático que la hace desconfiar de mesianismos armados que, con buena o mala intención, se empeñan en sustituirla en el recorrido que debe hacer para llegar a una sociedad democrática.

Los medios de comunicación han ocupado un espacio civil importante. La voz de muchos comunicadores se ha convertido en presencia de una instancia no controlada totalmente por el orden establecido. El gobierno y muchos dirigentes han cometido el error de querer responsabilizar a los medios o a los comunicadores de situaciones en las que sólo ellos pueden ser señalados. Igualmente han querido que sólo reflejen su visión de las cosas, alabándolos cuando defienden sus posiciones e intentando callarlos cuando hacen resonar posiciones críticas. También aquí se manifiesta un signo de precimiento de la sociedad venezolana. Tanto los comunicadores como los medios tienen que madurar

en su función para llegar a ser formadores y recintos de opinión pública. Los pasos hacia una labor de comunicación social autónoma y crítica alienta a otros sectores de la sociedad a asumir nuevas responsabilidades.

EL CASCARON PARTIDISTA

El desfile de "dirigentes" partidistas por las cámaras de televisión defendiendo su sistema de conciliación sin atreverse a convocar al pueblo a otra cosa que no fuese la aceptación resignada de una lluvia de discursos tan parecidos como repetitivos, se convirtió en signo patético de la separación de sus bases arriba señaladas.

Los partidos no parecen tener conciencia de esa distancia. En medio de la gravedad de la situación, sus discursos destilaban una cierta "prepotencia". Un argumento repetido hasta el hastío para "defender" la fachada democrática del sistema fue que "sólo con votos" se deben producir los cambios en Venezuela. Lo repitieron quienes vienen obstaculizando la presión de sectores de la sociedad civil que busca un sistema de votación que permita expresar mejor su voluntad. Los cogollos y maquinarias partidistas controlan los mecanismos de votación. Cínicamente saben que si éste no se modifica se hace imposible cualquier reforma o cambio, por tímido que sea, sin que pase por sus hocas caudinas.

La sesión del Congreso Nacional para aprobar el decreto de suspensión de garantías quiso ser una obra maestra de control partidista sobre la situación; pero lo que hizo fue dejar al desnudo la realidad de unas organizaciones alejadas de la realidad social, con serias dificultades para ver más allá de sus narices y sintonizar con la profundidad de la situación que se negaban a debatir con el falso argumento de la emergencia, quizás intuyendo la fuerza del reclamo que se les estaba haciendo.

La conducta posterior de los partidos no demuestra haberse hecho cargo de los cambios que se han producido en la sociedad. La necesidad que ahora tiene el Presidente Carlos Andrés Pérez del apoyo político de Acción Democrática ha reabierto las apetencias de control sobre el gobierno y los re-

3. CONSECUENCIAS

cursos del Estado para reeditar al clientelismo del pasado, más que para sentarse a buscar juntos formas de recuperar la legitimidad perdida. Las conversaciones para la reestructuración del Gabinete indican esa orientación. Eduardo Fernández, acuerpado por la maquinaria copeyana se identificó impulsivamente con CAP y su gobierno. A medida que han pasado los días ha intentado una cierta "distancia", aparecer como "oposición" leal. La polémica alrededor de la postulación de David Morales Bello por parte de AD para la Presidencia del Congreso Nacional ha sido una excelente oportunidad para tomar distancia e incluso poner en cuestión el tradicional "pacto institucional", derivación del Pacto de Punto Fijo de 1958 que ha garantizado por más de tres décadas el control bipartidista de las principales instituciones del Estado. Pero, sigue siendo evidente que la reacción instintiva de los partidos los lleva a buscar pactos cupulares para sortear las situaciones conflictivas, evitando así ir al fondo de las cuestiones y proponerse no sólo una transformación de la sociedad, sino de su propia estructura partidista, de su rol en los nuevos tiempos y de sus relaciones con la sociedad civil de forma que sean realmente sus representantes.

A un mes de la intentona golpista no se ha intentado ninguna acción de "masas" en defensa de la democracia. Esto indica dos cosas, ambas de suma gravedad para la salud política. La primera que los dirigentes políticos y gubernamentales no sienten estable la situación del país, es decir, que no existe un completo control que permita al gobierno manejarse con soltura y a las dirigencias partidistas intentar llenar el vacío de legitimidad mediante expresiones propias de sociedades democráticas. La segunda es la escasa capacidad de convocatoria popular de las actuales maquinarias partidistas. Si en algo puede decirse que han tenido una vasta experiencia las organizaciones políticas venezolanas es en la movilización masiva. Evidentemente alrededor de las elecciones, pero también en apoyo del sistema en situaciones críticas, a excepción de esta vez y del 27 de febrero de 1989 cuando la movilización masiva se hizo fuera de todos los canales partidistas.

Los partidos políticos son el eje del sistema populista de conciliación y la base fundamental en la que puede apoyarse en estas circunstancias. Por eso, sus debilidades lo son también del sistema.

LA PRIVATIZACION DEL PACTO

En numerosos análisis se ha subrayado cómo este sector, aliado del pacto fundamental del sistema populista de conciliación, logró convertirse desde mediados de la década de los ochenta en el creador de la ideología de esta etapa de la evolución socioeconómica de Venezuela. Los partidos vieron agotadas sus propuestas iniciales y renunciaron en la práctica a esta importante función. De esta manera, la participación empresarial privada en el pacto político pasó de ser una forma de garantizar su cuota en la distribución de la renta petrolera y salvaguardar los intereses propios del sector a convertirse en los responsables ideológicos de la orientación del proceso económico, con sus consecuencias políticas y sociales. Lograron ganarse la confianza de figuras partidistas de peso, principalmente a Carlos Andrés Pérez y que esas orientaciones ideológicas se convirtieran en "política económica", plan y acciones de gobierno.

Esto explica, en parte, la posición dubitativa de Acción Democrática y de COPEI, especialmente de sus dirigencias media y de base, perplejos al tener que defender y apoyar una política que no entienden del todo, entre otras cosas porque no se les ha explicado demasiado, y que contrasta con las posiciones ideológicas tradicionales de sus organizaciones. Además, quienes son más afectados por los inevitables costos sociales de esas medidas son las propias bases que ellos "representan".

También explica que ha sido el sector que más prontamente apoyó al gobierno de Carlos Andrés Pérez y que ha exigido su constante profesión de fe en el "paquete". La presión política y de opinión pública realizada por este sector tanto el 27 de febrero de 1989 como ahora ha sido la de evitar que se ponga en cuestión la bondad del modelo económico por ellos impuesto, y que el gobierno insista en negar su vinculación con el descontento y la protesta popular.

En estos momentos, pues, el más fiel "aliado" del gobierno es este sector empresarial privado que ha puesto todo su empeño en el control político,

aunque sus más poderosos representantes mantengan su dinero, y a veces hasta su familia, en el exterior.

IGLESIA Y DEMOCRACIA

La Iglesia fue una institución clave en el fortalecimiento del sistema populista de partidos. Durante muchos años ha demostrado su lealtad al régimen que contribuyó a gestar y sostener a la caída de la dictadura. Su palabra oficial en apoyo a la participación masiva en los procesos electorales y en el rechazo de las ideologías de izquierda comunista, nunca faltó. El creciente acercamiento de la Iglesia al pueblo que le ha permitido sentir de cerca las consecuencias del empobrecimiento provocado por la crisis económica y los costos de las medidas de ajuste ha hecho que en los últimos años su palabra haya sido de advertencia de esta situación e incluso de denuncia de la injusticia a la que este proceso nos va llevando. También en relación al crecimiento de la corrupción y la degradación de los valores éticos y morales que ha llevado a la impunidad de quienes caen en ella su prédica ha sido constante.

De allí que la posición asumida por la Iglesia el 4 de febrero no haya sido percibida por el mismo gobierno como de apoyo incondicional. No se duda de la lealtad de la Iglesia a la democracia, pero no se cuenta con su apoyo silencioso, sino crítico. Las intervenciones de la Jerarquía Católica han reflejado continuamente la situación de carencias elementales de millones de venezolanos y la creciente insatisfacción de la población. De hecho su palabra vincula los costos sociales de los ajustes económicos con el aumento de la conflictividad social, la protesta y las explosiones sociales que han llegado a un nivel tal de crear el ambiente para intentos golpistas, como se había rumoreado desde hace tiempo y cuajó en este mes de febrero.

La pérdida de legitimidad del sistema populista de conciliación y la evolución esbozada de algunos de sus actores nos lleva a la convicción de que la etapa de la política venezolana que comenzó con la caída de la dictadura militar del General Marcos Pérez Jiménez ha concluido, que estamos en una etapa de transición que exige la reconstitución de sus bases constituyentes, y que si se quiere avanzar en el camino de la democracia la posición de la sociedad civil en la nueva etapa tiene que ser cualitativamente distinta.

CTV: ¿por qué no se te ve?

José Ignacio Arrieta A.

Muchos y diversos análisis se hacen sobre el "punch" del 4F. Algunos quedarán en la memoria por lo que pudo ser y no fue. Otros se mantendrán porque a pesar de su importancia y trascendencia, quienes debiendo haberlos tomado en cuenta, irresponsablemente no lo hicieron y por tanto cargarán con sus consecuencias. Otros quizás se sepultarán en el olvido por su superficialidad y trivialidad. Por fin habrá quienes debiendo haber tomado una posición contundente y convocante se refugiaron en esta actuación balbuciente, superficial y trivial.

En este breve comentario me quiero referir precisamente a uno de estos actores, sedicentes pilares de este sistema desde el inicio de esta etapa democrática. ¿Cuál fue la actitud del sector sindical y más concretamente de la CTV, como confederación mayoritaria?

Cualquier estudio de nuestro modelo democrático tiene como ingrediente la descripción de sus fuerzas sociales sustentadoras, entre ellas el sector sindical.

DEFENSA DE LA DEMOCRACIA

En efecto nuestro sindicalismo y de modo muy particular la CTV siempre se ha pronunciado sobre su función de defensora del sistema democrático. Sus documentos así lo atestiguan. Sus actitudes así lo han rubricado.

En el III Congreso de La CTV (1959) el informe del Comité sindical Unificado Nacional tras señalar la importancia de celebrarlo en democracia, insta a los trabajadores "a ser los combatientes más firmes porque impere la legalidad y se respeten las Instituciones democráticas"¹. El documento 81 declara enemigos del movimiento sindical a quienes colaboraron con la dictadura perezjimenista y depurar de ellos al movimiento sindical².

En los nuevos estatutos de la CTV con motivo de su reconstitución tras la dictadura, aprobados en este Congreso, se decreta en el art. 4, i "luchar sin vacilaciones y en todo momento por el mantenimiento de la constitucionalidad, de la democracia, de las libertades públicas y de la soberanía de la nación, por los derechos humanos y la autodeterminación de los pueblos"³

La declaración de los principios insiste en la misma tónica, recordando las intenciones golpistas de 1958:

"7^a Reafirmamos nuestra decisión de defender el régimen constitucional mientras éste garantice la libertad sindical y las aspiraciones populares. Y declaramos nuestro rechazo a los intentos regresivos de las fuerzas enemigas de la democracia en nuestro

país, así como manifestamos que estaremos de frente contra los esfuerzos y maniobras que realicen los intereses transnacionales para torcer el rumbo de la democracia venezolana"⁴.

Tanto en el 4^o como en el 5^o Congreso de la CTV se vuelve a afirmar la defensa del sistema democrático en el contexto de la lucha armada y del combate contra el comunismo.⁵

Estos no han sido planteamientos que han quedado sólo en el papel. En los momentos difíciles para la naciente democracia, los trabajadores organizados en el Comité Sindical Nacional Unificado (C.S.U.) respondieron en 1958 a las intenciones de Castro León (23 de Julio), Moncada Vidal (7 de Setiembre) y nuevamente Castro León en 1960 (20 de Abril) En los tres casos el pueblo respondió a las llamadas a Huelga General y a las convocatorias hechas por el C.S.U. en los dos primeros y por la CTV en el tercero en defensa de la democracia.⁶ Era el pueblo trabajador quien sentía que debía defender el sistema que quería y lo hizo en pocas horas.

Es necesario, pensamos, rememorar estos perfiles de nuestra historia para juzgar la respuesta del pueblo y de los trabajadores en este momento crucial por el que hemos pasado.

LA CONVOCATORIA QUE NO SE HIZO

La actitud en 1958 y 1960 fue rápida y contundente porque se convocó al pueblo y el pueblo respondió. Nos parece que por el contrario en este momento se tuvo miedo a la convocatoria del pueblo o a la respuesta que aquel pudiera dar.

Después del 27 de Febrero, la CTV expresó que la convocatoria al pueblo debería partir de las centrales obreras y por ello el protagonismo perdido en aquellas fechas lo quisieron recuperar con el paro del 18 de Mayo siguiente.

El año pasado ante las circunstancias económicas que sufre nuestro pueblo diversos movimientos políticos y sociales lanzaron la convocatoria a paros cívicos. La CTV y otras organizaciones sindicales no quisieron secundarlo. No venía de ellos. Ellos deberían hacer la convocatoria que se limitaría sólo a Caracas, Miranda y Bolívar, el 7 de Noviembre de 1991.

La convocatoria del 18 de Mayo tuvo una respuesta total, la del 7 de Noviembre en cambio lo fue sólo parcial. Siempre quedó en el aire si éstas respuestas fueron voluntarias o si se produjeron por miedo a las represalias o a la imposición derivada de la organización sindical.

La convocatoria que no se hizo el 4 de Febrero hubiera sido el test tanto para las

centrales sindicales como para el mismo sistema democrático. ¿Por qué la gente no salió? ¿Por qué las centrales obreras no convocaron? ¿Por qué los dirigentes obreros aceptaron posteriormente el cercenamiento del derecho constitucional de manifestación, cuando lo que se requería era precisamente tener al pueblo en la calle como en 1958 y 1960? Las tibias defensas proclamadas de defensa del sistema ¿no serían vistas por el pueblo más bien como burocráticas, politizadas y poco convincentes para las mayorías que sufren las consecuencias del modelo económico-social y a quienes más les dicen los hechos que las palabras y comunicados? ¿Será verdad que tuvieron miedo a la convocatoria porque son generales sin soldados? o quizás ¿se ha captado que el pueblo quiere democracia pero no esta democracia de la cual está hastiado?

¿Qué hicieron las centrales obreras frente a la censura gubernamental a los medios de comunicación? El III Congreso de la CTV censuró y condenó valientemente la censura interna impuesta por las empresas periodísticas en función de sus intereses comerciales⁷. ¿Cuál fue el papel de la CTV en estos momentos a excepción de la lucha denodada del Colegio Nacional de Periodistas y del Sindicato nacional de trabajadores de la Prensa?

A más de una semana de los acontecimientos CODESA llama a una reunión de las centrales sindicales para tomar posición y analizar el qué hacer. Antonio Ríos a su regreso al país critica una vez más el modelo económico impuesto y que el gobierno no parece estar dispuesto a cambiar ni a oír a la opinión pública. Pero, ¿cuáles serán las acciones y actitudes?

Este fue un momento crucial para el movimiento sindical y parece que más bien brilló por su ausencia. CTV que no se te ve. Es una lástima. Nuestras organizaciones sindicales podrían confrontarse con la organización obrera de 1958 y 1960 tan inicial, tan poco institucionalizada y burocratizada pero que supo defender la democracia.

NOTAS

1. Antecedentes y Testimonios de los Congresos de la CTV, Tomo II, Doc. 5, Edic. Conjunta INAESIN / ILDIS p.20.
2. Ibid. Doc. 81 p. 214.
3. Ibid. Doc. 83 p. 225.
4. Ibid. Doc. 87 p. 241.
5. Ver Antecedentes y Testimonios... Vol III, IV Congreso Doc.2 p. 11 y V Congreso Doc. 10 p. 140.
6. Ver Julio Godio, El movimiento obrero Venezolano 1945-1980, Edit. Ateneo de Caracas, 1982 p.131 y Hemmy Croes, El movimiento obrero Venezolano, Edic. Movimiento obrero, Caracas 1973 pp.176-7 y 186.
7. Antecedentes y testimonios... Vol II, Doc. 58 p. 196

3. CONSECUENCIAS

3.5

Antídotos para nuevos golpes

Luis Pedro España N.

Si la única vía para evitar futuros "Golpes de Estado" fuera la resolución de los problemas de la población en corto plazo, los días del actual orden podrían estar contados. Ello porque muy probablemente "la solución" ni existe ni nadie "la tiene", sean los actores políticos leales o desleales. Sin embargo, les toca a los leales demostrar que fácticamente son eficaces, puesto que, a los desleales les basta con anunciar que lo serán.

Suponiendo que futuros intentos de golpe se declaren no opuestos a la democracia, como abstracción, la defensa no puede basarse "solamente" en tratar de persuadir a la mayoría apática y expectante (la mayoría de la población) de las virtudes de las instituciones democráticas. Tal defensa es efectiva cuando la democracia es un proyecto que se antepone o compite a un orden dictatorial. Cuando lo que plantea el desleal es la gestión de la democracia, el único antídoto eficaz es demostrar que las instituciones democráticas, además de sus virtudes ciertas, también resuelve los problemas que aquejan a la población.

Por esta razón no bastan las reformas institucionales en el campo político, como por ejemplo, incrementar el número de puestos que son elegidos universalmente, mejorar los métodos de elección, democratizar internamente a los partidos, y otras reformas que han sido planteadas desde 1986 hasta hoy. Lo que se impone es demostrar que el ordenamiento democrático de la sociedad sirve para resolver los problemas. De no ser el caso, las reformas seguirán siendo tema para el debate entre académicos e interesados en el tema, pero no para la población en general o para superar las fracturas evidenciadas tras el fallido intento de golpe de Estado.

El antídoto contra futuros "golpes" es que esta democracia supere el doble quiebre que se ha constatado: el descenso del grado de legitimidad en el sistema político y la pérdida de institucionalidad por parte de una fracción de las Fuerzas Armadas. Ambas fracturas están asociadas directa o indirectamente con la "ineficiencia" mostrada por el régimen en los últimos años. De allí que la vía para superar las fracturas sea bajar la presión que

provoca el quiebre, es decir, incrementar de inmediato la eficiencia del sistema político.

De este modo el sistema político en corto plazo tiene que "hacer gestos" de eficacia, que incrementen sus niveles de credibilidad, haciendo así que baje la presión. No se necesita que se resuelvan los problemas para que el sistema político se sostenga, principalmente porque ello puede que no sea posible en el corto plazo. Pero sí es posible de inmediato activar antídotos disuasivos contra golpistas y, muy especialmente, se debe garantizar que no se cometan errores que estimulen a los desleales y les faciliten las condiciones para ganar adhesiones.

ERRORES Y ACIERTOS

Comenzando por los errores que deben evitarse, estos podrían ser:

a) El tratamiento a las FF.AA.

No creemos que con los actuales niveles de legitimidad y apoyo al orden civil les permita realizar una "depuración" dentro de las FF.AA. que alcance a cerca de 200 oficiales de mediana graduación. Ello implicaría la desarticulación de los cuadros medios de la institución y, lo que es peor, genera nuevos planos de enfrentamiento entre el mundo político y el militar, que sin duda incrementaría la grave fractura en las FF.AA.

El sistema político va a ser tolerante con los "alzados indirectamente", entre otras cosas porque no puede dejar de no serlo. No obstante, las FF.AA., precisamente por esa "tolerancia obligada", quizás sean percibidas de ahora en adelante con desconfianza y recelo por parte de los políticos. ¿Hasta que punto pueden seguir siendo los garantes de la democracia? ¿Puede confiarse en las FF.AA. para reprimir a la población descontenta? ¿Serán tan leales las FF.AA. (como lo fueron) si vuelve a desatarse una coyuntura estilo 27 de febrero, incluso de dimensiones más reducidas?

Si las respuestas a estas interrogantes son negativas y el conflicto social sigue en aumento ¿cuál será la institución

represiva encargada de mantener el orden? Al extremo, la primera tentación podría ser crear o reforzar una "policía política" a la cual el mundo político le tenga confianza. Esto sería el principio del fin. La creación de un aparato "para-militar" que compitiera con las FF.AA. en el control de la violencia pública, llevaría directamente al fin de esta democracia.

Esto lo sabe cualquier político, incluso los principiantes. Pero a veces las circunstancias (aumento de las protestas sociales, distanciamiento y desconfianza con las FF.AA, aparición de grupos subversivos, etc.) obligan a que los dirigentes del orden opten por reforzar o crear una "policía política muy leal". Si las cosas llegan a ese nivel, podemos ir firmando el "acta de defunción de la democracia".

b) El tratamiento a la Sociedad Civil

Tras un intento de golpe, si como en el caso que hasta aquí hemos deducido permanecen o se profundizan las condiciones para la aparición de actores desleales, existe la tentación de iniciar una "búsqueda de conspiradores" que puede llegar a violar las libertades que el sistema debe garantizar. Bajo el Estado de Excepción, constitucionalmente establecido, tal búsqueda puede superar los límites que impone la democracia, pero esa situación no puede perdurar mucho tiempo, a riesgo que redunde en mayor deterioro para el régimen democrático.

De esta forma, el orden debe cuidar mucho de no generar rechazo a causa de los métodos con que enfrenta a los "supuestos" desleales, reprimiendo a semi-leales o incluso leales.

c) El Comportamiento de los Leales

Una situación de crisis política como la que se desprende del intento de golpe de Estado, puede llevar a los opositores leales a aprovechar la coyuntura. Cada quien "acercando las brasas a su sardina" pueden dar la imagen de fractura en la coalición leal. De ser el caso, esto operaría como nuevos estímulos para la conspiración desleal en el sentido de suponer que incluso grupos leales podrían "pasarse" a su lado.

Además de tratar de no incurrir en estos errores, los principales actores del sistema político deberían actuar afirmativamente en dirección a aumentar en muy corto plazo los niveles de credibilidad.

Entre una de las muchas "sensaciones" que dejó el frustrado intento de golpe fue la expectación, aparentemente complaciente ante los alzados, por parte de la población. Los distintos actores políticos

leales tienen que mostrarse a sí mismos y demostrarles a los desleales (y los candidatos a serlo), que por encima del resentimiento ante "la crisis", el valor por la democracia es una realidad en la cultura política venezolana.

Tales demostraciones, sean ellas movilizaciones de masas, declaraciones públicas, acuerdos intrasectoriales, gobiernos de coalición o de emergencia, por mencionar algunas, pasan por un nuevo acercamiento entre dirigentes y dirigidos. Se impone un acto de originalidad y creatividad política que suponga reducir drásticamente la distancia que separa a los representantes de los grupos que dicen representar. Esto siempre estuvo planteado, pero ahora hay una razón para activar las lealtades, y ella es la defensa de la democracia.

Lógicamente, no incurrir en los errores señalados y tratar de activar las lealtades, son sólo acciones inmediatas que permiten ganar el tiempo necesario para realizar "los gestos de eficiencia" requeridos para restablecer la estabilidad. Si ello no es posible, quiere decir entonces que ¿comienza la cuenta regresiva?

LA CUENTA REGRESIVA

Llegados a este punto, debemos plantearnos escenarios futuros que den idea sobre las posibles consecuencias que se desprenden del reciente intento de golpe de Estado en la vida del país. Ellos refieren directamente a tratar de responder sobre la interrogante del futuro de la continuidad de la democracia. Por otra parte, estos escenarios requieren un límite temporal con el fin de "afinar la puntería". De allí que planteándonos una especulación cauta, éstos intentan prever hasta las próximas elecciones.

Teniendo por supuesto que el intento de golpe fue contra la forma como se han venido conduciendo las acciones públicas dirigidas a superar los problemas que atraviesa la población, y no contra la democracia en sí misma, puede pensarse que la "situación de emergencia" es hasta las próximas elecciones. En ese "momento estelar" de la democracia se abre la oportunidad para que se midan fuerzas por la vía pacífica. Ello, por supuesto, no garantiza que a posteriori, de salir triunfante la alianza democrática (básicamente por medio de una escasa abstención electoral), se desactiven los grupos desleales, pero al menos estos volverían a ser manejables desde el orden, ya que las condiciones actuales que estimulan claramente la conspiración como estrategia política, se reducirían de darse un respaldo manifiesto a los leales a través de los

votos.

El respaldo electoral es en este momento una simple probabilidad. Si éste no ocurre en los dos próximos procesos electorales que nos aguardan (Diciembre de 1992 y 1993), sin duda se deberá a que "los gestos de eficiencia del sistema político" que se requieren de inmediato no aparecieron, que se cometieron uno o más de los errores señalados anteriormente o que nuevamente se desconoció a los dirigidos y representados en la responsabilidad de defender la democracia y beneficiarse de ella de alguna forma.

Pero de aquí a ese momento faltaría al menos 10 meses, si consideramos que las elecciones regionales o locales sirven como instrumento de legitimación, o en caso contrario dos años, si se estima que sólo las elecciones presidenciales son las indicadas para ofrecer el apoyo necesario.

Antes de plantearse escenarios electorales, habría que preguntarse primero sobre las probabilidades de que se mantenga la estabilidad hasta ese momento. En otras palabras, la primera pregunta es si el golpe repite.

Si partimos del hecho que el reciente intento de golpe fue obra exclusiva del actor político que apareció de la fractura en las FF.AA., cabe esperar que de este momento a las elecciones si ocurre un segundo intento, éste tendrá por actor fundamental al que actuó en el primero.

Delimitada la probabilidad a la acción de un sólo actor desleal, no hay duda que será el resultado de las relaciones entre el gobierno y las FF.AA. lo que determinará si aparecen condiciones para que ocurra una acción de corte constitucional. Aquí la clave es hasta que punto la fractura en la institución armada puede ser manejada por medio de la negociación.

Si por alguna razón, una de las partes decide no negociar, puede que sea a lo interno de las FF.AA. donde se resolverá la continuidad o no de la democracia. Mientras una parte de la institución permanezca leal al sistema, éste tendrá defensas a corto plazo a las cuales acudir. Si por el contrario las FF.AA. deciden mantener su unidad, por encima incluso de la lealtad al orden constitucional, puede que efectivamente ocurra un "corte institucional" antes de las elecciones.

Suponiendo que la vía negociada se impone, ello implica que el régimen logra completar el periodo constitucional, pero con resultados distintos. Uno, optimista, en el cual una escasa abstención electoral repercute en apoyo para una próxima oportunidad constitucional; el otro, pesimista, supone que en las elecciones la alianza leal no recibe tal apoyo.

Lo que determinará el resultado en

3. CONSECUENCIAS

dirección a uno de estos dos escenarios dependerá de lo que hagan dos actores fundamentales, por un lado el gobierno y, por el otro, los opositores leales.

Para éstos últimos lo que se impone no es tanto la moderación en la oposición, sino la creatividad de quien ocupa un lugar en el gobierno. En otras palabras, actuar según lo que se entiende por una "oposición responsable". No obstante, surgen dudas si ello es posible con miras a la proximidad de las elecciones, donde tradicionalmente es cuando la oposición se hace "más irresponsable" en sus ofrecimientos, juicios y modos de actuar.

Por su parte, el gobierno como tal debe entender que la situación cambió. Debe buscar nuevas alianzas, hacerse más tolerante, actuar conforme a lo que se predica, negociar y ceder frente a las propuestas leales, así muestre debilidad para con éstos; sin embargo, la presencia de condiciones que estimulan las estrategias conspirativas puede traer por consecuencia que el gobierno se cierre más y opte por la auto-defensa desproporcionada.

Una de las consecuencias inmediatas del intento de golpe es que el gobierno perdió poder. La continuidad democrática requiere que lo recupere inmediatamente. Pero es muy improbable que pueda por sí mismo lograrlo. El gobierno requiere del apoyo manifiesto de los partidos leales, el resto de los grupos de interés de la sociedad y, por supuesto, del ciudadano común. Pero estos apoyos no ocurrirán si no aparecen señales que le indiquen a toda la posible alianza leal que serán ganadores, al menos potenciales.

En cualquier caso, lo cierto es que en algún lado del sistema político se ha iniciado "una cuenta regresiva", donde todo acto gubernamental o público en general la afecta directamente. Esto constituye una situación de compromiso que desde hacía mucho tiempo no se daba en la vida democrática del país.

Por lo pronto, el sistema debe garantizarnos que llegaremos a las próximas elecciones y entonces allí ver si el pueblo defiende la democracia, ya que declarar que éste apostó por la libertad "sin salir de las casas" no es suficiente para persuadir a las tendencias desleales, sean ellas moderadas "democráticas" o radicales autoritarias.

3. CONSECUENCIAS

3.6

El mensaje de los insurrectos

Alberto Arvelo Ramos

Está en la esencia de las revoluciones: que ellas les parecen a los contemporáneos una serie de eventos no relacionados entre sí
(H. Kissinger)

Las consecuencias del intento del golpe del 4 de febrero resultan paradójicas. Un golpe de Estado es, por definición, la destitución, por medio de la violencia ilegítima, de esa violencia legítima e institucionalizada que llamamos Estado. Es evidente que los golpistas fracasaron por completo en ese intento.

También, por definición, los autores de golpes de estado no buscan persuadir, ni abrir un debate, ni crear conciencia con sus argumentos. Pero esto fue justamente lo que lograron. En términos de comunicación y de apertura de una discusión, el golpe triunfó por completo. Este hecho, de por sí extraño, adquiere dimensiones sorprendentes, si se tiene en cuenta que los autores de la asonada no divulgaron ningún manifiesto programático, y que su pensamiento permaneció —y ha permanecido— durante largos días oculto a la sociedad venezolana.

¿UN PUEBLO "FASCISTA"?

Para explicar esto se han desarrollado dos interpretaciones contrapuestas. La primera afirma que la insurrección ha sacudido fibras atávicas de nuestra conciencia colectiva, cultos primitivos a

la violencia, retrocesos sociales que, para decirlo con la fealdad tradicional del argot político, "nos retrotraen a etapas ya superadas de nuestra historia". Quienes sustentan esta tesis afirman que los golpistas carecían de toda justificación, que no fuese la violencia irracional. Porque no sólo no dieron razones de sus actos, sino que mostraron que eran enemigos de darlas. Tuvieron en su poder centenares de estaciones de radio, y la red nacional de televisión. No las utilizaron porque no les importaba convencer a nadie. Siguiendo por ese camino, los insurrectos han sido definidos como fascistas y/o estalinistas.

Pero la retórica y la propaganda desplegadas en la defensa de esa tesis —que

ha sido durante años la posición oficial de nuestra democracia frente a las amenazas golpistas— se ve turbada por una nueva realidad política: los autores de la insurrección gozan de una sólida popularidad, cuya extensión ha resultado sorprendente, no sólo para los periodistas extranjeros que vinieron a cubrir los eventos, sino para los que nos creímos familiarizados con las opiniones nacionales. Si el hecho de que los insurrectos no hicieron pública ninguna proclama fue percibida por la población como una prueba de que se trataba de un golpe totalitario, la popularidad que han alcanzado revelaría la presencia de grandes masas —acaso mayorías— de partidarios del fascismo y el estalinismo entre nosotros.

Esto significaría no sólo el fracaso de nuestra dirección política actual (cosa que todos sabemos), sino la quiebra definitiva de nuestro proyecto nacional. ¿No fue acaso un argumento análogo el que nos convenció de que el comunismo se había desintegrado en la Unión Soviética?. No fue más importante que todos los textos políticos el hecho de que los habitantes de Leningrado, por aplastante mayoría, rechazaran el nombre del fundador del Estado bolchevique, y volvieran a exaltar la figura del Zar, regresando al nombre de San Petersburgo?



La otra explicación se levanta sobre el abandono del maniqueísmo primitivo que afirma que quien no está con esta democracia corrompida es esencialmente antidemocrático. Algunos analistas políticos, y algunos órganos de opinión —SIC entre ellos— habían estado denunciando ese maniqueísmo durante varios años, e invocando la necesidad de romper la partidocracia si queríamos salvar el Estado de derecho y comprometer a la sociedad civil en el ejercicio directo de soberanía política. Pero el mensaje no penetraba en las conciencias nacionales. Era mirado como algo irreal, como cuestión de intelectuales, o como utopías que requerían decenios para que pudiesen convertirse en marejadas de acción política.

Esa barrera de incomunicación se rompió en la madrugada del 4 de febrero. Y se rompió justamente porque no hubo manifiestos, porque hubo tan sólo silencio, porque el movimiento insurreccional se mantuvo en una total indefinición teórica. Esto provocó una sacudida sin antecedentes contemporáneos en la comunicación interna de la sociedad venezolana. Una en la cual cada ciudadano —que, a fuerza de escuchar mentiras, se había vuelto cínico y desesperanzado frente a lo político— se puso de nuevo en contacto con sus propias y olvidadas raíces, con sus propios y olvidados proyectos y esperanzas. A solas cada quien, con su impotencia, con su furia, con su audacia, realizó un acto de conciencia y una redefinición de sus perspectivas personales y sociales. A solas, sin la mediación estupidizante de las burocracias partidistas, la totalidad de los venezolanos —empleados, burgueses, amas de casa, periodistas, sacerdotes, obreros, artistas, campesinos, desempleados— se enfrentó a su propio proyecto político y social. En esa madrugada cada quien realizó un plebiscito. Cada venezolano sintió que la política podía ponerse de nuevo en manos de la gente, que había vuelto a ser algo cotidiano y posible, después de tener decenios prisionera de unas roscas inaccesibles.

Algunas preguntas, repetidas durante largas horas de vigilia y suspenso, habían transformado por completo la conciencia de los venezolanos: ¿Qué es lo que deseo realmente? ¿Quiero la democracia? ¿Qué tipo de dictadura estoy dispuesto a accep-

tar? ¿Qué tipo de participación quiero tener en estos hechos, que me sacuden profundamente, y sobre los cuales había perdido la costumbre de actuar? Las direcciones de los partidos políticos cometieron el grave error de suponer que, como las masas no se habían movilizado durante la mañana, seguían siendo las mismas. Que era posible maniobrar a sus espaldas impunemente. Que seguíamos siendo el país sumiso —o, para decirlo con Uslar, rependejo— al cual estaban acostumbrados. Por ello no se percataron inicialmente (creo que no se han percatado todavía) de que la componenda que pactaron para evitar la discusión sobre las razones del golpe, se convirtió en una derrota sin antecedentes para su sistema partidista: cuando AD, COPEI y el MAS hablaron a nombre de las mayorías nacionales, el país real, que había readquirido conciencia de sus posibilidades políticas, se dio cuenta de que ellos ya no nos representan.

EL OCASO DEL LENINISMO PARTIDISTA

No se trata de un alejamiento pasajero, sino la consecuencia final de un movimiento histórico mundial, que está barriendo por todas partes como incompatibles con una sociedad constituida por hombres libres, a las burocracias de origen leninista. Sobre esto, y de manera preliminar, hay que hacer dos consideraciones.

Desde el punto de vista organizativo, AD es un clásico partido leninista. El rasgo característico de ese tipo de organismo político es la existencia de un grupo de profesionales (los militantes), que se separan de la sociedad civil, y se dedican exclusivamente a las labores partidistas. Estos militantes, organizados en rigurosos niveles jerárquicos, y dirigidos por un centro o cogollo nacional, tienen como tarea expresa infiltrarse por todos los organismos y estamentos de la sociedad, creando de hecho un Estado paralelo. En el libro en el cual Lenin formula la doctrina de este tipo de partido, *Qué Hacer* (escrito en 1900), lo define expresamente como un Estado paralelo. Ese es, en lo fundamental, el modelo que rige también a COPEI y el MAS. Todo tipo de elecciones, incluso las gremiales y sindicales, se ven mediatizadas por las decisiones de los cogollos centrales. El Poder Legislativo, y desde él, el Poder Judicial, están exclu-

3. CONSECUENCIAS

sivamente constituidos por las personas designadas por las direcciones partidistas.

La única diferencia entre esto y lo que había en la Unión Soviética antes de la demolición de su burocracia tradicional, es que aquí hay tres partidos, y allá era uno solo. Pero la mediatización de la vida política es exactamente igual, y los "aparatos" de partido son tan insensibles, y están tan alejados de las gentes hoy entre nosotros, como lo eran en la Unión Soviética hace 8 años. Con la diferencia de que, con toda seguridad, los militantes vernáculos son mucho más corruptos.

Estando las cosas así, parece increíble que los dirigentes de nuestros partidos no se hayan dado cuenta de que los tiempos del leninismo están contados, no sólo en su forma monopartidista. También lo están para esta forma pluralista, la dictadura de los convenios y acuerdos "por arriba", con los cuales se rige —POR AHO-RA— a Venezuela. Por no ser deliberantes, los militares de la insurrección del 4 de febrero, lamentablemente, tuvieron que recurrir a formas de acción política tipificadas como delitos, por los cuales el juez deberá condenarlos. Pero sus actos provocaron una tremenda toma de conciencia, que está beneficiando —¡otra paradoja!— nuestra vida democrática y deliberativa. Gracias a la sacudida que le dieron a la adormecida conciencia política del pueblo, ese acto ilegal se ha convertido en el detonador para que las mejores fuerzas civiles del país —con Caldera, Uslar y Escovar Salom a la cabeza— inicien una campaña sin antecedentes contra la irresistible podredumbre de nuestras instituciones.

Esa corrupción desmesurada e impune es un insulto, una cachetada sobre la cara de todos los venezolanos dignos. También lo fue sobre la de los oficiales insurrectos. Por ello considero de justicia, y plenamente enmarcado dentro de nuestro ordinamiento legal, el que los demócratas del país iniciemos la defensa de estos insurrectos, invocando como atenuante o exonerante, la catástrofe moral que estamos sufriendo, y de la cual sólo es posible salir con una radical y democrática reestructuración de nuestro régimen constitucional.

4. ANÁLISIS

4.1

Fracturas y nuevas estrategias políticas

Luis Pedro España N.

Todo intento de golpe de Estado muestra debilidad en la estabilidad del sistema político. Si bien ello no determina que no puedan ser superadas las causas que llevaron a la acción en contra de la democracia, y por lo tanto que se recupere la estabilidad comprometida tras el golpe, el peligro inmediato es que la "lectura" de la fracasada sublevación militar sea de tal tipo, que estimule nuevas acciones desleales.

En Venezuela, luego de consolidado el régimen democrático, en la medida en que transcurrían los años bajo su signo, el sistema ganaba igualmente en mayor grado de institucionalidad reduciendo de esta forma los "estímulos" a la activación de grupos desleales.

Sin embargo, en los primeros años de la democracia, cuando "lo normal" era la reacción contra el entonces nuevo sistema por parte de los perdedores del régimen derrocado, cada vez que el sistema vencía a los intentos de derrocamiento, éste mostraba debilidades pero lograba sobrevivir y, por tanto, continuar fraguando su viabilidad futura.

Una vez superada esa etapa, la anti-güedad alcanzada era signo de mayor institucionalidad. Pero cuando la estabilidad se ve comprometida por un intento de golpe de Estado, veinte años después de la desaparición de los primeros desleales, la relación se invierte y lejos de suponer que el actual fracaso de los militares alzados consolida al sistema más bien lo deteriora, en el sentido que cuestiona la institucionalidad que había sido alcanzada.

De esta forma, la reciente sublevación militar lo que ha hecho es debilitar las condiciones que elevaban los "costos" para que un actor político optara por la conspiración para hacerse con el poder. Los 34 años de democracia, la aparente institucionalidad de las FF.AA. y la incertidumbre sobre la reacción de la población ante un golpe, operaban como factores disuasivos. Luego del 4 de febrero, los tres elementos anteriores, atenuadores de la conspiración como estrategia políti-

ca, pueden ponerse en entredicho.

Si como hemos visto las defensas del sistema contra la conspiración desleal se han reducido por la serie de "efectos demostración" que siguieron al intento de golpe, es esperable entonces que la conspiración sea reinaugurada como estrategia política en Venezuela.

CONSPIRAR EN DEMOCRACIA

El hecho que las nuevas condiciones que se desprenden como consecuencia de la reciente sublevación militar, lleve a suponer que la conspiración deja de ser una práctica devaluada dentro de la democracia venezolana, no quiere decir necesariamente que estamos al borde de un quiebre en el orden político.

Los conspiradores, como una particularidad de opositores desleales, siempre existen en una democracia. Bien sea porque el mismo régimen "los fabrica" como mecanismo para atacar la disidencia, o bien, porque ciertamente las relaciones entre militares y políticos está lo suficientemente deteriorada como para que la conspiración sea un instrumento de lucha política eficaz.

Con la poca información no mediatizada de que se dispone a la fecha, aparentemente los opositores militares que se sublevaron, tenían un **mensaje para derrocar al gobierno**, pero quizás no uno para **formar gobierno**, a no ser el "simple uso de la fuerza" como instrumento para mantener el control sobre la población.

Haciendo abstracción de los límites que la comunidad internacional impone a la probabilidad de que subsista un "gobierno de militares", y considerando únicamente factores endógenos, los militares alzados no podían hacer gobierno porque no tenían proyecto político ni, aparentemente, vinculaciones con la sociedad civil. Por una parte, aquellos actores políticos, "candidatos a la deslealtad con la democracia", de derecha o izquierda, fueron tan "sorprendidos" por el golpe como el resto de los ciudadanos comunes. Por otra, un listado de "quejas", más

o menos obvias (corrupción de los políticos, crisis socio-económica, nacionalismo fetichista, inseguridad personal y desorden) pueden ser muy eficaces para lograr adhesiones momentáneas en una situación de descontento generalizado, pero no representa una propuesta alternativa viable al "atolladero" en el cual se encuentra el sistema político actual.

El hecho que el reciente intento de golpe no haya tenido vinculaciones orgánicas con el mundo civil, no garantiza que el "peligro" terminó; por el contrario la evidencia de una fractura en las FF.AA. puede significar, en este momento, una oportunidad para la conspiración exitosa.

Abierta la conspiración como estrategia política en la democracia venezolana, esto complejiza los planos de lucha dentro del sistema político. Ahora los opositores leales, básicamente los partidos llamados del status y las instituciones enlazadas al "Pacto Democrático", tendrán que competir con los actores políticos candidatos a la oposición desleal y los que constituyen la fracción "golpista" de las FF.AA., en dirección de lograr la adhesión de la mayoría desarticulada, que durante el golpe, se mantuvo apática o expectante.

De ocurrir esta competencia entre leales y desleales, entendiendo que éstos últimos nunca serán claramente identificables porque de serlo pasarían directamente a la ilegalidad y a ser objeto de la lógica represión del orden, se va a generar un incremento en las tensiones políticas que se agregan a las ya existentes y que fueron en parte generadoras del intento de golpe de Estado. De este modo, dentro de lo previsible, el futuro político venezolano será de incremento de la tensión, el conflicto y la "temperatura" del sistema, a menos que comiencen a producirse cambios dentro del propio orden democrático, los cuales antes de que ocurriera el golpe eran inesperados.

Suponer que la aparición de una competencia entre leales y desleales elevará la tensión dentro del propio sistema político, no quiere decir necesariamente que de ahora en adelante la democracia venezolana será sometida a la continua zozobra de asonadas militares. Ello es poco probable, pero no imposible. La cotidianidad del sistema se va a desarrollar a través de una elevación del conflicto, pero de un modo menos perceptible. Esto podría consistir "simplemente" en las consecuencias dejadas por la experiencia del intento de golpe militar en los actores políticos. La conformación de sus expectativas y, por tanto, la planeación de su acción va a estar mediatizada por la desconfianza entre los actores políticos visibles.

La desconfianza que sigue "al golpe"

4. ANÁLISIS

será un factor de tensión y reducción de la tolerancia dentro del orden democrático que acaba de sobrevivir. Ello explica por qué en el futuro inmediato, aún dentro del orden, lo razonablemente esperable sea el aumento de la presión desde y sobre el sistema político.

Definidas las relaciones futuras de este modo, es decir, bajo el signo de la tensión (dada la presencia de condiciones para que los candidatos a convertirse en desleales lo hagan), faltaría por definir cuál sería el contenido de la competencia.

"TODOS SOMOS DEMOCRATICOS", PERO UNOS MAS QUE OTROS

Lo normal después de un intento de quiebre democrático, es que la lucha se plantee en términos de la polaridad Democracia-Dictadura. La discusión nacional inmediata al frustrado golpe de Estado, fue precisamente esa. El gobierno y los actores políticos que más tienen que perder con el quiebre de este orden, presentaron a los derrotados como conspiradores autocráticos y dictatoriales. El resto de los actores políticos (partidos políticos minoritarios, grupos de opinión tradicionalmente críticos al sistema y personalidades de influencia relativa), incluyeron motivaciones distintas, por parte de los **golpistas** como razones para lanzarse a la aventura. Así la crisis, la corrupción, la inseguridad, la pobreza, etc., podían también ser causas del golpe.

No seremos nosotros quienes especulemos sobre cuál era la motivación. En cuanto a ella, no hay información confiable por ahora, y ciertamente no parece suficiente la opinión tranquilizante que adjudica todo el peso de las causas del golpe al mesianismo castrense de este grupo de alzados. Como tampoco la única causa debe encontrarse en los efectos sociales del programa económico del actual gobierno.

No obstante, dejando de lado las opiniones interesadas sobre las razones que motivaron el golpe, debe ser obvio que en alguna medida "la crisis" (como palabra que engloba los últimos doce años de problemas de toda índole en el país), tenía que ver necesariamente con el contexto en el cual se analizó la posibilidad de éxito del golpe, y tendrá aún mucho más que ver con los cálculos que realicen, en el futuro, los candidatos a la conspiración.

Teniendo esto claro, lo que si no lo es tanto, es si el golpe preveía el paso directo al autoritarismo castrense. En otras palabras ¿en qué dirección fue el ataque? a la "democracia" como sistema de gobierno, o al modo como la democracia venía manejando "la crisis".

Plantearse la interrogante tiene senti-

do porque ello nos permitirá reconocer que un eventual "proyecto político desleal" no tendría necesariamente que plantearse en términos de la polaridad democracia-dictadura y optar por ésta última. Por el contrario, la apuesta desleal puede pretender "ser democrática".

Sobre esto, históricamente hay lecciones en Venezuela que no deben olvidarse. El golpe de Estado que las FF.AA. le propinaron al primer presidente democráticamente electo, Rómulo Gallegos, pretendió ser un "golpe democrático" con el fin de eliminar al actor político más importante en ese momento, el partido Acción Democrática. Ese episodio histórico demostró que dicho golpe "moderador" al "exclusivismo de un sólo partido" terminó cerrando el sistema político para otros actores que no fueran los integrantes de la cúpula dictatorial.

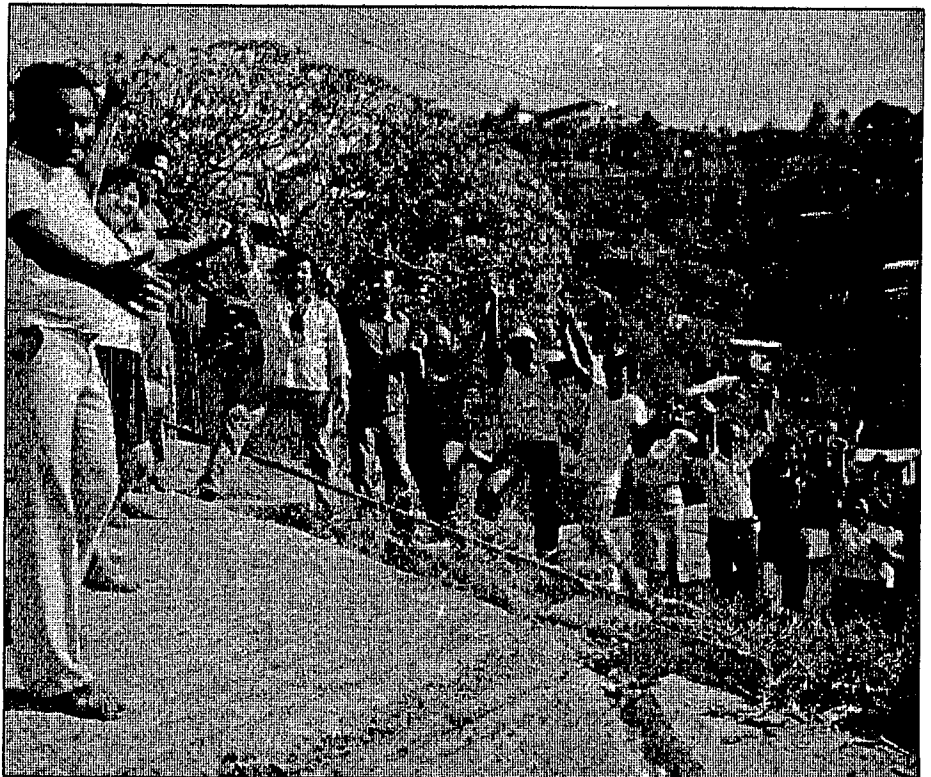
Sin embargo, más allá de la "honestidad" de la proposición de un "golpe democrático o moderador", ciertamente la viabilidad de un proyecto político que pase por la ruptura del orden constitucional, más allá de la inviabilidad que podría provenir de las acciones que probablemente tomaría la comunidad internacional, internamente sería insostenible mantener un régimen auténticamente **pretoriano**, luego que las relaciones económicas y sociales del país se han conformado en democracia.

No en vano, la democracia como abstracción mantiene altos niveles de aceptación y apoyo, según las encuestas, por parte de todos los sectores del país. Aun-

que lo que haya aparecido como reacción de la población no fue apoyo explícito, como sí había ocurrido con otros levantamientos militares durante los primeros años de la democracia, puede sostenerse como hipótesis que la democracia como valor forma parte de los venezolanos, por más que la expectativa de la población durante el golpe pueda interpretarse como revancha o resentimiento contra quienes el común señala de "responsables de la crisis".

Lo anterior lleva a pensar que no es nada descabellado suponer que los actores políticos desleales, que puedan aparecer en el futuro, quizás tengan contenidos democráticos. Ello lleva a la siguiente pregunta ¿se puede ser "golpista de democracias" y ser democrático a la vez?

Según la teoría sí, pero una afirmación muy condicionada. Todo "golpe a una democracia", por contenidos muy democráticos que se postulen, implica un acto de deslegitimación a las instituciones democráticas fundamentales. La Constitución en primer lugar, porque en ella se estipula un procedimiento para la transferencia de poder que es pacífico, es decir las elecciones. En segundo lugar, se desconoce la "voluntad" expresada en las elecciones, entendiendo ésta última como institución. En tercer lugar, implica el



4. ANÁLISIS

4.2

Los megaproyectos sociales como respuesta

Pedro Trigo

desconocimiento de las políticas tomadas por un gobierno constituido con la aceptación de la mayoría, incluidas leyes y sanciones judiciales.

Para que el "golpista democrático" pueda ser democrático la motivación del actor desleal debe centrarse en "desempeño del gobierno" y no en la democracia como sistema, aunque con los severos límites ya señalados.

En los regímenes presidenciales, como el nuestro, una crisis de gobierno se puede convertir en una crisis de régimen, dado que no hay mecanismos para cambiar al ejecutor (el presidente, el gabinete y la orientación de su gobierno) antes del tiempo constitucionalmente estipulado (a veces interminablemente largo), caso contrario a lo que ocurre en regímenes parlamentarios, por ejemplo, donde una coalición de oposición puede cambiar al Ejecutivo. En tales circunstancias, una intervención militar al estilo de "poder moderador", introduciría una "pausa" para luego reiniciarse el proceso democrático, aunque el medio utilizado implique afectar a la democracia en sí misma, lo cual resta toda garantía de reestauración democrática.

En ese sentido es que puede que esté planteada la estrategia conspirativa de los posibles desleales del futuro. Admitir que es en este plano donde eventualmente se "moverán" los desleales y no en la confrontación polar democracia-dictadura, optando por esta última, es esencial para que los leales ordenen sus acciones, si la apuesta es por la continuidad democrática.

Si se acepta que lo más probable es que los posibles ataques futuros a la democracia podrían hacerse incluso en su propio nombre, el tipo de acciones que deben implementar las fuerzas democráticas leales son bien distintas así los opositores desleales fuesen claramente antidemocráticos, es decir, si sus ataques fuesen contra el sistema y no contra el manejo de los problemas por los que atraviesa el sistema.

Independientemente que objetivamente sea cierto que un "golpe" en modo alguno podía o puede resolver los problemas que actualmente confronta la democracia, los hechos han demostrado que mientras existan actores políticos (militares o civiles) que apuesten por salidas de fuerza, la democracia está en peligro. Más aún cuando hay una situación de crisis que estimula este tipo de opciones.

El Presidente Pérez anunció tres megaproyectos para las áreas de educación, salud y servicio de agua potable, y conminó a las Cámaras a aprobarlos con la celeridad requerida. El fallido golpe militar puso absolutamente en evidencia algo mucho más grave que él: el resentimiento profundo, amargo, casi feroz de la población contra la persona del presidente y contra todo el estamento político. Se sabía que Pérez no contaba con el pueblo, se sabía del desencanto de vastas capas de la población respecto de la democracia. No se sospechaba que este rechazo pudiera poseer tanta extensión y menos aún tanta carga emotiva. Para mucha gente "peor no podremos estar"; de ahí, el no ofrecer resistencia, incluso el deseo de "que prueben otros".

Por eso, la necesidad perentoria del Presidente de hacer gestos significativos que demuestren fehacientemente a los venezolanos que la democracia sí puede corregirse a sí misma. Es elemental que los discursos hieráticos en los que se dice "lo que se tiene que decir" están agotados y son tremendamente contraproducentes: acaban hartando a los que todavía no tienen colmada la medida. En la coyuntura actual la propaganda no hace más que ahondar la fosa. Por eso se impone la necesidad de tomar decisiones audaces. Una necesidad que compartimos con el presidente quienes creemos que por muy mal que estemos, no hay nada que buscar en un régimen militar, quienes pensamos que los militares no están hechos para gobernar y que un gobierno militar es sólo una vuelta al pasado, una pérdida grave de tiempo y de energías, un salto atrás en la necesidad histórica de implementar en nuestro país una democracia. Esto, sin ningún odio a los militares, sino con positivo respeto para su papel institucional.

¿REALAZOS ELECTORALES?

Estamos de acuerdo con el Presidente en que las tres áreas escogidas son absolutamente prioritarias. El problema del agua está llegando en muchas zonas populares a un punto tal de deterioro que trastorna profundamente la vida y es caldo de cultivo de enfermedades endémicas. En la atención a la salud popular hemos retrocedido hasta antes de Medina y sobre todo se perdió la mística que venía de más atrás, con el agravante de que las expectativas del pueblo son muchas más elevadas que entonces; de ahí, la frustración y la pérdida de autoestima de mucha gente popular al verse enfermos, sin fuerzas para enfrentar los retos de la vida. Y por lo que respecta a la educación del pueblo hay que decir que quienes hoy transitan la primaria (salvo meritorias excepciones) al acabarla no habrán aprendido a leer, a escribir ni las cuentas ni menos aún hábitos de estudio y métodos de aprendizaje. Nadie puede negar que referirse al agua, a la salud y a la educación es poner el dedo en la llaga.

Lo que no vemos tan claro es que los problemas en estas áreas se resuelvan a realazos. El Presidente es el primero que sabe que los hospitales, el Ministerio de Educación, el INOS y al menos su sucedáneo capitalino son sacos sin fondo. Si no se cose primero el saco es absolutamente insensato echar nada en él; menos aún volcar una inmensa chorrera que acabe de romper el fondo que todavía pudiera quedar. Precisamente la percepción de que se roba sin duelo y de que no se castiga a los culpables y todo sigue igual es de lo que más indignación causa en la gente y tal vez el punto mayor de coincidencia entre la población y los militares alzados, formados ambos en la prédica constante de la moral republicana como encargo del

4. ANÁLISIS

Libertador. Es una enorme ceguera enunciar estos megaproyectos sin insistir muy seriamente en los correctivos estructurales que se piensan hacer. Sin dejar claro ante la opinión pública que todas las obras se van a licitar en vez de entregarse a dedo como hasta ahora, que los cargos no van a ser más políticos, que las mafias sindicales van a ser desarticuladas y se van a instaurar sindicatos verdaderamente representativos y profesionales, que va de veras la carrera administrativa basada en la meritocracia y que se va a sancionar al personal que no cumpla con sus obligaciones o que sustraiga el patrimonio de su institución, mientras cada uno de estos capítulos no se contemple muy expresamente, anunciar únicamente millones es echar leña al fuego, que es lo más contraindicado en la coyuntura presente.

Si no aparece tan claro como la luz del sol que los costos de las obras van a ser no los habituales de la administración sino los del mercado, que se van a poner todos los controles antedichos y que el personal que maneje los programas va a ser estrictamente profesional sin ingerencia partidista, el país va a interpretar correctamente que estos megaproyectos no serán otra cosa que un botín electoral, el peaje que cobra el partido por acompañar al Presidente, algo así como el festín de los dos últimos años de Lusinchi, que nos trajo tan amargo despertar. Si los organismos

internacionales dan esos préstamos sin estas garantías están contribuyendo a que se perpetúe un pasado ominoso y merecen la insolvencia por alcahuetes. La sospecha de que éste va a ser desgraciadamente el destino de estos recursos se confirma con la entrega del Ministerio de la Familia (que hasta ahora era el único que desarrollaba programas en esta dirección) al partido para apoyar financieramente la campaña electoral. Dios quiera que nos engañemos; pero todo hace sospechar que desgraciadamente será así.

UN PASO INSUFICIENTE

Sin embargo vamos a suponer que los megaproyectos tuvieran una ejecución transparente, profesional y exitosa. ¿Sería esa la respuesta a lo que ha aflorado en la conciencia ciudadana con ocasión del frustrado golpe militar? ¿Sería esa la decisión audaz que espera la historia? Creemos que sería un avance nada desdeñable y tendría el efecto multiplicador de incidir en otros ámbitos de la administración estatal en el sentido de la creación de un Estado denso, con amplia autonomía respecto de gobiernos y más aún de partidos. Sería, pues, un aporte muy positivo. Pero no sería el paso adelante que necesitamos.

La razón es que estos megaproyectos se mueven en el área de los servicios.

Hasta ahora la democracia ha consistido en dar servicios al pueblo (además del voto insulso por planchas cerradas y siamesas, y la posibilidad, bastante escuálida para el pueblo, de libertad de expresión). La democracia venezolana no ha supuesto para el pueblo ni la más mínima justicia, ni el más mínimo reconocimiento, ni tener voz, ni poseer siquiera una parcelita de poder. Los políticos no han dado participación ni al pueblo ni a la clase media. Sólo han escuchado a los grandes grupos económicos y a sus propias organizaciones partidistas (colegios profesionales, CTV...). Mucha gente anda pensando y diciendo "que prueben los militares" porque para ellos la democracia ha consistido en que los políticos se han llevado mucho y les han largado algo; pero no ha consistido en que ellos hayan tenido entre sus manos algún tipo de responsabilidad. Al no conocer ningún tipo de participación en la cosa pública, no es tan distinta la situación en un régimen militar. Esa condición de espectadores a que han reducido las maquinarias partidistas al pueblo venezolano, esa absoluta falta de responsabilidad de los gobernantes, es decir esa carencia absoluta de canales por los que el ciudadano pueda exigir a sus servidores públicos el cometido de sus compromisos, esa falta de implementación real del calificativo de responsable que tiene en la Constitución nuestro gobierno es la fuente y la causa de la tentación fascista de amplias masas de la población. Y esto no se arregla con megaproyectos. Se soluciona únicamente llamando a la participación. No de un modo retórico sino realista, es decir creando canales para ello (como lo ha venido haciendo ejemplarmente de unos años atrás el Estado colombiano). Ese es el único paso que puede superar este estado de ánimo, peligrosísimo para los que creemos que el único camino que le conviene a Venezuela es profundizar la democracia de participación. Si se camina en esta dirección, se pueden estudiar con provecho los megaproyectos. Pero si estos son sucedáneos para no tomar decisiones en la línea de la participación, se mantendrá el malestar en busca de una ocasión más propicia.



4. ANÁLISIS

4.3

Alternativas y qué hacer

Arturo Sosa A.

Pasado un mes de la intentona golpista la situación política venezolana aún no se ha estabilizado. Muchos cabos quedan sueltos y algunos de los que intentan recomponerse están inservibles. La situación que provocó la intentona golpista no ha variado sustancialmente por lo que no es descartable el escenario de un nuevo movimiento militar. También se han hecho esfuerzos por fortalecer la alianza política que sirve de base al régimen populista de conciliación y gobierno actuales que pueden lograr su recomposición, llegar a las elecciones y recobrar aliento. Una tercera posibilidad está constituida por las presiones que desde diversos sectores de la sociedad civil, de los propios partidos políticos e, incluso, de las Fuerzas Armadas se abran camino hacia una profundización de la democracia.

UN SEGUNDO GOLPE MILITAR

No es sólo una posibilidad teórica. En gran parte depende de cómo se comporte el sistema político en su conjunto. Se ven dos modos distintos en los que podría producirse otro intento de este tipo. La primera como reacción de la institución militar en su conjunto por sentirse desplazada del sistema o agredida por sus actores principales; y la segunda como otra fase de la estrategia del Movimiento Militar Bolivariano, responsable de la intentona del 4 de febrero.

Las Fuerzas Armadas constituyen un organización "cerrada" con un alto grado de identificación consigo misma que se expresa en eso que se conoce como "espíritu de cuerpo". Si bien sus miembros son personas diversas con variedad de percepciones e interpretaciones de realidad, coinciden en su identificación institucional que produce una gran cohesión como cuerpo. El sistema populista de conciliación consideró a las Fuerzas Armadas como una de las élites pactantes. Han sido, pues, consideradas y tratadas como un "sujeto político", aliado del sistema. De hecho, se han convertido en una especie de "estamento" con su propia lógica de funcionamiento, respetada y alimentada por los demás aliados como modo de asegurar su apoyo al régimen.

Es en esta lógica que se entiende que una "democracia" siempre haya tenido como Ministro de la Defensa no a un civil, sino al oficial de mayor rango en servicio, y que éste cese en sus funciones al cumplir los treinta años, plazo en el que todos los oficiales son retirados, de tal manera que el cargo de Ministro de la Defensa se cuenta entre los cambios anuales que se producen en todos los niveles de la jerarquía militar. A las FAN está adscrita la Guardia Nacional con funciones primordialmente "policiales" (policía de fronteras, de aduanas, de carreteras, auxiliar judicial, custodia de prisiones y resguardo directo del orden público). De la misma manera, a las FAN se le han encomendado responsabilidades no directamente militares tales como el comando y formación de los cuerpos de policía uniformada, la gestión ejecutiva del Consejo Nacional de Seguridad y Defensa, del Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional.

El intento de Golpe del 4 de febrero reveló la existencia de una triple fractura dentro de las FAN: por una parte entre su oficialidad superior y media; por otra parte entre la Guardia Nacional y las otras fuerzas; y entre ellas y las otras élites aliadas fundamentales del sistema hasta ahora vigente. Dentro de las Fuerzas Armadas surgió un grupo, el Movimiento Bolivariano, con pretensión y decisión de convertirse en el "sujeto político" gobernante, en cuyas manos estuviese el poder del Estado. Vencida la intentona golpista por parte de las mismas Fuerzas Armadas, es decir, demostrada en la práctica su "lealtad" como aliado del sistema populista de conciliación, pero puestas de manifiesto sus fracturas internas, crece su sensibilidad institucional ante cualquier movimiento de otros sujetos políticos para disminuir su papel en las relaciones de poder.

Desde el punto de vista de la institución militar es crucial restablecer la unidad fracturada de las Fuerzas Armadas. Esta podría darse precisamente como mecanismo de defensa ante "agresiones" del Gobierno en su intento de recobrar fuerza después del golpe, o de los partidos políticos que ven la oportunidad de mejorar su posición en el control del Gobierno. Si el sector gubernamental o político-parti-

disto insiste en tomar la ocasión para "depurar" las Fuerzas Armadas, colocar en los puestos de mando a gente de confianza de los partidos y tomar represalias contra un número considerable de oficiales, obligaría a los militares a reaccionar como cuerpo en defensa de su integridad poniéndolo en la opción de insurgir contra el Gobierno y tomar el control del Estado.

El Ministro de la Defensa, Gral. Fernando Ochoa Antich, cuya lealtad personal al Presidente Pérez y al Gobierno del que forma parte sólo puede ser puesta en duda por razones "políticas", es decir, por personas del círculo íntimo de Carlos Andrés Pérez que se opusieron a su nombramiento y quisieran aprovechar la ocasión para "pasar factura", ha hecho advertencias públicas al respecto. En diversas declaraciones ha insistido en que se respete el "honor" de las Fuerzas Armadas, en que se sancione a los cabecillas de la intentona con estricto apego a las leyes y en el reconocimiento que se debe a la actuación "leal" de las Fuerzas Armadas tanto en esta ocasión como a lo largo de los treinta y cuatro años de vi-



gencia del sistema populista de conciliación. Un error en el tratamiento de este delicado asunto, vinculado a los cambios dentro de las FAN y a cómo se enfoque y realice el juicio a los responsables de la asonada, puede producir una unidad militar cuyo efecto sea el derrumbe del actual régimen político y de Gobierno.

La otra vía por la que puede producirse un nuevo intento de golpe militar estaría más bien vinculada al desarrollo de los planes del Movimiento Nacionalista Bolivariano Revolucionario-200, responsable del intento del 4 de febrero. Fracasado este intento, el MNRB-200 tendría prevista otra "fase" o forma de acceder al poder. En este sentido, el mensaje del Cmdte. Hugo Chávez Frías a través de la televisión en el momento de reconocer el fracaso de la intentona estaba dirigido, por una parte a salvar el propio Movimiento, por la otra, sería la clave de la forma en que éste debe actuar. Cuándo y cómo se produciría ese nuevo intento depende de cómo se desarrollen los acontecimientos.

Un golpe "corporativo" de las Fuerzas Armadas en su conjunto adelantaría esa posibilidad. En esa posibilidad sería el MNRB-200 quien le pondría "contenido" al gobierno surgido del golpe.

Otra posibilidad estaría vinculada a momentos en que se debiliten los recursos políticos del Gobierno o del sistema. Por ejemplo, un nuevo debate sobre el Golfo de Venezuela que recree un estado de opinión pública de desconfianza en la firmeza del Presidente Pérez en la defensa de los derechos de Venezuela ante las ambiciones de Colombia. O bien, en la oportunidad de la renovación del Alto Mando Militar con los movimientos que esto supone en toda la jerarquía militar. Un nuevo auge de protestas civiles de diversa naturaleza que el Gobierno no sepa manejar. Podría también mantenerse latente hasta los resultados de las elecciones de diciembre de 1992 en las que si se da el pronosticado ascenso vertiginoso del índice de abstención apareciera un sistema político con escaso apoyo social.

En conclusión, conjurar esta posibilidad requiere por parte del Presidente Pérez fortalecer la lealtad existente de las

salida es la percepción de que el 4 de febrero no ha sido más que un aparatoso accidente en el camino, fruto de descuidos y errores secundarios, pero que las bases principales del sistema están sanas y lo que hay que hacer es reforzarlas.

La primera reacción por tanto es presentarse unidos ante el atentado, tal como se intentó en la sesión del Congreso de la República para aprobar por unanimidad y sin discusión el Decreto de Suspensión de las Garantías Constitucionales a las pocas horas del golpe. El núcleo de esta posición es la alianza de C. A. Pérez con Eduardo Fernández. Un Pérez de regreso precipitado a Acción Democrática, buscando garantizarse la mayor base social posible, con un Eduardo Fernández que necesita vitalmente llegar a las elecciones del 93 y que ha demostrado un férreo control de la maquinaria copeyana. El Movimiento al Socialismo (MAS) es admitido como socio menor en esta alianza; para mantenerse en ella debe hacer continuas demostraciones de fidelidad y recibe como contraprestación un espacio minoritario, aunque sea "de tercera fuerza", en los mecanismos de toma de decisión.

Junto a esto una campaña ideológica que intenta identificar al sistema vigente y a este Gobierno con la democracia, alrededor de la cual hay que cerrar filas, presentando cualquier alusión a sus límites o defectos, cualquier crítica, duda, toma de distancia protesta o alternativa como apoyo al "golpismo" y la dictadura. La campaña presenta a quienes se opongan a este gobierno como unos "come niños", reviviendo las etiquetas que se usaron hasta la saciedad con los comunistas y socialistas en el pasado, y hace un llamado a la reflexión para que nos demos cuenta que ellos representan la mejor de las alternativas posibles. En este sentido se propone un "castigo ejemplar" para los militares alzados y un control interno de las FAN que permita el desmantelamiento del MNRB-200.

Se hacen, además, algunos cambios cosméticos en el tren de gobierno, se pone el énfasis de la acción gubernamental en el mentado "megaproyecto social" y se busca encontrar nuevos aires de legitimación por el viejo mecanismo de hacer girar toda la discusión y acción política en torno a las elecciones municipales, de Alcaldes y Gobernadores el próximo diciembre y las presidenciales en año venidero.

La posibilidad de éxito de esta alternativa se basa primero en la inercia social de 34 años, segundo en la probada capacidad de las maquinarias partidistas, con abundantes recursos, además del control que ejercen sobre otras organizaciones sociales, y en la ausencia de alguna alternativa política real e inmediata que

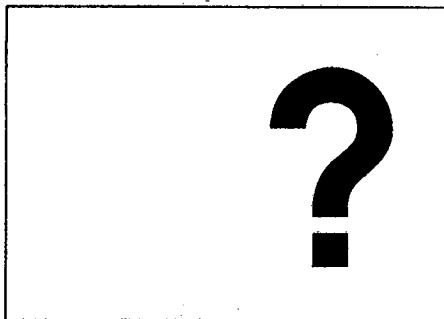
ilusione a la población, la convoque y consiga reunir las energías sociales para abrir un nuevo espacio.

Pero, el 4 de febrero también puso de manifiesto una fractura abismal entre la dirigencia político-partidista y la población, incluyendo la base "militante" de esos partidos. Su capacidad de convocatoria social se ha manifestado nula. El 4 de febrero es una marca imborrable en la relación partidos-pueblo, Gobierno-ciudadanos, de tal manera que cualquier vuelta a la "normalidad" no será vivida como "aquí no ha pasado nada".

PROFUNDIZAR LA DEMOCRACIA

La acción del 4 de febrero, y esto sólo se puede decir porque fracasó, ha hecho ver a muchos venezolanos que no se atreverían a mirar de verdad la magnitud de la crisis política del sistema populista de partidos que la profundización de la democracia es una cuestión de vida o muerte para la nación venezolana. Los defectos acumulados por lo que fue un primer paso hacia la democracia son tan grandes que han logrado que buena parte de los venezolanos sientan que un gobierno militar, por autoritario y dictatorial que se pinte, "no puede ser peor" que lo que estamos viviendo. Ojalá los gobernantes, dirigentes partidistas, sindicales y gremiales, grandes empresarios privados, FEDECAMARAS, cúpulas militares alertadas sientan esta sacudida y puedan levantarse por encima del pequeño círculo visual en el que el disfrute de sus privilegios los ha encerrado y tomen conciencia de la posibilidad cercana de dar al traste con lo poco que hemos avanzado en el camino de unas relaciones democráticas, basadas en una mayor justicia social.

De entre los aliados del sistema populista de conciliación, la Iglesia Católica comenzó hace algún tiempo su acercamiento al pueblo. El empobrecimiento creciente de los venezolanos ha hecho que la Jerarquía Católica manifieste su preocupación por la vida de la gente y por las bases de una auténtica democracia. Las Fuerzas Armadas han mostrado de diversas maneras, hasta la extrema acción de la sublevación armada, su sintonía con las consecuencias del descenso de los niveles de vida de los venezolanos. Los partidos, en cambio, han dejado profundizar la brecha entre las cúpulas y las bases hasta, incluso, olvidar el lenguaje y perder



Fuerzas Armadas hacia el sistema, escuchar a la oficialidad media, erradicar cualquier síntoma de corrupción en su seno y ser muy cuidadoso en evitar la partidización de sus decisiones en materia de ascensos, nombramientos, pases a retiro, etc. Restablecer una auténtica unidad institucional de las Fuerzas Armadas que enfoquen su proceso en el sentido de hacerlas partícipes de un esfuerzo colectivo por profundizar la democracia como sistema político para Venezuela, depende en gran parte de la decisión del Presidente de la República de poner en práctica una política militar cuidadosa y bien diseñada.

LA VUELTA A LA NORMALIDAD

Una segunda posibilidad de desarrollo de la situación política de Venezuela después del 4 de febrero sería el esfuerzo por parte de los sujetos y fuerzas sociales de regresar a la práctica vigente en estos últimos años. El punto de partida de esta

4. ANÁLISIS

la sensibilidad ante los problemas. Los sectores empresariales privados escogieron mirar la realidad a través del prisma mal llamado "neo-liberal", se convencieron a sí mismos, a los principales cogollos y al Gobierno de que era cuestión de poco tiempo la recuperación y se olvidaron de los efectos de la caída. Los signos como la abstención electoral, la constante baja de la creatividad de las instituciones públicas, sus representantes, los partidos y sus dirigentes fueron subvaloradas. Creyeron en una incondicionalidad a toda prueba por parte de una población a la que jamás se la consultó o se la escuchó.

Los resultados están a la vista. Ya no es posible un sistema partidista de conciliación de élites legítimo en Venezuela. La democracia tiene que asentarse sobre otras bases que permitan recuperar lo positivo de la experiencia hasta ahora vivida y que concite la aceptación colectiva de un régimen que represente los intereses reales de una sociedad que ha crecido políticamente, cuyos intereses se han diversificado y que aspira a superar las dificultades actuales para ver el futuro con optimismo.

La democracia venezolana exige la superación del sistema de alianza de élites manejada a través de los partidos populistas. El llamado "bipartidismo" que filtra toda decisión para subordinarla a intereses minoritarios tiene que desaparecer para dar paso a formas de auténtica representación de la compleja diversidad que hoy existe en la sociedad venezolana. Un Parlamento dividido en fracciones partidistas en el que los "jefes de fracción" en pequeño conciliábulo deciden los resultados de cualquier discusión y pretenden presentarlos en nombre del pueblo de Venezuela al que falsamente representan, tiene que desaparecer. El Congreso Nacional debe convertirse en representante de la sociedad. Sus curules deben estar ocupadas por personas cuya selección tenga raíces en un vasto proceso de consulta a toda la sociedad.

Para ello es imprescindible avanzar velozmente en el fortalecimiento de la sociedad civil. Una extensísima red de organizaciones capilares a lo largo, ancho y profundo de todas las actividades económicas, políticas y culturales, que den cauce a la más variada participación de todos los miembros de la sociedad en actividades que la generen, es el cimiento sobre el que hay que fundar un régimen político más democrático.

De igual manera es una urgencia impostergable establecer un Poder Judicial autónomo, apegado estrictamente a las leyes, integrado por personas honestas que crean en la justicia como piso fundamental de una sociedad abierta, plural y democrática en la que los conflictos de intereses se diriman siguiendo el único criterio común expresado en la legislación vigente.

La profundización de la democracia lleva a una transformación radical de los partidos, instrumentos necesarios en el quehacer político cotidiano de una democracia. Ellos constituyen los canales ordinarios de expresión política de los intereses sociales y se convierten en el instrumento de búsqueda y ejercicio del poder necesario para representar esos intereses en las decisiones de gobierno.

Evitar que el 4 de febrero se convierta en ocasión para un regreso al pasado superado de gobiernos militares o en un retroceso a una "normalidad democrática" desprestigiada y carente de legitimidad política exige medidas audaces en la dirección de rehacer la voluntad constitucional de nuestro sistema político y forma de gobierno. Debe ser de la voluntad popular venezolana libremente expresada y cabalmente representada que debe surgir esa nueva Constitución. Esto significa un proceso que es necesario iniciar inmediatamente. Su inicio depende de la capacidad que tengamos de romper la inercia que nos arrastra y la cómoda pasividad en que tendemos a situarnos. Quienes ya participan en toda clase de organizaciones populares, vecinales, civiles, gremiales o partidistas, quienes tienen espacio en los medios de comunicación social y el propio Gobierno tienen la responsabilidad de hacer posible un futuro democrático lanzándose por este camino en lugar de apuntalar lo que se está cayendo.

QUE HACER

Lo peor es quedarse cruzado de brazos esperando la "vuelta a la normalidad" u otro indeseable alzamiento militar que repita el ciclo de desesperación-falsas esperanzas-frustración. Lo sucedido el 4 de febrero es lo suficientemente significativo como para terminar de convencernos de que la posibilidad de una salida democrática para Venezuela depende de la puesta en movimiento de la sociedad civil. Lo primero que hay que hacer, entonces, es salir de la pasividad social a la que nos ha acostumbrado un Estado paternalista y unos partidos populistas que se han encargado por décadas de "pensar por nosotros" y asignarnos tareas fáciles de cumplir como votar cada cinco

años por el color de la preferencia de cada uno y atender los reclamos de servicios públicos...etc.

La movilización ciudadana empieza por la decisión de los ciudadanos de ejercer sus derechos, con o sin suspensión de las garantías constitucionales, y exigir al Estado y al Gobierno el cumplimiento de sus obligaciones dentro del marco de la ley. Un movimiento consistente en esta dirección iniciaría una revolución silenciosa y pacífica, pero profunda, en las relaciones sociales venezolanas. Haría posible la demarcación responsable del espacio de lo público y su funcionamiento como tal.

Hay que aumentar la presión social hacia el Gobierno y hacia los cogollos partidistas para evitar que la fuerza de la inercia los lleve a decidir y actuar como si estuviéramos todavía en el "antiguo régimen". Evitar una nueva asonada militar no se limita a emplear toda la habilidad política aprendida por los partidos para volver a tomar el control de las Fuerzas Armadas y acercarlas como "aliadas" democráticas. Es necesario hacerlos ir al fondo del problema, obligarlos a hacerse cargo de la necesidad de encontrar una nueva fuente de legitimidad democrática, rehaciendo la voluntad constituyente.

Poner en marcha ese mecanismo social que permita fundar una nueva fase de la democracia venezolana en la sociedad civil fielmente representada en las instituciones del Estado, y no en partidos "policlasistas" que se atribuyen esa representación llegando a sustituir a la sociedad y a la voluntad ciudadana, es la urgencia del momento.

En este marco cobrarán nuevo sentido los esfuerzos ya iniciados en esta dirección de reforma del Estado. Procesos como la descentralización política y administrativa, reformulación de los mecanismos de elección de los cuerpos deliberantes y ejecutivos locales, regionales y nacionales, reconstitución del sistema judicial, contarían con la vitalidad propia de una sociedad en proceso de multiplicar sus organizaciones para participar activamente en la vida pública.

También en este marco sería posible formular un modelo de desarrollo económico que rectifique los errores del pasado y se fundamente en las auténticas ventajas comparativas de Venezuela, asegurando un sistema interno de distribución de la riqueza que tienda a la eliminación de las desigualdades, ponga como prioridad la mayor rentabilidad del "capital humano" de la nación y se dirija a la justicia social.

Sólo recurriendo a la creatividad política y social es que se puede asegurar una democracia con un Estado y un gobierno socialmente controlados y una dinámica que desestime y sancione la corrupción.

4.4

4. ANÁLISIS

Tareas de los cristianos en tiempo de crisis

Raúl González Fabre

TIEMPOS DECONSTRUCTIVOS

La experiencia histórica del siglo XX venezolano había venido siendo básicamente constructiva hasta la década de los '70. La edificación de un Estado moderno y la explotación de las fuentes de riqueza nacionales, la expansión de las ciudades y sus servicios públicos, y el establecimiento de canales de participación política, son sólo ejemplos de cómo ésto tuvo lugar. Se trató de un esfuerzo de todo el país, y no sólo de sus cúpulas dirigentes. Venezuela se sentía a sí misma avanzando.

Pero desde hace años, el tono vital "neto" de la sociedad venezolana es deconstructivo. Por deconstrucción se entiende aquí la pérdida de fuerza de los lazos que constituyen las instituciones sociales, en su sentido más amplio. Es fácil encontrar ejemplos: la Justicia escandalosamente inoperante, la Representación política perdida su representatividad, la Comunidad vecinal disolviéndose por la violencia en los megabarríos, la Educación paralizada como fuerza creativa, el Sistema económico divorciado de las necesidades a las que debería servir... No se trata exactamente de destrucción. Las instituciones no desaparecen, sólo se vacían de contenido. Cada vez significan menos, cada vez vinculan menos a las personas entre sí. Dejan de ser confiables para el sujeto, que se encuentra solo ante los demás, reducido de ciudadano a individuo, en cierta manera despersonalizado, por cuanto su ser persona en sociedad venía mediado por la participación en instituciones. Como no encuentra casi en qué apoyarse, no es raro que opte por intentar salvarse a sí mismo, aun a costa de desarticular todavía más la estructura social, y agravar los males que pesan sobre otros.

Los acontecimientos del pasado 4 de

Febrero pusieron de relieve lo que ya se había manifestado dos años antes: el vaciamiento del sistema político, que inutiliza los canales regulares de resolución de conflictos, y crea en muchos la esperanza —insensata— en la fuerza como único recurso restante. Es la deconstrucción de una democracia en la que una porción amplia del pueblo no se siente representada.

Desde luego, junto a esta tendencia deconstructiva aparecen importantes esfuerzos constructivos en todos los niveles. Por desgracia, mucho más abunda la retórica sobre construcción que los proyectos e ideas efectivos llevados adelante con tenacidad. El balance es negativo. Los venezolanos compartimos las experiencias simultáneas de sentir que nuestra sociedad necesita regenerarse, y de pérdida de fe en su capacidad para ello. No sabemos cómo acabar con la violencia, cómo llegar a ser un pueblo productivo, cómo establecer relaciones justas entre nosotros, cómo salvar nuestra cultura. Pululan las explicaciones y las teorías divergentes mientras escasean los caminos prácticos. Nos aqueja la parálisis política.

Nadie puede preveer por cuánto tiempo más el saldo será negativo. Una cosa es cierta, en algún momento se revertirá la tendencia. Y ello por una razón sencilla: conforme avanza la deconstrucción, nuestra sociedad se va haciendo inhabitable. La experiencia de la despersonalización y la vulnerabilidad despierta a muchos que no se resignan a vivir así, encogidos temiendo en el otro al cazador. La necesidad desata fuerzas creativas inesperadas. Ello está sucediendo ya, y ocurrirá en mayor medida conforme nuestro ambiente social se vaya haciendo irrespirable.

Tampoco puede preverse dónde está el fondo más abajo del cual no caeremos.

En Colombia hicieron falta muchos años de guerra civil hasta que las fuerzas creadoras de la sociedad han empezado a imponerse a los deconstructores. Nuestro país seguramente no llegará nunca a semejante colapso, por más que la violencia gana terreno. Pensar que la sociedad venezolana ya ha alcanzado lo más bajo de su caída es un optimismo difícil de fundar. Y tampoco hay buenos motivos para proclamar que tal o cual desastre nos ocurrirá irremisiblemente. Nos movemos en el reino de lo imprevisible. Ningún augur puede serlo más que en vano.

LA TAREA DE LOS CRISTIANOS

La deconstrucción social daña especialmente a los más pobres, a los que tienen menos recursos para defenderse por sí mismos, a los desposeídos de oportunidades. El sentimiento inmediato que suscita en los cristianos es la compasión: estamos con los que padecen, su pasión es la nuestra, quizás hasta somos 'de ellos'. Y para estarlo —para serlo— efectivamente, se moviliza la solidaridad, actitud cuajada en mil acciones, en la que la Iglesia se hace verdadera Comunidad. También éso está ocurriendo entre nosotros.

Aun en el caso de que su primera intención fuera sólo atenuar los males que caen sobre los indefensos, la experiencia de la solidaridad señala claramente la dirección de nuestra tarea. En efecto, la solidaridad **CONSTRUYE COMUNIDAD**, crea una articulación social nueva, recoge buenas intenciones y buenos sentimientos personales para hacerlos fértiles, operativos.

La primera tarea de los cristianos en esta hora es esencialmente creadora. Más que llorar la deconstrucción o denunciarla proféticamente —ambas cosas, por cierto, imprescindibles— nos centramos en sembrar gérmenes para las instituciones sociales del futuro. Cuando una generación nueva de venezolanos se proponga recrear el país a favor del hombre—lo que indudablemente ocurrirá antes o después—, ha de encontrar ya a la Iglesia en la avanzada de esa tarea, señalando con hechos algunas pautas esenciales: que la

4. ANÁLISIS

sociedad es primordialmente comunidad donde se aprecia y se respeta a cada persona; que todos tienen derecho a una participación no alienada en el sistema económico y en el político; que la cultura de nuestro pueblo vale como lugar propio para humanizarnos y ser alcanzados por Dios...

No es una tarea nueva que debemos proponernos en adelante. Desde la experiencia de solidaridad efectiva que muchos se han esforzado en vivir a partir de Medellín, la realidad de la acción de los cristianos es construcción de nuevas articulaciones sociales: organismos de derechos humanos, grupos juveniles, comunidades eclesiales, educación popular integral, pequeñas unidades productivas, organizaciones de barrio, autogestión indígena, centros de análisis y comunicación, pensamiento humanista y teológico nacido en Venezuela...

Esta tarea creadora no es re-construcción de lo que hubo en algún tiempo pasado. Desde lo mejor de nuestra tradición nacional, que incluye los valores de la fe, se trata de hacer lo que nunca había sido hecho: trastornar los viejos esquemas que arrastramos desde la Conquista, e inventar formas nuevas de convivencia. Tal cosa se está realizando a puro ritmo de realidad, al paso de lo concreto, sin la demagogia de los retóricos ni los sueños de los ilusos.

LOS CONSTRUCTORES DEL MERCADO

Desde luego, no son sólo los cristianos los que se hallan en tareas parecidas —aunque quizás sean ahora la fuerza constructiva articulada más eficaz de nuestra sociedad—. Hay muchas otras personas y grupos provenientes de las más variadas tradiciones ideológicas y religiosas, empeñados en la construcción social, con diversa profundidad y fortuna.

De estos grupos, el predominante ideológicamente es el

que propone como salida para esta crisis de desarticulación la creación de una economía moderna, que modernizará y reordenará a toda la sociedad. Se trata de las diversas variantes del neoliberalismo. Para ellos, la sociedad de nuestro futuro se articulará primordialmente como Mercado competitivo, en lugar de como Comunidad —la propuesta cristiana—. Por ocupar parcelas importantes del poder —incluido el poder comunicativo de los Medios—, y por su ascendente sobre parte de la clase profesional y de la burguesía, los cristianos no pueden eximirse del diálogo con este proyecto.

Los momentos de tal diálogo están todavía por establecerse, lo que no se va a intentar aquí exhaustivamente. A título demostrativo, señalamos sólo tres de los más obvios:

- Los cristianos tienen derecho a preguntarse por la veracidad de las aspiraciones de reforma de quienes proclaman el neoliberalismo. En especial, de la parte del cuerpo empresarial que se beneficia actualmente de situaciones de oligopolio. Puede ocurrir que mientras ideólogos y tecnócratas creen sinceramente en el Mercado como salida para nuestra sociedad, estén siendo utilizados por los verdaderos detentadores del poder económico para

acabar con las barreras que el Estado oponía a su absoluto predominio y, por ende, con la libre competencia. Puede ocurrir que todo no sea más que un pseudoproyecto destinado a sacrificar a los pobres para acrecentar cuentas privadas en el exterior, sin que la acumulación de capital se refleje en inversión.

- Los neoliberales tienen derecho a preguntar a los cristianos por la viabilidad económica de una propuesta comunitaria: cuáles son los incentivos que efectivamente elevarán la productividad, cuáles las condiciones que motivarán la inversión, y cómo una sociedad primordialmente comunitaria sobrevivirá en el mercado internacional.
- Ambos tienen derecho a cuestionarse mutuamente la efectividad constructiva, la legitimidad, y los efectos secundarios indeseados de los medios que se están poniendo en juego.

DIALOGAR CON HECHOS

La elucidación de qué camino producirá auténtico desarrollo —de la persona completa y de todas las personas de nuestro pueblo— no puede dejarse sólo al debate de las ideas. Finalmente, la cuestión se juega también en el terreno de las



realizaciones.

La acción de los cristianos debe mostrar que no hay contradicción entre desarrollo económico y desarrollo social. Justamente al contrario: en la construcción de una economía moderna es elemento principal la acumulación de capital humano, que sólo puede tener lugar si el ambiente ofrece una calidad de vida que permita a cada cual desarrollar sus capacidades personales y ponerlas en acción. Esto es, convertirse en sujeto del mercado, capaz de iniciativa económica y de participación inteligente. ¿De quién es el desarrollo económico, si éste pasa por la destrucción de la calidad de vida del 80% de la población? No ciertamente de los venezolanos. Si destruimos el capital humano, no habrá lugar para nada más.

Cada persona que muere por hambre o por enfermedades mal tratadas, cada joven que se inutiliza socialmente al incorporarse al hampa, cada niño con sus oportunidades bloqueadas por la desnutrición o las deficiencias del sistema educativo, nos duelen a los cristianos en el alma por su propio valor como personas. Y también porque es uno menos para construir el futuro de todos. Esa persona ya no será recuperada por más que mejoren los índices macroeconómicos. Nadie sustituirá su aporte específico, con el que se hubiera podido enriquecer la sociedad completa. La acción de los cristianos se encamina desde hace años a evitar un desperdicio de vidas tan inhumano. Las comunidades han obtenido éxitos notables en la humanización del ambiente de los barrios, en el crecimiento psicológico de la gente, en la autogestión de servicios y microempresas, e incluso en la capacitación técnica.

Participar en la organización popular cristiana ha aumentado no sólo la capacidad de muchas personas para contribuir al desarrollo, sino también la fe en sí mismas como agentes de su propio progreso. Ello sobre todo a partir del momento en que cada organización renuncia al reivindicacionismo como la faceta fundamental de su acción. Pues si bien los cristianos están en la obligación de exigir al Estado que cumpla con su función social —que se ocupe de salud, educación, infraestructura, seguridad y justicia para todos—, cuando el énfasis se pone sobre la reivindicación, se pierde el sentido del propio protagonismo en la construcción del futuro. Se esteriliza la organización.

Sin embargo, si esa forma de actuar fue

frecuente en el pasado, ahora no lo es. Ha ocurrido en los últimos años un giro radical, el poner la esperanza sólo en la fuerza de la Vida en los pobres, que permite a los cristianos afrontar el desafío de este momento: convertirnos en un pueblo capaz de producir y gerenciar lo que necesita para su prosperidad, precisamente desde la justicia. En este sentido, el grueso de la tarea está por hacer. Nuestras experiencias de producción y autogestión son aún pocas y pequeñas como para suponer una verdadera alternativa en el diálogo nacional.

COMUNICAR LA REALIDAD

El diálogo sobre el país y su futuro no puede tener lugar más que desde la realidad presente, desde su verdad. Los venezolanos sufrimos una profusa falsificación de nuestras imágenes sobre lo que sucede y sobre nuestras posibilidades, falsificación que parece más aguda entre los que tienen la responsabilidad de manejar el poder económico y político. De tanto operar sobre abstracciones, muchos dirigentes han acabado por convertir a los índices macroeconómicos y a las correlaciones de fuerzas políticas en pseudorealidades separadas de la realidad que debían representar. El resultado es una economía que se sirve a sí misma y una política que ya no es de todos, sino sólo de algunos iniciados, que oyen sin escuchar lo que el país tiene que decir.

Los cristianos están en una posición especialmente adecuada para ayudar a Venezuela a descubrirse a sí misma. Precisamente por la opción por los pobres, que es vocación de toda la Iglesia, nuestros oídos no descuidan lo que ocurre en los barrios, en los campos ni en las cárceles. Los agentes de pastoral insertos apoyan a la gente de nuestro pueblo en el redescubrirse a sí mismos como sujetos de valores y posibilidades insospechadas, y en el apartar la vista de modelos alienantes. Y luego el redescubrimiento se hace contagioso conforme unas personas comunican a otras la liberación interior que les aconteció.

De ahí para arriba en la estratificación social, los cristianos intentan volver la mirada del país hacia su realidad. Se trata, en primer lugar, de comunicar lo que sucede en sus verdaderas dimensiones, dando a cada cosa la importancia que tiene para la vida de la gente. Como la

4. ANÁLISIS

situación no es buena, y quizás empeore, puede parecer que ello nos conducirá a convertirnos en portadores sistemáticos de malas noticias, al estilo de los periódicos y de las radios. Pero es justamente al contrario. Por haber conectado con el día a día de la vida del pueblo pobre, perteneciendo a él o no, descubrimos la fuerza con que trasciende los condicionamientos adversos, y somos capaces de encontrar con él no sólo lo que las cosas son, sino también lo que pueden llegar a ser por sus propias potencialidades internas. Hemos vivido numerosos ejemplos significativos de cómo esas potencias se plasman en realidades. Esto constituye una esperanza tan afincada en la realidad como la situación misma, completamente diferente de los llamados vacíos a “creer en nosotros mismos” y “recuperar la confianza” de quienes tienen su odontólogo en Houston. Revelar esta esperanza al país es la segunda tarea comunicativa de los cristianos.

El comunicar la realidad —situación y esperanza— puede y debe hacerse en toda oportunidad. No sólo a través del acceso a los Medios, sino en cada conversación sobre el país, en cada reunión de grupos de base, en cada cátedra universitaria. Lo significativa que resulte esa comunicación no depende de la fuerza propagandística con que se imponga, sino de su veracidad. A estas alturas, hacer propaganda sería contraproducente, porque abortaría el diálogo: el propagandista nada necesita escuchar. E igualmente pernicioso resultaría falsear la realidad para que realce nuestros esquemas interpretativos. El hablar cristiano sobre lo que ocurre y lo que podemos construir, será siempre valorativo desde nuestras convicciones de fe. Pero no precisamos en absoluto ocultar hechos o negarles su importancia, como tampoco proyectar nuestros deseos para hacerlos pasar por realidades.

El poner al país frente a sí mismo nos ayudará a recuperar la política y la economía como saberes prácticos acerca de cómo alcanzar los objetivos sociales de humanización y prosperidad para todos. Demasiados ídolos pululan en nuestra sociedad cobrando sacrificios humanos como para que los cristianos podamos desentendernos de esta tarea.

4. ANÁLISIS

4.5

La sociedad civil se sacudió y empezó a despertar de su letargo

Aliana González

El intento golpista del 4-F originó en un principio simpatías a nivel popular. A escasas semanas de lo ocurrido, los grupos organizados empiezan a descubrir que lo que despertó la inicial comunión con los militares, fue la esperanza de un cambio. "Nos toca a nosotros ahora señalar la orientación de ese cambio" afirman dirigentes vecinales, cooperativistas y comunitarios.

"No a los militares, no a la partidocracia. Sólo con el pueblo y desde el pueblo se salva a la democracia". "No te en-Chávez" y "La participación de la sociedad civil es el único camino", son algunas de las ideas que se están manejando en reuniones que a nivel de los grupos organizados de base se están realizando desde la intentona golpista del 4 de febrero.

Y es que pasadas las primeras reacciones —la mayoría de ellas de simpatía hacia la intención de los milita-

res que tomaron por asalto a Venezuela en la madrugada de aquel martes— las organizaciones de base comenzaron a comprender el peligro que para la dinámica incipiente de esta sociedad civil agrupada, será la presencia de la bota militar en un gobierno de dictadura, sea éste de la tendencia que sea.

—En mi grupo se hablaba del golpe con simpatía. Hasta a mí al principio me entró un fresquito por dentro cuando pensé que Carlos Andrés Pérez saldría con las tablas en la cabeza. Me parece que la gente, por castigar a CAP, escapaz de aceptar a los militares y por lo menos todavía no me he encontrado a nadie que en mi barrio, me hable en contra del golpe. Sin embargo, en mi unidad de compra ya comenzamos a pensar diferente —comentó Luisa Elena Martínez, quien trabaja en grupo de Petare.

La gran mayoría, explica, no se ha puesto a evaluar las consecuencias que para todos tendría la presencia de

militares en el gobierno. "La gente dice: peor no nos puede ir. Quieren un cambio, a como de lugar. Por eso hasta le rezan a Chávez como si se tratara de un santo" afirma. Y es que "por ahora" —frase que se ha puesto de moda en los últimos tiempos— sólo prevalece el sentimiento de querer castigar al gobierno y sus dirigentes. Sin embargo el pueblo es muy sabio y su espíritu democrático "profundamente arraigado— difícilmente sea sustituido por el retraso de otros sistemas aún más autoritarios que el que hoy vivimos.

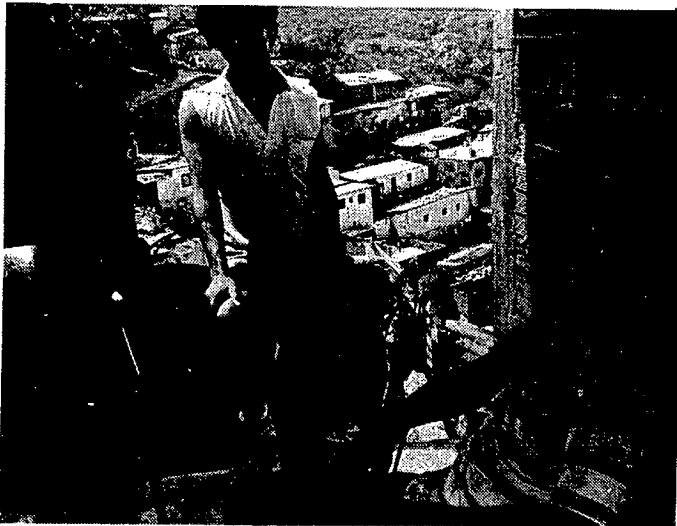
A medida que el tiempo transcurre, la reflexión deja a un lado los sentimientos viscerales de venganza para labrar la otra y única opción: la solución a la crisis que vivimos, se encuentra en la sociedad civil organizada.

ES LA HORA DE LAS IDEAS

Matías Camuñas, párroco de la Iglesia Sagrado Corazón de Las Vegas de Petare, opina que llegó el tiempo de las ideas.

"Sin caer en chauvinismos, es necesario recoger este sentimiento nacionalista, pero desde el sentir del pueblo, desde el mundo de los empobrecidos, y me refiero tanto a los barrios como a las clases medias que están desapareciendo.

Necesitamos un gobierno desobediente a los intereses de los poderosos, para que asuma los intereses de los estudiantes, de los campesinos, de los vecinos. Esta es la forma realmente nacionalista de rescatar a Venezuela.



4. ANÁLISIS

Y para ello es necesario romper con todos los vicios y hacer una convocatoria a las ideas”.

Radicalizar todos los espacios para la participación y romper con el actual liderazgo que sólo adormece a la gente, es la opción, según Matías Camuñas.

—Particularmente no le tengo miedo al actual vacío de liderazgo, porque permite que surjan estos líderes naturales y honestos de la sociedad civil —afirmó.

Oscar Salas, dirigente vecinal de Petare, comentó que a partir del intento golpista se despertó en la gente la necesidad de reflexionar sobre su propio destino.

—La sociedad civil está guardando silencio, pero está pensando. Lo ocurrido reavivó la esperanza. Y allí están esos sentimientos para que nosotros nos planteemos cosas por hacer. Hay en el común por lo menos la necesidad de reflexionar y es nuestro deber, como grupos organizados, el hacer las propuestas.

Abrir espacios para la participación y provocar un debate diferente en la opinión pública, podría plantear un panorama distinto. “Lo verdaderamente interesante de lo ocurrido, es que la primera semana que estuvimos con las garantías suspendidas y con tanta represión, nos demostró que todos los días estamos con las garantías suspendidas. La gente tomó conciencia de muchas cosas y salió de su adormilamiento. Y sobre todo, alcanzó a ver que el cambio era posible” comentó Oscar Salas.

TRASCENDER DE LO INDIVIDUAL

Liliana Ortega, abogada del Comité de Familiares de las Víctimas del 27-F (Cofavic), piensa que de la crisis que acabamos de vivir, puede surgir un nuevo liderazgo que emerja de las bases de la sociedad civil. Pero para ello hay que trascender de lo individual a lo colectivo. Sin embargo, el primer paso en todo cambio social — la conscientización— está ocurriendo tras la sacudida del 4-F.

—El peligro que nos amenaza es producto de la crisis que vivimos cuando el pueblo no se siente repre-

sentado en sus dirigentes. Se trata de una crisis de representatividad, muy ligada al antiguo concepto de los partidos políticos, el cual se ha ido quebrantando toda vez que el modelo económico ha impedido que se mantenga la antigua relación clientelar. Nosotros creemos que en el movimiento popular se encuentra la respuesta —comentó.

Y aunque la sociedad civil todavía no está suficientemente preparada para asumir este reto, Laurence Quijada, abogada de la Red de Apoyo por la Justicia y la Paz, piensa que es en este momento cuando más hay que insistir en la formación integral del movimiento popular.

—Y se trata de un proceso demasiado largo, para las respuestas inmediatas que exige la realidad. Sin embargo, los acontecimientos lo están acelerando.

Tras la toma de conciencia “el cambio es posible”, llega la valoración “nosotros lo podemos hacer”, cuando de las soluciones individuales, se trasciende a las colectivas. Sólo se trata de un poco de tiempo.

REDEFINIR EL PAPEL DEL ESTADO

En el agotamiento de los mecanismos con los que se manejaba nuestros sistemas democráticos, se encuentra la explicación a la crisis que acabamos de vivir, dice Elías Santana, director de la Escuela de Vecinos de Venezuela.

—Se impone la aceleración del proceso de modernización del país. Por eso, a nivel macro, hay que reformar el sistema judicial, efectivizar la penalización de la corrupción, reformar a fondo el sistema educativo, profundizar el proceso de descentralización y municipalización, cambiar el sistema electoral hacia la uninominalidad, mejorar todo lo referido a sistemas públicos y replantear los programas sociales para que efectivamente ataquen las raíces de la pobreza y no sean simples paliativos.

Es hacia estos cambios, que los ciudadanos deben presionar, fortaleciendo a su vez a la opinión pública y a la sociedad civil, a fin de redefinir el papel del Estado y el rol de los partidos políticos.

—Todo esto ha ido germinando. Son salidas locales que han surgido de las organizaciones comunitarias, de las fundaciones, de las empresas y los medios de comunicación social. Desde allí ha habido mayor originalidad y honestidad a la hora de enfrentar los problemas, que la que han tenido nuestros dirigentes.

Comenta Elías Santana, quien además dirige el programa “Buenas Noticias” que se transmite por Venezolana de Televisión en el que se dan a conocer experiencias comunitarias exitosas, que todos estos actores —los grupos organizados— parecen decir con sus acciones que no desean una dictadura pero que tampoco desean el orden actual, porque ésta no es la democracia que ellos desean.

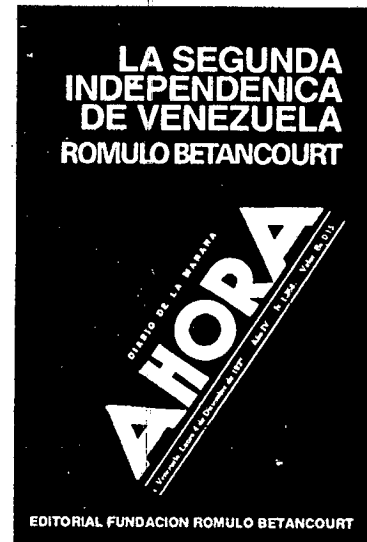
—La sociedad civil todavía no está preparada para asumir el rol que le corresponde, pero estos acontecimientos le van a dinamizar mucho. Se están moviendo resortes donde menos se esperaba. El sistema político ha tenido pocos propietarios, pocas personas que toman decisiones y se benefician de esas decisiones. Se trata de ampliar el número de propietarios. Es la hora del ciudadano, quiera o no quiera, esté o no esté preparado. Pero esa hora no llega en un sistema diferente al de libertad democrática.

Santana es optimista. “Y es que la historia reciente de los años 80, así lo demuestra, cuando pequeños grupos de ciudadanos lograron introducir cambios importantes. Cómo será si son mayoría los ciudadanos que presionan”.

Mayor confianza en el pueblo, que tiene posibilidades para ofrecer respuestas creativas ante situaciones críticas, deberían tener los gobernantes en la búsqueda de salidas a la crisis. De no acceder a repartir sus cuotas de poder, la misma sociedad civil irá ofreciendo sus propias alternativas. Y es que en el consenso de las grandes mayorías se encuentra la única y verdadera democracia. ¿Lo habrán olvidado los dirigentes?

Editorial **Fundación Rómulo Betancourt** COLECCION TIEMPO VIGENTE

UNA NOVEDAD HISTÓRICA



La Segunda Independencia de Venezuela

Escritos periodísticos de
Rómulo Betancourt
 entre 1937 y 1939
 con estudio preliminar de
Arturo Sosa A.

Completa las publicaciones ya en venta de la Editorial:

- Escritos de **Rómulo Betancourt**:
 - Antología Política. Vol. I, 1928-1935
 - Archivo de Rómulo Betancourt. Tomos 1 y 2, 1917-1930
- Colección **Tiempo Vigente**:
 - Rómulo Betancourt: Historia y Contemporaneidad
 - Situación y Perspectiva de la Democracia Venezolana

Distribuye: TOMOTEX
 Telfs.: 461 90 62 - 462 98 47
 Fax: 461 44 23

La voz de la Iglesia - 1

5.1

Toda autoridad viene de Dios

José Alí Lebrún

Cardenal Arzobispo de Caracas

A los sacerdotes, Religiosos y Fieles de la Arquidiócesis de Caracas.

Lamento hondamente el intento de ayer con que se ha querido romper el hilo constitucional del gobierno de la República. Como cristiano y como sacerdote afirmo que toda autoridad procede de Dios y que en el sistema democrático, como es en nuestra Patria, Dios otorga esa autoridad a los que el pueblo señala con su voto. No hay duda que la democracia, a pesar de los defectos de toda obra humana, es el sistema de gobierno que asegura la mayor participación de todos y cada uno de los ciudadanos en la búsqueda de la justicia, en un marco de libertad para la realización y crecimiento integral de la persona y de la sociedad.

La angustia y preocupación que hemos pasado debe servir como ocasión propicia para reflexionar y profundizar en el examen los graves defectos que han acompañado nuestra democracia en el ejercicio de estos treinta años, de acuerdo al

Documento de los Obispos de Venezuela suscrito el 23 de enero de 1988. A la luz de sus enseñanzas de la genuina democracia debemos emprender de verdad los caminos del futuro, en donde el pueblo salga favorecido con acciones eficaces.

La auténtica democracia no podrá sostenerse sin la renovación espiritual de verdad y de hecho de las personas. Esa que pone a Dios y su santa ley como fundamento del orden y de la conducta.

Todos los cristianos tenemos el compromiso de promover la justicia y la libertad y no podemos echarlo de lado. Esa es obligación especial de quienes por su influjo o liderazgo de cualquier tipo, dirigen y orientan la Venezuela de hoy.

Invito y exhorto a todos los venezolanos a esforzarnos por proporcionar a Venezuela de manera especialísima nuestro afecto y colaboración.

Venezuela nos necesita a todos. Que se haga realidad en ella nuestro esfuerzo para construir el amor. Cesen las actitudes y gestos de violencia, los enfrentamientos e insultos, busquemos los caminos del diálogo, del entendimiento y de la paz. Venezuela la necesita el trabajo constructivo de todos sus hijos y amigos.

Nuestra Señora de Coromoto, nuestra Patrona, haga realidad estos votos y propósitos.

Con mi Bendición.

Caracas 4 de febrero de 1992.

+José Alí Cardenal Lebrún
Arzobispo de Caracas

La voz de la Iglesia - 2

5.2

Repudio de la violencia y solidaridad con la democracia

Conferencia Episcopal Venezolana

En estos momentos, luego de los hechos acaecidos el pasado 4 de febrero, la Iglesia en Venezuela ratifica su solidaridad con la democracia y con el pueblo venezolano. Damos gracias a Dios porque todo ha experimentado un desenlace que ha mantenido la vigencia constitucional y evitado consecuencias mucho más graves y dolorosas. Compartimos la pena y angustia de quienes lloran a muertos y heridos, enfrentados fratricidamente, así como civiles víctimas inocentes. Por todos elevamos nuestra oración y en su nombre apelamos a una reconciliación en la verdad y la justicia.

La Iglesia, fiel a su misión evangelizadora, a lo largo de la historia ha estado presente en la vida de Venezuela con un aporte decidido en todos los niveles. De manera particular en los 34 años de vida democrática, ella ha acompañado con su voz y compromiso la construcción y maduración del proceso iniciado

con la gesta del 23 de Enero de 1958. En efecto, en junio de ese año, saludó la llegada de la democracia con un documento episcopal en el que se invitaba a asumir la vía democrática con empeño y vocación ciudadana.

A lo largo de estos años, el episcopado ha dado a conocer enseñanzas y orientaciones que permitieron profundizar en lo que tanto ha costado a los venezolanos. En este sentido, ha elevado su voz para alertar sobre los peligros que se han hecho presentes en este proceso, así como la invitación continua a todos a construir en Venezuela la sociedad justa, libre y fraterna que necesitamos. Con motivo del 30 aniversario de la democracia la Conferencia Episcopal subrayó lo que ha sido su postura frente a ella: "Los obispos venezolanos reafirmamos nuestro apoyo al sistema democrático, concebido no simplemente como un buen sistema de gobierno, sino, sobre todo, como un orden jurídico que exalta y defiende la primacía de la persona y de sus valores en la sociedad".

Quando se dieron los deplorables sucesos del 27 de febrero de 1989, el Episcopado hizo un llamado a la recuperación del país y a la renovación moral de nuestros ciudadanos y de nuestra sociedad. En enero de este año 1992, los obispos invitamos a todos los venezolanos a construir la paz en nuestra patria, urgida de una transformación profunda que pudiera permitir la superación de los malestares que aquejan a la patria desde la verdad, la solidaridad y el trabajo; en este sentido, se hacía un llamado a la esperanza "en que todos los ciudadanos y sus dirigentes rechacen toda forma de violencia y resuelvan las causas que la originan para lograr la efectiva construcción de la paz social en Venezuela... ¡Atiendan el clamor de las comunidades! ¡Aseguren con honestidad, eficiencia y mística de trabajo, el funcionamiento de los servicios públicos! Y sobre todo, garanticen la

5. DOCUMENTOS

Sin una respuesta pronta y efectiva a estas urgencias no habrá paz social".

Horas difíciles por el país han sido superadas, ahora comienza un período donde todos necesitamos recuperar la confianza y promover eficazmente los valores de justicia, solidaridad y fraternidad en los que se fundamenta la convivencia democrática haciendo realidad la invitación de San Pablo de "mantener entre nosotros vínculos de paz" (Efes. 4,3). Como afirmó el Episcopado el 23 de enero de 1988, hoy seguimos "convencidos de que en el serio seno del pueblo venezolano y en sus dirigentes, hay suficientes recursos morales para corregir y superar las actuales fallas que motivan las frustraciones del ciudadano común". Hacemos un serio y decidido llamado al compromiso solidario entre los venezolanos: no se puede esperar para más tarde en la tarea de la renovación moral que se requiere. Los acontecimientos que hemos vivido con angustia son un llamado de atención: en primer lugar para seguir defendiendo la democracia venezolana con todas sus instituciones que deben estar al servicio de los hombres y mujeres de Venezuela; y junto a esto seguir construyendo en nuestra patria la sociedad que todos necesitamos donde se respete y se promueva la dignidad de la persona humana con sus inalienables derechos.

seguridad personal y patrimonial, la recta administración de la justicia y la vigencia del estado de derecho!

Es hora de dejar las mezquindades y emprender con decisión la solución de los problemas que frenan el auténtico desarrollo integral de nuestra sociedad y de nuestros ciudadanos.

Confiamos en la ayuda de Dios que ha ornado a nuestro pueblo con inmensas reservas espirituales y morales, con capacidad de convivencia y laboriosidad. a ese pueblo todos debemos dedicar nuestro entero servicio: políticos, gobernantes, profesionales, obispos, sacerdotes, empresarios, obreros y ciudadanos en general.

Con la fuerza del Señor Jesús y la intercesión de María Nuestra Señora de Coromoto, la Iglesia reafirma su misión de seguir construyendo en Venezuela la civilización del amor.

Caracas, 5 de febrero de 1992

Comisión Permanente del Episcopado Venezolano.

Emmo. Sr. Cardenal José Alf Lebrún
 Excmo. Mons. Tulio Manuel Chirivella
 Excmo. Mons. Baltazar Porras Cardozo
 Excmo. Mons. Jorge Urosa Savino
 Excmo. Mons. Francisco De Guruceaga
 Excmo. Mons. Medardo Luzardo
 Excmo. Mons. Ramón Ovidio Pérez Morales
 Excmo. Mons. Mario Moronta Rodríguez
 Excmo. Mons. Diégo Padrón Sánchez
 Excmo. Mons. Roberto Luckert León
 Excmo. Mons. Vicente Hernández Peña
 Excmo. Mons. Ignacio Velasco García

La voz de la Iglesia - 3

5.3

Sacar, de los males, bienes

Baltazar E. Porras C
 Arzobispo de Mérida

Con estupor y dolor de venezolanos y de creyentes hemos sido testigos de un conato de golpe de estado que viene a enturbiar más el panorama sociopolítico que estamos viviendo.

La ocasión es propicia no solo para reiterar nuestra convicción de querer vivir en democracia, y en repudiar cualquier rompimiento institucional que significaría un retroceso en el frágil proceso de libertades, igualdades y oportunidades instaurado en 1958.

En nuestro último mensaje de los venezolanos, decíamos los Obispos hace menos de un mes que existe en nuestra Patria un hondo malestar social agravado por una serie de problemas muy agudos; más allá del empobrecimiento general originado por la mala distribución de los recursos del país por parte de los últimos gobiernos y parlamentos, en la situación de inseguridad personal y jurídica en que nos encontramos. El intento de golpe de estado viene a agravar más el problema de la inseguridad personal y jurídica de los venezolanos. Sin embargo, es una clarinada que no podemos ni debemos dejar pasar. El malestar social ante la incapacidad de propuestas efectivas, genera salidas locas que no sabemos a dónde nos pueden llevar. El 27

de febrero fue un alerta, el golpe del 4 de febrero es una segunda campanada. Es hora de buscar soluciones y corregir rumbos. No dejemos para más tarde lo que todavía está en nuestras manos. De nuevo las palabras del Episcopado que han resultado premonitorias. **Este llamado se dirige particularmente a los integrantes de los diversos poderes públicos: Ejecutivo, Legislativo, Judicial y Municipal, desde el Ciudadano Presidente de la República hasta el más humilde funcionario y obrero. ¡Atiendan el clamor de las comunidades! ¡Aseguren con honestidad, eficiencia y mística de trabajo, el funcionamiento de los servicios públicos! Y, sobre todo, ¡garanticen la seguridad personal y patrimonial, la recta administración de la justicia y la vigencia del estado de derecho!**

Sin una respuesta pronta y efectiva a estas urgencias no habrá paz social, con los consiguientes peligros de anarquía o de tentaciones a soluciones de fuerza.

Lo primero que debemos hacer es un acertado diagnóstico de la realidad. La pobreza aumenta, el hambre campea por doquier, la inseguridad personal y jurídica nos hace desconfiar y con razón de todas las instituciones. Ni el gobierno, ni el parlamento, ni los partidos políticos, ni los sectores privados dan ejemplo de austeridad y de honestidad en la medida en que hace falta; de convivencia y de verdad. Las reformas que requiere el Estado marchan a paso de tortuga y los deseos de participación se ven ahogados por los cogollos y los privilegios.

En segundo lugar, hace falta que los dirigentes y el pueblo se decidan a ser agentes del cambio social. No pueden seguir siendo meros espectadores o nos ponemos al frente de los cambios que es necesario hacer, o la revolución, violenta y caótica, se abrirá paso dejando detrás de sí un reguero de cadáveres.

En tercer lugar, tenemos que optar por la libertad. Pero auténtica. Estamos cansados de manipulación y de medias verdades. La mentira en sus diversas formas, —engaño, manipulación, traición, fraude, robo, promesas falsas o incumplidas—

5. DOCUMENTOS

la impunidad del delito y la complicidad con él, perturbaba la paz y debe ser desterrada de la vida personal, familiar y social.

Por último sin solidaridad, es decir sin justicia social no puede haber paz ni progreso. Una sociedad justa es aquella que ofrece a todos sus ciudadanos los mismos servicios básicos, sobre todo en educación y en sanidad. Y esta solidaridad debe ir unida a la dedicación al trabajo, sin el cual no hay prosperidad duradera y real.

Como cristianos estamos llamados a intensificar nuestro compromiso en favor de la renovación de la sociedad, del desarrollo integral del hombre y la protección de los valores fundamentales de la persona y de la familia.

Reavivemos nuestra fe y nuestra esperanza. Aprendamos a sacar bienes de los males. Esta es una ocasión privilegiada.

Que la Virgen Santísima Inmaculada, nos ilumine y nos guíe a todos.

Con mi bendición episcopal

+Baltazar Enrique Porras Carózo
Arzobispo metropolitano de Mérida

La voz de la Iglesia - 4

5.4

El golpe y las lecciones no aprendidas

Luis Ugalde

Rector de la UCAB

En Noviembre se habló demasiado del golpe. No para impedirlo, sino como quien toma confianza con él. Y el golpe cuando se le da familiaridad entra en casa para quedarse. Ahora, en febrero, ocurrió la temida tragedia. Un grupo militar se sintió autorizado a decirle al país, con hechos, que de la boca de su fusil saldrían todas las soluciones deseadas. Y tomaron Miraflores. Los golpistas ya no están en el Palacio Presidencial; militarmente fueron controlados y detenidos.

Pero el golpe no ha sido desalojado de la mente de los venezolanos. Está ahí, ha tomado posiciones y en cada uno de nosotros se cruzan los tiros en favor y en contra. La frustración y el sentimiento de ser burlado sistemáticamente por la dirigencia nacional lleva por desgracia a dar escondite y comida a los golpistas en la mente de muchos.

Esta cuasi simpatía por el golpe —después de haber acogido con alivio su fracaso y dejar de temer los efectos de su éxito— impide ver la macabra película que nuestras pupilas estarían ahora filmando si los golpistas hubieran triunfado: centenares de muertos; cárceles, estadio y cuarteles repletos con miles de detenidos; juicios sumarios y fusilamientos arbitrarios; numerosas familias arrastradas al exilio; cientos de miles de venezolanos escondidos, obligados al silencio y al exilio interno de su pensamiento. El país gobernado por la ley suprema del fusil; siempre arbitraria, pues ni es ley ni es suprema: es la fuerza.

Para estas fechas el bolívar estaría avanzando aceleradamente en su caída a punto de llegar a cien por dólar. Los capitales apátridas en fuga, los préstamos internacionales congelados, el desempleo camino de 20 por ciento, el país aislado de los créditos y financiamientos internacionales y tal vez sometidos a boicot nuestras ventas petroleras. Personalmente estoy convencido de que este cuadro trágico no era la intención y el deseo de los golpistas, pero sí el resultado más probable de su acción si hubiera sido exitosa.

Entonces, en nuestra mente estaríamos de luto y reinaría el pavor, aun en aquellos que con ligereza cruzan el puente —que debiera estar definitivamente destruido— que une el terreno de

la indignación comprensible contra un gobierno con el injustificable golpe militar. Pero como el golpe fracasó nos permitimos el lujo de pensar con sentimientos que tenían razón los alzados y dejamos la puerta abierta por si quieren volver.

En el fondo hay también la misma inmadura tendencia querer resolver problemas generalizados (no sólo de los gobernantes y de los de arriba) con fulminantes operativos y con mesías que hagan por nosotros lo que no queremos hacer con sacrificios compartidos día a día en arduo trabajo.

El triste examen a que los adultos fuimos sometidos por el reciente intento golpista puso de manifiesto que hay tres lecciones vitales para nuestra vida civilizada que nos resistimos a aprender.

LA LECCION DEL MALESTAR SOCIAL

La primera lección fue la del 27 de febrero de 1989: Dolorosa, sangrienta, terrible. Brutal lección magistral que no permitía seguir ignorando la desesperada indignación de un país burlado por sus dirigentes, en los últimos años. La "dulce vida" de muchos de éstos a costa de la "perra vida" de los empobrecidos. Lección trágica; absurda por destructiva; explicable por desesperada. Lección dictada por profesores invitados que nunca con tanta fuerza se habían expresado en Caracas: la ira popular desatada en los saqueos y la represión armada con sus arbitrariedades, sus mil muertos y sus anónimos cementerios negados. Nadie ganó nada. Todos perdimos. La única ganancia esperable era la lección aprendida para corregir a fin de que nunca más volvieran a suceder esos trágicos hechos. Pues bien, no hubo lección aprendida. Hubo chivos expiatorios (entre los cuales nos encontramos como una muestra más de arbitrariedad y atropello). Hubo retórica, explicaciones, foros y artículos. Para no cambiar nada; para no aprender nada. Parece que sólo hubieran concluido que la represión de los disturbios contra los aumentos de precio debe ser más rápida y eficaz. Ahora sí lo hacen. Pero, ¡qué poco ha aprendido la dirigencia política y económica del país! Todas las causas de malestar social y de indignación que llevaron al estallido han seguido aumentando. Ciertos enriquecimientos extravagantes y corruptos se han vuelto más descarados. Y esa situación ha sido utilizada como falsa legitimación de la intentona golpista.

La corrupción descarada, la especulación inmisericorde, el deterioro de los servicios públicos, la desinversión de los capitales, el descaro de lujos y viajes, las mil formas de ineficiencia gubernamental, la burla del Seguro Social, la insuficiencia de empleos y salarios, la irritación que produce ver a muchos políticos dedicados a sus cosas con los dineros del país, el vuelo inasequible sobre nuestras cabezas de los triunfos macroeconómicos esgrimidos por el Gobierno (el mayor crecimiento de América Latina en 1991, etcétera) que no alteran ni la miseria ni la creciente dualidad del país dividido por un abismo cada vez más insalvable entre pobres y ricos.

5. DOCUMENTOS

combustible preparado para la hoguera. Ahora se esgrimen en la proclama del golpe militar. Proclama que nunca lograron pronunciar ni leer, pero que escuchamos o inventamos todos los venezolanos.

LA LECCION DE LAS JUSTIFICACIONES

¿Pero quién que esté en su sano juicio cree que una proclama golpista es un programa de verdadera alternativa?

Compartimos las causas del malestar social, pero negamos que ellas justifiquen el golpe. Los problemas de Venezuela están enquistados de tal manera y dependen de sacrificios y cambios profundos de tantas personas, instancias, instituciones... que no se arreglan con golpes voluntaristas ni con mesías salvadores. No tienen solución a plazo inmediato y no se pueden lograr sin pagar un precio. Sólo que quisiéramos ver compartiendo ese precio a los que tienen más responsabilidad y más riqueza.

Pero además, en la más sólida tradición, que en casos extremos legitima un cambio violento de gobierno, se exigen entre otras, dos condiciones imprescindibles que quiero recordar: 1) Que no hay otra posibilidad de cambiar de gobernantes y 2) Que quienes toman el poder tengan serias probabilidades de resolver los problemas señalados. Pues ni lo uno ni lo otro se dan en Venezuela. Quien no esté a gusto con el Presidente, tiene la certeza de que cambiará dentro de dos años. Este mismo año 1992 habrá cambios de alcaldes y gobernadores. Y si lo que hay que cambiar es la manera como hacen política los partidos, cambiémosla o inventemos otros. Mucha menos probabilidad hay de que los golpistas traigan el saneamiento deseado.

Esgrimir el innegable malestar social para justificar el intento de golpe militar es creer en la proclama golpista que nunca fue leída. ¿Pero es que los venezolanos nunca hemos leído alguna de las proclamas de los cientos y cientos de alzamientos que destruyeron el país el siglo pasado?

En 1884 Venancio Pulgar quedó resentido porque su compadre Guzmán Blanco (cómplices en sus negocios ilegales compartidos) no lo señaló con su dedo elector para que le sucediera la Presidencia, sino que prefirió al otro compadre, Joaquín Crespo. Pulgar se siente legitimado para alzarse en armas acusando a Guzmán Blanco por no admitir más que "la viladulación" (adulador había sido él) y denunciando que Crespo "sigue el régimen del terror, obedece sumiso a las órdenes del tiranuelo, y como poseído de voraz vértigo, añade a las rapacidades ya establecidas las suyas propias y las de sus secuaces". Exactamente lo que Pulgar había hecho como gobernador de Guayana y hubiera generalizado a todo el país, de haber tenido éxito su alzamiento.

Si no nos gusta aprender de nuestra propia historia con gobiernos de fuerza, ¿por qué no miramos el panorama de América Latina en los últimos treinta años?

Podríamos empezar por el último golpe en país de habla castellana: Panamá. Noriega era corrupto, arbitrario, narcotraficante... según el poder estadounidense que ejecutó y justificó el golpe militar. Ellos sabrían, pues fue su agente cómplice.

¿Cuál es la tragedia y la vergüenza de Panamá hoy, después de cientos de inocentes asesinados en el golpe, miles en la miseria con sus casas bombardeadas y con los negocios en agonía?

Si no nos gusta Panamá, preguntémosnos en qué han terminado las dictaduras centroamericanas, el milagro brasileño nacido del golpe que agonizó de corrupción, el desfile de

sangrientos dictadores argentinos hasta agotar un rico país?

Toda la indignación que podamos tener frente a la situación actual de nuestro país no constituye un solo argumento para justificar el golpe que empeoraría todo y aumentaría la corrupción.

Al censurar el golpe militar no se trata de dar un juicio moral sobre éste o aquel hombre de armas. Ni siquiera negamos las posibles buenas intenciones. Lo grave es el principio que todavía hoy en Venezuela pretende aceptar esta vía como solución de problemas urgentes. Lo grave inaceptable es el puente que se tiende, ética y pragmáticamente, para aceptar la ficción de que la suprema instancia moral del país son las Fuerzas Armadas y que cuando ellas desde su torre impoluta contemplan la corrupción y el desgobierno reinante tienen derecho a bajar para reivindicar la moral y la justicia, para colocar en el poder a honestos gobernantes y retirarse. Pues bien, esto no es así. Nunca lo ha sido. Cuando vienen se quedan con el poder. Las Fuerzas Armadas tienen su lugar digno en la Constitución. Sus miembros tendrán el mismo promedio de honestidad y eficiencia que el resto de venezolanos. No porque tengan un arma tienen ni más razón ni más moralidad que los demás. Y lo mismo diría si se tratara de un golpe dado por obispos y curas. Ellos son buenos en su oficio, pero no se les ocurre usurpar otros en los que son ineptos.

También en otras sociedades como Inglaterra, Estados Unidos o Italia hay graves problemas. Pero saben que la solución no está en que las armas impongan su suprema ley. Lo cual es muy distinto de las ganas que muchas veces en una disputa social se puede tener de pegar un tiro al adversario.

Lamentablemente, el mes de febrero de 1992 nos ha revelado que no aprendimos la lección de la explosión social de hace tres años ni estamos del todo claros con la lección de nuestro pasado golpista y de las decenas de golpes y de gobiernos militares recientes en muchos países latinoamericanos. En nuestra sociedad hay una única manera de cambiar gobernantes y políticas. Usémosla.

LA LECCION DE LAS DOBLES VERDADES

Pienso que a los venezolanos, más que la difícil situación socioeconómica nos irrita la corrupción de las dobles verdades, las dobles medidas, la doble justicia, las dobles vidas a que nos tienen sometidos muchos dirigentes políticos, muchos hombres de negocios, muchos jueces y representantes de la ley y muchos centros de poder internacional de cuyas decisiones, hoy más que nunca depende la calidad de vida de los venezolanos y latinoamericanos.

Nos indigna que no haya coherencia entre lo que se piensa y lo que se dice. No aguantamos que las palabras vengán tejiendo soluciones seguidas de hechos que las van destejiendo.

Nos irrita que los dirigentes salgan fuera a presentarnos como país de ricos y que adentro no haya ni para las sábanas del hospital. Nos indigna la hipocresía de los estrategas económicos mundiales que tomando la sartén por el mango imponen mecanismos de deuda (430 millones de dólares para América Latina) y de transferencia neta de capitales hacia sus centros (230 millones de dólares en la década de los 80) obligando a una desinversión que los últimos años se calcula de 700 mil millones de dólares. Sin inversión no hay empleos ni producción ni ingresos para la población trabajadora. Y luego nos recomiendan lo que debemos hacer y nos prestan subsidios para que las víctimas no se mueran.

Nos parece insoportable que se burlen de los ancianos al no pagarles ni los 2 mil bolívares mensuales de jubilación y que al mismo tiempo profesores, militares y otros funcionarios se jubilen antes de los 50 años con 100 por ciento del sueldo.

5. DOCUMENTOS

Nos produce humillación y rabia cuando se hacen indiscriminadas redadas los viernes cuando regresamos reventados de trabajo y con mil 200 bolívares miserables del salario semanal y que de los insignes ladrones que han saqueado al país no haya ni siquiera uno de muestra en la cárcel.

Nos parecen inauditas, además de torpes y cercanas al suicidio social, las mil formas de provocación, lujo y despilfarro de quienes están haciendo negocios como nunca antes, mientras los pobres cada día son más pobres.

Nos parece miope que los sabios economistas nos digan que al "homo economicus" cuando es capitalista hay que estimularlo con premios sin jamás aplicar regulaciones ni sanciones ni consideraciones éticas, pero al mismo tiempo al "homo economicus" cuando es trabajador manual o educador le restringen y le llenan de consideraciones morales para que "se sacrifique". ¿O es que en éstos no es tan verdad como en los otros aquello de que el "homo economicus" busca el máximo beneficio con el mínimo de costo?. ¿No son sus necesidades más justificadas que la salida de capitales en busca de mejores climas?

Si hemos de aprender las lecciones en este trágico febrero

para restablecer la confianza social y emprender dramáticas correcciones colectivas con aporte de todos los sectores, **necesitamos aprobar las tres lecciones simultáneamente.** Pero ni la primera ni la segunda podrían ser aprobadas, si desde arriba, desde los dirigentes políticos y económicos, si desde el Presidente, los ministros y los banqueros no recibimos el ejemplo personal e institucional y la lección de que no son aceptables dobles verdades ni dobles vidas ni dobles medidas, una para el que posee el poder en abuso y otra para el que pierde la vida día a día, ahogada en mengua y carencia.

Febrero de 1992 todavía puede ser el mes que cambió nuestra historia democrática desde adentro, porque de los golpes frustrados aprendimos las lecciones pendientes, y nos decidimos a democratizar la democracia pagando, cada uno en proporción, el necesario precio para ello.

(Tomado de EL DIARIO DE CARACAS, 15.2.92)

La voz censurada

5.5

Muerte en Palacio o los espejos de la conciencia

Luis Castro Leiva

Edipo: ¿Qué es eso? ¿Sábeslo y te callas, y maquinis una traición y la ruina de la ciudad? **Tiresias:** Yo no quiero afligir a nadie, ni a tí ni a mí. ¿Por qué me acosas con vanas preguntas? De mí no has de saberlo... **Edipo:** No, no puedo decir que lo sé; dilo otra vez. **Tiresias:** Digo, pues, que tu eres el asesino que andas buscando. **Edipo:** A fe que no has de gloriarte de pronunciar dos veces tal insulto. **Tiresias:** ¿Quieres que siga diciendo, para que tú sigas rabiando? **Edipo:** lo que te venga en talante, todo será vana palabrería. **Tiresias:** Digo que aunque no lo creas, vives en vergonzoso consorcio con los tuyos y que no ves los males en que vives. **Edipo:** Pero piensas tú poder seguir hablando así, sin pagarlo? **Tiresias:** Sí, si es cierto que la verdad tiene algún poder. **Edipo:** Sí que lo tiene; pero no para tí; para tí no cegatón, tan tapiado de ojos como de oídos y de entendimiento. **Tiresias:** ¡Qué desdichado eres! Profiriendo estos insultos que muy pronto han de acumular sobre ti todos los presentes, sin faltar uno. **Edipo:** Vives envuelto en negra noche; no atinará tu golpe ni conmigo ni con nadie que tenga ojos. **Tiresias:** No soy el llamado a darte el golpe; recursos tiene Apolo, a quien está confiado todo esto. (**Edipo Rey**).

Se hace tarde, vence la fatiga. Coge su camino la tragedia. Cada quien toma asiento en el destino. Unos lo conocen, otros no. La fatalidad avara. Nadie conoce la fortuna. Nos dividimos. Nuestras mentes dispuestas para guerrear, reina la discordia. Unos creen todo perdido, otros creemos en lo que no se puede ni debe perder, aunque no se crea ya en ello del mismo modo. Todo se revoluciona. Mi mente en guerra consigo misma. Defendí lealtad estoica; no se la debo a quienes pretenden representarla, menos a quienes intentan asaltarla. Debo obe-

dencia tan severa sólo al deber de la libertad, al combate por la razón en la historia

UNA MOSCA EN LA REFLEXIÓN

Llaman a la reflexión. Me lo impide una mosca. La mosca molesta. la imagino afanosa. Recorre la tibieza al través de una frialdad que avanza en la mañana. Chupa restos de humedad, los del azúcar de un cuerpo. Loca, la mosca camina por encima de las comisuras de una boca; está entreabierta. Es la del soldado-niño muerto. La leyenda de la última página de este Diario (martes 4.2.92) dice que ese cadáver fue cuerpo leal. Lo creo. ¿Acaso lo sé? Nada se sabe bien, salvo dos cosas: la fuerza no debe pasar, hay que pensar.

Debo diferenciar. Se me conmina a discernir entre el valor de la idea de forma de gobierno y el significado de su historia, entre derecho y hecho. Clara opción: **todo bolivarianismo, incluyendo el del Libertador, conduce a la negación de la libertad moderna.** Pero, me digo, cuidado con confundir el plano de los principios con el de las cosas. Debo atender al mismo tiempo la conducta de los hombres que encarnan a las ideas y el comportamiento de las ideas que encarnan los hombres. Sobre todo ahora. Es sobre esta base que cifro esperanzas de volver a votar. Algo anda mal en el llamado a la reflexión. Invita a la desencarnación moral: que las ideas y los hombres pueden vivir separadamente. Detengo mi cavilar. Obsesionado vuelvo mi mirada hacia el icono del muchacho muerto. Ahí está. Tendido yace sobre la mesa de mi desayuno, al lado derecho de la taza de mi café. Siento ganas de vomitar. No puedo comer, no lo debo hacer. ¿Cómo partir pan mientras velo su cadáver? Penitencia breve. Su cabeza reposa al aire del precipicio de una acera. Desafía el vacío sobre la almohada de su casco. Se durmió el carajito, me digo; un tiro le mató la cara. No puedo ver su rostro. Pienso en Luis, en Juan, en hijos, alumnos, amigos. Pienso mal, carajo; ninguno de ellos hace servicio militar. Ese servicio lo prestan los de otra clase. La vergüenza y el dolor se amarran a la garganta. Una arrechera me entra por dentro. Quiero saber quién y cuáles ideas mataron a ese soldadito. Quiero saberlo con toda la minucia de sus sutilizas. Detengo la ira. necesito ver bien la foto. Un hilo de sangre obscurece su sien; la foto no dice todo. Es abstracta en su elocuencia. No dice su nombre, su lugar de nacimiento, su hogar, su paga, menos el de su familia. Un miembro de la clase "D" del rating. Debajo de su cara dormida un

5. DOCUMENTOS

La mano izquierda no pide nada; está casi abierta, descansa. El joven oficial llegó cansado a mi casa. Patrullaba la vigilia de la lealtad. Entró trajeado de combate. Le di café. Hablamos. Lo veo como hijo. También veo en la historia a su padre guasino, a mi padre el Comandante, a Delgado, a los jóvenes turcos que acompañaron a Betancourt. La conversación es entrecortada. La pica en pedazos la urgencia, la fatiga, el desvelo. He aprendido a comprender la lealtad de sus convicciones. Me gusta su mente, la prefiero a la de muchos generales. Admiro su inteligencia vivaz. Narra los términos de una conversación: "Chávez, dáme el brazalete", le preguntó el oficial a su prisionero, me cuenta. Esos dos tenían de por medio el afecto de una ironía histórica, comenta. Sus abuelos se habían opuesto; ahora es Chávez el de la familia prisionera. La historia de Polibio observa a la república dar vueltas en su eterna revolución moral. "Te lo entregaré cuando me cierres la llave del calabozo en el San Carlos", dicen que contestó el oficial rebelde. Entonces se hizo silencio, cuenta mi narrador. No se dijeron más nada. Guardo respeto grave ante lo que escuché. Es compleja la historia de la lealtad. Reparte papeles sin consultar actores. Mi visitante se prepara para irse. Nos vemos a los ojos, hablamos sin hablar. Lo veo salir. Busca el sentido de su deber con la lealtad que defiende; le costará el estoicismo de De Vigny para sobrellevarlo. La libertad descansa sobre ese oficial y su general, no sobre Chávez...

EL ESPEJO ROTO

Los espejos son importantes. Reflejan todo, cosas, imágenes, ilusión de certeza. No es buen agüero romper espejo, tampoco cristales. La filosofía política moderna prefirió el espejo al candil medieval o renacentista para hacer metáfora de la idea de conciencia. Pero pienso en El Ensayo sobre la Ley Natural de Locke; allí la vela ilumina la conciencia; no, la vela es la conciencia y ésa la ley natural. El espejo crea la ilusión de que conocer la realidad es reflejar la mente. Qué raro es pensar con la certeza de Descartes; es más natural hacerlo como Locke: empezar por la experiencia. La certeza del espejo embruja. Pero conocer, la actividad preferida de la reflexión, no es cosa de espejos. Es falso creer que uno conoce de modo cierto el conocimiento, menos en política. Los hombres que tienen más certeza en sus cabezas son los que menos ven. Todo cambia en una "ciudad". Sólo lo probable se puede conocer más o menos en el dominio de las acciones y pasiones humanas. En política siempre ha sido así desde Aristóteles. Speculum mentis, repito en silencio. ¿Tendrá el Presidente un espejo en la conciencia? No, el Presidente tiene una bala en su espejo de Miraflores. Todos vimos el hueco. Beata la cámara fue atraída por ese espejo roto. Un imán para el ojo inconciente que todo lo ve. Atracción fatal del símbolo del poder herido. Imagen desgarrada. La majestad del poder civil sangra o está en otra parte...

Hay que decirlo; sólo se puede ser libre si se piensa. Lo repito pausado: la majestad del poder del primer magistrado de la república deja de ser ante nuestros ojos, en TV. Ese es el asesinato, el que se cometió, el peor. Retomo la arrechera que siento al recordar al niño muerto. Contéstenme los que defilaron por Venevisión: ¿Qué valor tiene para un espejo moral una idea de majestad del poder que se piensa asesinable en una república? ¿A qué estado ha llegado la república para que eso sea concebible y practicable, más aún, para muchos aceptable? ¿Pueden quienes han conducido esta república a esto exigir que

charco de sangre: irregular, un mapa breve, rojo. Parece el Golfo de Venezuela. La sombra de su sueño duerme.

debemos pensar en una lealtad que aplace las sutilezas para después? Si y no. Si comienzo a reflexionar es deber seguir. La libertad de pensamiento no se construye desde la TV...

Sr. Presidente, no deseo ni he deseado su muerte. Me satisface que Ud. y su familia estén bien, a salvo. Pero escuché decir, al menos con respecto a Ud., todo lo contrario. No doy salves a la muerte. Defendí desde donde pude mi sentido de la lealtad a mi modo de comprender la libertad. Pero estoy obligado a hacer saber cómo un proceso de anomia y otro de anarquía, iniciados y prolongados desde su primera presidencia, nos han conducido a esto: a que mis hijos, quienes nunca soñaron con la posibilidad dictatorial, tengan ahora que confrontar el peligro de ese recurso "republicano" bajo la conducción política de su segundo mandato. ¿Acaso ve el valor que tiene esa majestad a la luz del espejo roto de su Palacio?

Se acabó el sortilegio. La legalidad y la legitimidad del actual sistema político y la filosofía de las costumbres que lo sustenta languidecen. La primera existe como forma inconclusa, acaso no existe; la segunda se refracta en pedazos; la tercera llega hasta justificar a Chávez y el magnicidio. Las conciencias divididas alcanzan el estado de discordia civil. Toda voluntad constituyente se respeta hasta el límite de su credibilidad moral colectiva. Su renovación depende de la fidelidad del sistema a la calidad moral de esa primera voluntad, también a la fuerza de los intereses que la afirmen o la contraríen. Llegar otra vez a votar es condición apenas necesaria no suficiente para existir en democracia. El voto, que ha llegado a ser mercancía, gracias a la TV y su oligarquía, no es sólo hábito de motivación causal. Es sobre todo o era un modo de expresar libremente una esperanza moral en nuestra adhesión a una república; un acto soñado como autónomo, libre y deliberado. No soy ni quiero ser hobbesiano, no creo en la fuerza. Pero su idea de mercado, ciudadano Pérez, ha llamado a su Pinochet y Ud. no es Betancourt. Doy mi lealtad sin poder confiar en la renovación de la representación de la libertad que bajo su conducción se ha prostituido. Esta es la tragedia de mi ironía: la lealtad o la adhesión a la libertad no es sólo un acto de fe, implica otro de conocimiento. Amar a la república, como pensamos algunos, presupone la posibilidad de alguna relación con la práctica de la virtud pública. Quizás la virtud y lo público sean ya en el mundo imposibles en democracia; pero si al vicio añade Ud. la injusticia y la desigualdad no hay lugar para obedecer, ni a Ud. ni a nadie.

INTERLUDIO

La tragedia está escrita, se adapta. La TV volverá a inundar con la alegría de sus merengues cívicos su soez programación normal. Indecisa reinará la paz. La tragedia sigue. Prepara la utilería. Cada actor asume la división. Nos oponemos los amigos a los amigos, nada parece impedir este desenlace. Una cosa tengo clara. Esta sí que es la hora de las sutilezas, no la de endosos dictados por el miedo. Nadie puede obligar a nadie a solicitar lealtades para lo que no entiende, para lo que no sabe como justificar. Hay que pensar, mucho y bien. El pánico por condenar a Chávez condena también a la libertad de pensar. Ambas posturas, el bolivarianismo lacónico o no, así como el miedo a pensar por obra del miedo, hacen coro a los mismos oficiales de la muerte. Se hace tarde.

Edipo Rey y sus adeptos no ven; no escuchan la voz de los ciegos. Oigan para que puedan ver; en la asamblea un orador...

(Este artículo del Prof. Luis Castro Leiva fue vetado por la censura en El Diario de Caracas. El espacio correspondiente apareció en blanco con sólo el título y el nombre del autor, el día 10 de febrero. N. de la R.)

En memoria de Don Sergio Méndez Arceo

Luisa Pernalette

Mientras aquí en Venezuela aún no salíamos del aturdimiento producido por los acontecimientos del 4 de Febrero, el día 5 moría en México el Obispo Sergio Méndez-Arceo, Don Sergio, considerado por otros Obispos progresistas latinoamericanos como "el Hermano mayor". A los 85 años de edad presidía el Secretariado Internacional Cristiano de Solidaridad con América Latina. "Oscar A. Romero", del cual había sido su fundador en 1981.

Por muchos años el VII de Cuernavaca-México fue noticia no sólo para su país sino para toda la Iglesia Latinoamericana. Para unos "mala noticia", para otros, sobretudo para los pobres del Estado de Morelos y para sacerdotes, cristianos y Obispos considerados de "avanzada", su palabra y sus acciones eran "Buena Noticia".

Nació el 28 de Octubre de 1907. Fue consagrado Obispo de Cuernavaca en 1952 y ya en 1957 estaba dando qué hablar por las reformas que comenzó a introducir en su Diócesis, adelantándose a los cambios que después vendrían para todos con el Vaticano II. En aquellos años Don Sergio hizo transformaciones en la Catedral, introdujo mariachis en su Misa, como parte de su comprensión a la cultura popular de su pueblo, eliminó imágenes para que "se retornara a Cristo"... Gran escándalo se armó y desde entonces se tuvo que ir acostumbrando a los escándalos y a las calumnias. Según él, en 1957 pretendía "provocar la crisis evangélica" y así pasó todo su Obispado, escandalizando a unos e iluminando a otros muchos, tal vez anónimos, de todas partes, habriendo brechas para los cambios necesarios, para los diálogos necesarios.

Consideración especial merece su magisterio desde el púlpito de su impresionante Catedral. Su Misa dominical a las 11 de la mañana se llenaba, mucho pueblo con cara india y también muchos visitantes del resto de México e internacionales. Partía siempre de hechos concretos que recogía de la prensa diaria y de sus visitantes, y luego iluminaba esos hechos con el Evangelio. Sus consideraciones, sus denuncias arrancaban frecuentemente aplausos de los asistentes, aunque no faltaba alguno que en plena Homilía se levantara en señal de protesta. Abusos policiales —acallados normalmente en el México del PRI—, atropellos a indígenas campesinos, problemas obreros, capturas de sacerdotes y religiosas comprometidos con los pobres mexicanos, denuncias de desaparecidos... todas esas creces encontraban espacio en su homilía, con seriedad y con valentía. Estaba convencido de su deber de anunciar al Cristo Histórico (X). Poco antes de jubilarse, fue famosa la excomuniación que decretó para los funcionarios oficiales torturados lo cual le aumentó su número de detractos.

Se paseaba también por América Latina. Analizaba los hechos importantes: Chile, Nicaragua, Guatemala, El Salvador... las luchas de esos pueblos encontraron, cuando lo necesitaron, no sólo tiempo, sino también aliento y consejos en la palabra de Don Sergio. No es de extrañar que su enseñanza dominical la reprodujeran luego el Lunes varios periódicos, pues interesaba a muchos, era la voz de muchos, era el consuelo de muchos. Al finalizar la misa cada domingo, Don Sergio saludaba en la puerta de la Catedral a todos, con sencillez asombrosa, con un gran sentido del humor. Ya grande por su gran estatura, creo que con la gente alrededor, se crecía. Era el momento en que le abordaban todos; campesinos, periodistas, gente venida del extranjero que querían conocerle...

La apertura al cambio fue otra de sus características. Decía que "fruto de la práctica del mandamiento nuevo, el amor, siempre (está) dispuesto a aceptar y crear lo nuevo". El ecumenismo, el diálogo abierto con marxistas (cuando nadie hablaba de ello), el diálogo con movimientos revolucionarios centroamericanos, las investigaciones que promovía en su Diócesis (recuérdese el famoso centro de Documentación bajo la dirección de Iván Ilichí (todo eso y más da fe que creía profundamente en la conversión permanente. Nada de esto lo hacía con la ingenuidad, era muy estudioso, tenía sus asesores y conversaba mucho antes de tomar decisiones.

Finalmente, hay que destacar su espíritu solidario. Creo que en lo que respecta al fomento de la solidaridad internacional de los cristianos Don Sergio, junto a Monseñor Leonidas Proaño y Don Pedro Casaldáliga, fue pionero, no sólo por haber fundado estructuras específicamente para ello (Comités Cristianos de Solidaridad) sino sobre todo porque su Diócesis fue un verdadero "refugio" en el sentido amplio para todo el que lo necesitó. Hace unos 10 años, cuando Don Sergio cumplió 75 años y la Diócesis de Cuernavaca realizó toda una semana de estudio y reflexión sobre el trabajo de la Diócesis y cómo continuarlo si Don Sergio faltaba, una persona representando a los Organismos de Solidaridad (para entonces muy numerosos en México) dijo que Don Sergio, su Catedral y la Diócesis de Cuernavaca eran como un rincón, por lo que tiene el refugio un rincón. Los que no encontraban comprensión en sus Pastores, los perseguidos por ser fiel al Evangelio, aún sin haber pisado el Estado de Morelos, Cuernavaca era de muchos, Don Sergio fue el Pastor de muchos. A la solidaridad latinoamericana entregó el hermano mayor todos sus últimos años. No descansó. Suponemos que la noticia de los tratados de Paz para el Salvador iluminaron sus últimos días.

Cuando supimos la muerte de Don Sergio se nos escapó espontáneamente una lágrima, pero luego recordando todo el bien que hizo a tantos me sentí feliz de encontrarme entre esos feligreses "anónimos" y de que América Latina a pesar de todo —tenga a Don Sergio en su historia—.

(*) El libro *Jesucristo, los pobres, el socialismo y la Iglesia de hoy*, de Don Sergio (Editorial Española, Bilbao, 1979), contiene parte del pensamiento de Don Sergio sobre estos temas.

Demetrio Boersner

La hora Intrernacional

Entre el 15 de enero y el 15 de febrero de 1992, las Américas fueron escenario de sucesos importantes tanto en el Norte como en América Latina. Diversos síntomas alarmantes de descontento radical sacudieron al hemisferio, replanteando el debate sobre la validez esencial de las políticas neoliberales.

En Europa prosiguió el drama del gran contraste entre el Oeste en proceso de integración y el Este en vías de desintegración. La Comunidad Europea se transformó en Unión Europea llena de esperanzas de progreso y bienestar comunes, en tanto que el Este ex-comunista muestra un cuadro desesperante.

El Medio Oriente mantuvo su condición de región conflictiva y graves sucesos se desarrollaron en la República de Argelia.

Mientras China da pasos hacia una mayor armonía con el resto del mundo, India y Pakistán no logran superar sus divergencias hostiles. Otro foco de conflicto es Somalía, desgarrada por sangrientas pugnas étnicas. En cambio Suráfrica, orientada por los dos notables dirigentes que son Mandela y De Klerk, avanza hacia un futuro democrático.

De manera general, el mundo sigue sufriendo de falta de liderazgo convincente, tanto en los centros dominantes como en las regiones en vías de desarrollo.

AMERICA LATINA: EL FANTASMA DEL MILITARISMO

Durante más de una década, Latinoamérica ha venido evolucionando hacia la cuasi omnipresencia de regímenes civiles, constitucionales,

democráticos y pluralistas. Los países oprimidos por dictaduras militares experimentaron, uno tras otro, la caída o renuncia de dichos regímenes de fuerza y una reorientación hacia el modelo que representaban las repúblicas de Costa Rica y Venezuela, consideradas como las democracias más estables y sólidas.

El "ejercicio efectivo de la democracia representativa" no sólo beneficia a los pueblos sino también a sectores económicamente privilegiados. Estos últimos, en el pasado creían que las dictaduras los favorecían más, por cuanto garantizaban la "paz" laboral y social. Pero el ejemplo de algunos caudillos castrenses incómodamente izquierdizantes, como Juan Velasco Alvarado en el Perú y J.J. Torres en Bolivia y Omar Torrijos en Panamá hicieron cambiar la opinión de los grandes empresarios transnacionales: más valían unas democracias "blandas" que regímenes duros de orientación imprevisible.

A pesar de que la democracia es favorable también para los ricos, los pueblos humildes saben, sin embargo, que es el sistema menos malo. Un César populista puede darles reformas controladas desde arriba y puede volver a quitárselas cuando le plazca. Sólo la participación popular democrática —por imperfecta que sea— puede permitir y garantizar avances reales hacia una sociedad más humana. Eso lo saben los obreros, los campesinos, los marginales y las clases medias de América Latina. Existe un consenso —a primera vista sorprendente pero perfectamente lógico si se reflexiona— entre ricos y pobres en que la democracia es el menos malo de los sistemas y merece ser defendida aún contra el mejor intencionado de los cesarismos.

Por ello fue tan grande el "shock", internacionalmente sentido, cuando se produjeron los sucesos del 4 de febrero en Venezuela. Desde una perspectiva internacional, se tiende a mirar esa injustificable asonada como un grave retroceso no sólo para el país en que ocurrió, sino para toda la América Latina, ya que los malos ejemplos son contagiosos.

Por otra parte, la opinión pública interamericana y mundial registra la noción de que la perversa aventura de los comandantes venezolanos tuvo algo que ver con el descontento social engendrado en sectores de bajo ingreso por la aplicación consecuyente de una política de liberalización y apertura económica que fue sugerida por los centros industrializados del Norte, pero que esos mismos centros no cumplen.

NORTEAMERICA ¿RETORNO AL PROTECCIONISMO Y EL "POPULISMO"

Por efecto de la recesión económica y el deterioro social que el presidente Bush heredó de su predecesor Reagan, el prestigio del mandatario norteamericano ha bajado sensiblemente. Muchos ciudadanos estadounidenses lo consideran como un hombre que "viaja mucho y se ocupa de lo internacional pero no de los problemas del norteamericano medio". Por ello, Bush ha comprendido que, si quiere ganar la reelección en noviembre del presente año, debe efectuar un rápido y eficaz viraje hacia la satisfacción de necesidades populares.

En conformidad con esta idea, ha propuesto un novedoso programa social, consistente en la repartición de bonos para alimentos y medicinas entre los sectores pobres de la población. El costo podría llegar hasta los 100.000 millones de dólares, y no es probable que el Congreso lo acepte.

Con todo, Bush mantiene el concepto básico de una economía liberal y abierta y es adversario, por lo menos teórico, del proteccionismo y los subsidios. No así sus adversarios:

tanto entre los demócratas como en el ala derecha extrema del Partido Republicano han renacido el populismo y el nacionalismo.

Los precandidatos demócratas, de tendencia centro-izquierdista como por ejemplo el senador Tom Harkin, del Estado de Iowa, reafirman algunos de los principios ortodoxos del partido de Roosevelt y de Kennedy: atención preferente a las clases populares y medias; moderado intervencionismo estatal para contrarrestar el poder económico de los más ricos y proteger a los pobres; economía de mercado con correctivos redistribuidores. Al mismo tiempo, lamentablemente, estos reformistas se muestran reaccionarios al proponer una política comercial proteccionista, con el fin de defender a los trabajadores y pequeños empresarios nacionales de la competencia extranjera. Por ello, los demócratas norteamericanos de la actualidad pueden ser considerados como aliados de los pueblos de Latinoamérica en cuanto a la defensa de los humildes, pero como sus adversarios en lo concerniente al comercio internacional.

En la extrema derecha republicana, se ubica la precandidatura de Patrick Buchanan, quien ataca al presidente Bush por demasiado liberal y defiende una posición nacionalista, aislacionista y proteccionista, con ribetes de racismo.

Sea quien fuere el triunfador en las elecciones presidenciales de noviembre del presente año, parece ser que se debilita la ideología económica neoliberal, y que los Estados Unidos darán unos pasos hacia un mayor nacionalismo proteccionista y aislacionista. El "populismo", recientemente tan atacado por neoliberales y otros, también tiene posibilidades de resurgir. Obviamente, tales cambios en el Norte tenderán a influir al Sur y al mundo entero.

NACE LA UNION EUROPEA Y SE PERfila EL AEE

La integración de la Europa de los Doce (Alemania, Francia, Gran Bretaña, Italia, España, Holanda, Bélgica,

Luxemburgo, Portugal, Irlanda, Dinamarca y Grecia) está avanzando a ritmo seguro. Cada paso nuevo se negocia con paciencia y tenacidad hasta lograr consenso y armonización de intereses nacionales. Siempre se mantiene claro el concepto general de una comunidad encaminada hacia un mercado único y la unidad sociopolítica, amparada tras una barrera arancelaria común y consciente de su vocación de agrupación democrática independiente dentro del orden mundial.

El 7 de febrero, los Doce suscribieron solemnemente el Tratado de Maastricht (Holanda), por el cual la Comunidad Europea se transforma en Unión Europea mediante la adopción de las siguientes cláusulas: 1) A los mecanismos de la comunidad económica y social se le agregan nuevos elementos de coordinación política, de defensa y de seguridad. 2) Se pasará a la etapa del mercado único, con total libertad de movimiento de bienes, servicios y personas, a partir del 1º de enero de 1993. 3) Se establece la ciudadanía común de la Unión Europea a partir del año 1994. 4) La Comunidad asume nuevas funciones en materia de vías de comunicación, planeamiento demográfico y coordinación del desarrollo. 5) Se adoptará una moneda europea común a partir de 1999 (La Gran Bretaña y Dinamarca no aceptan esta cláusula y reservan su posición futura al respecto). 6) Se crea, a partir del 31/12/1993, el Fondo Europeo de Cohesión, a través del cual se procurará igualar la condición social y económica de los países y regiones más avanzados y menos desarrollados en el seno de la Comunidad. 7) Se otorga nuevos y mayores poderes al Parlamento Europeo. 8) Se establece un sistema de bienestar social común. 9) Se coordinan más los sistemas de justicia y de seguridad interna de los Estados miembros. 10) Se establecen normas comunes para la protección de los animales.

Por otra parte, la Comunidad Europea y la otra asociación económica de Europa Occidental—la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA OAELE) integrada por Suiza, Austria, Suecia, Noruega, Finlandia e Islandia—, después de negociaciones lar-

gas y muy arduas, por fin llegó a un acuerdo, el 14 de febrero, sobre la apertura mutua entre las dos organizaciones, a fin de crear un Área Económica Europea (AEE) que cubre la totalidad de Europa Occidental o, mejor dicho, la Europa de las economías de mercado. Aunque la CE llevará la voz cantante, a los países miembros de la EFTA se les conceden muchas de las ventajas económicas de los miembros de la Comunidad, y se les abre el camino para que en el futuro se adhieran a la misma.

El éxito de los europeos occidentales en formar su unión socioeconómica supranacional se debe a diversos hechos. En primer término, se trata de países industrializados, de alto nivel tecnológico y de densa concentración de recursos financieros, donde por razones de conveniencia y eficiencia, el sector privado se adelantó al poder político en las iniciativas integradoras. Desde fines de la segunda guerra mundial fue obvio que el capitalismo europeo sólo se podía reconstruir si se le daba un espacio económico de dimensión continental y supranacional. De allí nació la voluntad también de los líderes políticos, de promover la integración regional. Por último los trabajadores, entendiéndolo que la integración era inevitable y podía servir no sólo a los ricos sino también a los humildes, le dieron también su apoyo y le inyectaron mecanismos sociales progresistas.

EUROPA DEL ESTE ANTE LA AMENAZA "ROJA Y PARDA"

Mientras el Occidente europeo se unía más, en Rusia y los demás estados de la antigua URSS se acentuaban las divisiones sociales, políticas y étnicas. El pueblo ruso particularmente comenzó a reaccionar en forma iracunda contra el "tratamiento de shock" que su presidente Boris Yeltsin ha pretendido aplicarle en materia económica.

En efecto, los gobernantes de Rusia y Ucrania—como también de Polonia más al oeste— siguieron el consejo de los neoliberales occidenta-

les más dogmáticos, de que "más vale sufrir todo el dolor de una vez, en lugar de prolongar el sufrimiento, suavizándolo". Por ello, eliminaron los controles de precios y los subsidios de un solo golpe, causando alzas catastróficas del costo de la vida. Según la mitología neoliberal, ese shock engendraría automáticamente una dinámica actividad empresarial para atender las necesidades colectivas, y la ley de la oferta y la demanda se encargaría de lo demás.

Pero la realidad es distinta. En países que no tienen ninguna experiencia ni tradición empresarial sana, la reacción de los "vivos" ante la liberación de precios no consiste en producir para atender la demanda popular, sino en acaparar y especular. La escasez y el desabastecimiento se agravan en vez de disminuir. Además, en los países ex-comunistas faltan los mecanismos de financiamiento interno de eventuales empresas productoras privadas.

Tan grave se ha vuelto en Rusia y en otros estados del Este el desabastecimiento y el hambre, que los pueblos están perdiendo la fe en la democracia. Como el pueblo alemán en 1933, cuando la democracia de Weimar se había mostrado incapaz de darle trabajo y pan, se tornó hacia el diabólico "hombre fuerte" que fue Adolfo Hitler, así muy pronto el pueblo ruso (identificando "democracia" con "hambre") podría dar su respaldo mayoritario a la alianza de comunistas y fascistas que ya están realizando enormes manifestaciones de protesta y que podrían llegar al poder a través de un eventual golpe de estado para establecer un régimen de fuerza que reuna la tradición opresora del stalinismo con la del zarismo.

Boris Yeltsin lo sabe y ha dado el grito de alarma. "Si no nos dan ayuda económica masiva, de la dimensión del Plan Marshall, perderemos la democracia y caeremos bajo una dictadura roja y/o parda", dijo hace poco a los norteamericanos y europeos.

También lo sabe Gorbachov y por ello por el momento se abstiene de formar un movimiento de tipo socialdemócrata para hacerle oposición a Yeltsin cuyo pro-capitalismo a ultranza no comparte. "Hay que jun-

tar todas las fuerzas democráticas para impedir un golpe autoritario", dice el ex-presidente y padre del "glasnost".

Pero el Occidente industrializado, dominado por intereses egoístas y miopes, no hace caso a esos llamados y esas advertencias. No comprende ni comprenderá —sino cuando sea demasiado tarde— que tanto en el Este como en el Sur (Asia, Africa y América Latina), la democracia caerá y ascenderán hombres de presa, si no se alivia la situación de los pueblos.

CONFLICTO Y CONSENSO EN AFRICA Y ASIA

Argelia, el país que tan heroicamente se liberó del colonialismo hace más de treinta años y que luego realizó un interesante ensayo socialista nacional antes de entrar en un proceso de democratización, se encuentra en crisis terrible. La apertura democrática favoreció el ascenso del fanático Frente Islámico de Salvación, y ahora el ejército, con apoyo de laicos y moderados, ha dado un golpe y establecido una junta cívico militar presidida por un viejo luchador anticolonial, Mohamed Budiaf.

Inicialmente saludaba con alivio por muchos, ya la junta está demostrando que la dictadura no cura males. La mayoría de los partidos políticos, incluso los anticlericales, están formando un frente clandestino de resistencia antidictatorial, al lado de los integristas islámicos.

Somalía, país musulmán del cuer-

po de Africa, está desgarrada por una sangrienta guerra entre etnias hostiles. Las Naciones Unidas se ocupan del problema.

Existe peligro de guerra entre Pakistán y la India, por el intento de centenares de miles de manifestantes musulmanes pakistanos, de irrumpir en la provincia india de Cachemira para lograr su anexión al vecino país islámico.

Entre tanto China, enorme nación en desarrollo cuyos gobernantes comunistas mantienen el control pero efectúan, con firme prudencia, importantes reformas liberalizadoras, da ejemplos de moderación y de cordura. Acaba de reconciliarse en forma convincente y quizás definitiva con sus viejos adversarios de Vietnam, a la vez que su primer ministro y su canciller viajan por el mundo entero, en busca de acuerdos prácticos y mutuamente beneficiosos con una amplia gama de países.

Otro ejemplo alentador de avance hacia el consenso y la decencia lo están dando los dirigentes tanto negros como blancos de Sudáfrica. De Klerk, presidente blanco reformista —consciente de que su etnia sólo podrá sobrevivir a la larga, y conservar muchos de sus privilegios, si llega a un acuerdo con la mayoría negra— va cada día más lejos en la liquidación de los restos de la apartheid y en la búsqueda de un orden democrático, a través de negociaciones con Nelson Mandela y los demás dirigentes de los sectores morenos. La República Sudafricana es, hoy en día, uno de los pocos países que poseen dirigentes de altura.

Los trabajos que usted escribe en su
Macintosh
se los podemos imprimir en nuestra
IMPRESORA LASER
en la redacción de esta revista



Concluye la Huelga Magisterial

En nuestro número anterior señalábamos cómo ante el conflicto Gobierno-magisterio, centrado sobretudo en el 20% de retroactivo, que a juicio del magisterio se les debía desde mayo del año pasado, de acuerdo a la 6a. cláusula del III Contrato Colectivo, se inició el paro en el D.F. y en tres estados más.

Los gremios exigían un retroactivo de 48 días por la deuda pendiente de 1991, pero estarían dispuestos a transarse en 36. Sin embargo el Ministerio en sus varias proposiciones se oscilaba entre 10 y a lo más 20 días para el 91.

El 28 de Enero los dirigentes magisteriales presionados por las bases y después de observar que no había voluntad política de parte de Min-Educación de resolver el problema decidieron declarar la huelga nacional.

Este conflicto debería entrar en su forzoso fin, debido a la suspensión de garantías decretado por el gobierno a raíz del intento de golpe de estado del 4 F. Entre las garantías suspendidas estaba la del derecho de huelga. Esto podría traer como consecuencia que una vez restablecidas las garantías se retornase al mismo punto inicial huelgario.

Las presiones del gobierno para reducir a los maestros fueron inútiles. El ministro de educación, la tachó de ilegal como si fuera un juez laboral, ordenó descontar a los maestros los días no trabajados así como la inmediata reincorporación de los docentes. Entre las presiones del ministerio de educación estuvo la acción por desconocer la validez jurídica de la cláusula 6a. del III Contrato Colectivo. Por ello pretendía que la Corte Suprema de Justicia dictaminara sobre ella. En esta línea entre las opciones de Min-Educación estaría pagar sólo una parte del retroactivo y el resto de acuerdo a la decisión de la Corte. No dejaba de ser incongruente esta posición ya que si era ilegal, no tendría por qué pagar nada.

Los maestros y profesores no aceptaban estas presiones ni la comparecencia de la cláusula ante la CSJ. Por su parte la CTV apoyó al magisterio.

El auténtico mediador fue el intento gopista. Este logró conciliar a las partes, como el 27 F lo había hecho entre empresa privada y gobierno para el aumento salarial de 2.000 Bs.

En efecto el día 5, al día siguiente del golpe, Min-Educación y magisterio se pusieron de acuerdo en términos conciliatorios y reiniciar las clases el día 6.

El acuerdo suscrito significa que se pagará el 20% de retroactivo desde el 1º de Enero de 1992, más 24 días del año pasado, (sin renunciar los docentes a seguir luchando por los otros 24). El ministerio renuncia a descontar los días no trabajados y a cancelar 500 Bolívares de bono nocturno y pagar deudas al IPASME.

Queda sin embargo sin resolver el problema de la reprogramación de actividades para no perder el curso escolar. Durante la huelga los docentes aseguraban que los alumnos no saldrían perjudicados. Pero a la hora de concretar las reprogramación la cosa se hace más difícil. Los docentes dicen que la culpa mayor la tiene el mismo ministerio ya que él fue quien decidió el cierre de actividades por 22 días en Noviembre y Diciembre, mientras que la huelga paralizó las clases sólo por cinco días. No toman en cuentas los paros regionales. En todo caso los maestros no están dispuestos a sacrificar sus vacaciones de agosto, ya que son un derecho adquirido. Entre las opciones estarían trabajar los sábados y realizar exámenes finales en la segunda mitad de setiembre. ¿Cómo los realizarán los alumnos después de mes y medio de receso? Nuevamente sufrirán los alumnos. Ya empezaron a reaparecer motivos de conflicto.

Allanamientos y encapuchados en la Universidad

El mes pasado aparecieron nuevas escaramuzas entre encapuchados y policías. Estos entraron a la Universidad en persecución de los encapuchados y lograron meter en sus celulares a 13 de ellos contra los que empezó un proceso judicial.

Previo a este proceso comenzó otro sobre la acción policíaca de mancillar el recinto universitario y aun sobre la misma acción ilegal de encapucharse. Más aún los estudiantes acusaron a policías de ponerse capuchas para justificar el allanamiento.

Hay quienes catalogan el encapuchamiento como acción ilegal ya que no se quiere presentar la identidad y con ello se da pie a cometer toda una gama de irregularidades. Los encapuchados contestan que se ven obligados a usar la capucha debido a la represión reinante. Tienen que ocultar su identidad porque ante cualquier acción de protesta son reconocidos y posteriormente serán reprimidos. Para ellos la ruptura frecuente con el estado de Derecho por parte de los policías les obliga a encapucharse.

Ante el allanamiento universitario por parte de la policía se produjo el clásico debate de hasta dónde llega la autonomía de la universidad. El fiscal general de la nación volvió a reiterar su pensamiento sobre la licitud de allanamientos si, como también lo expresaron el Gobernador y el

Ministerio del interior, había delitos públicos. Es decir vuelve a hacerse presente el art. 7 de las Ley de Universidades, donde se delimitaría la autonomía sólo a los lugares donde se imparte docencia o se realiza investigación, es decir sólo a los edificios.

Por supuesto esta interpretación no es aceptada por la comunidad universitaria. ¿Qué autonomía habría si en jardines y caminos hubiera ejército o policía?. Por otro lado el también art. 7 del Reglamento parcial de la ley de Universidades expresa claramente los requisitos para un allanamiento, son los mismos de un visita domiciliaria: "el funcionario debe ser acompañado de su secretario y dos testigos".

Más grave ha sido aún el allanamiento sufrido por la Universidad de Carabobo a raíz de los sucesos del 4 de Febrero. La saña y espíritu destructivo en bienes de la nación exigirá responsables. Las autoridades de esa casa de estudios esperaban esa visitas y se había instruido a los vigilantes para que colaboraran con las llaves en la mano, sin embargo de nada sirvió. El que hubiera estudiantes o alguna unidad de transporte universitario que se comprometió ese día con los alzados, no significa que la Universidad como institución estuviera comprometida. Y si de alguna forma se justificaba la búsqueda de armas o personas eso se podría hacer de un modo más civilizado y respetando el saber hacer de la universidad. En esto no ayudó demasiado el gobernador. Por ello la Universidad de Carabobo le cuesta mucho más entrar en la normalidad y ojalá no deje esto repercusiones lamentables.

El salario mínimo

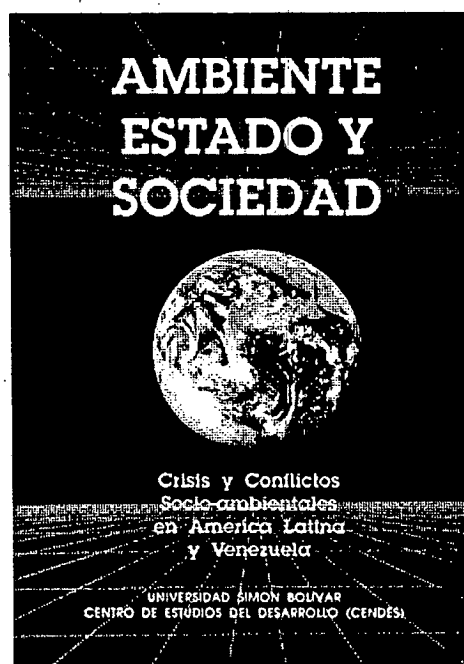
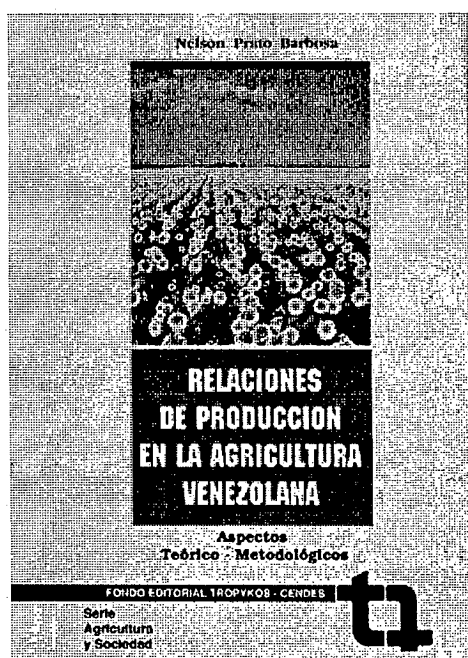
El gobierno tal como se lo había indicado el congreso empezó a realizar las consultas estipuladas por la ley orgánica del trabajo.

Como era de esperarse FEDECAMARAS se resistió a estos decretos compulsivos aunque sean de salario mínimo y rechaza cualquier aumento. La CTV por su lado le parece insuficiente y no se apea de un salario mínimo que no sea inferior a 12.000 Bs. El Banco Central y CORDIPLAN insisten en que un salario mínimo urbano superior a 8.000 Bs. sería inconsistente con la política económica de la cual ellos son actores y sería inflacionario. El consejo nacional de la economía produce su respuesta en un contexto más amplio donde no sólo se tenga en cuenta la cantidad del salario mínimo sino el manejo de las otras variables económicas que inciden en el costo de la vida.

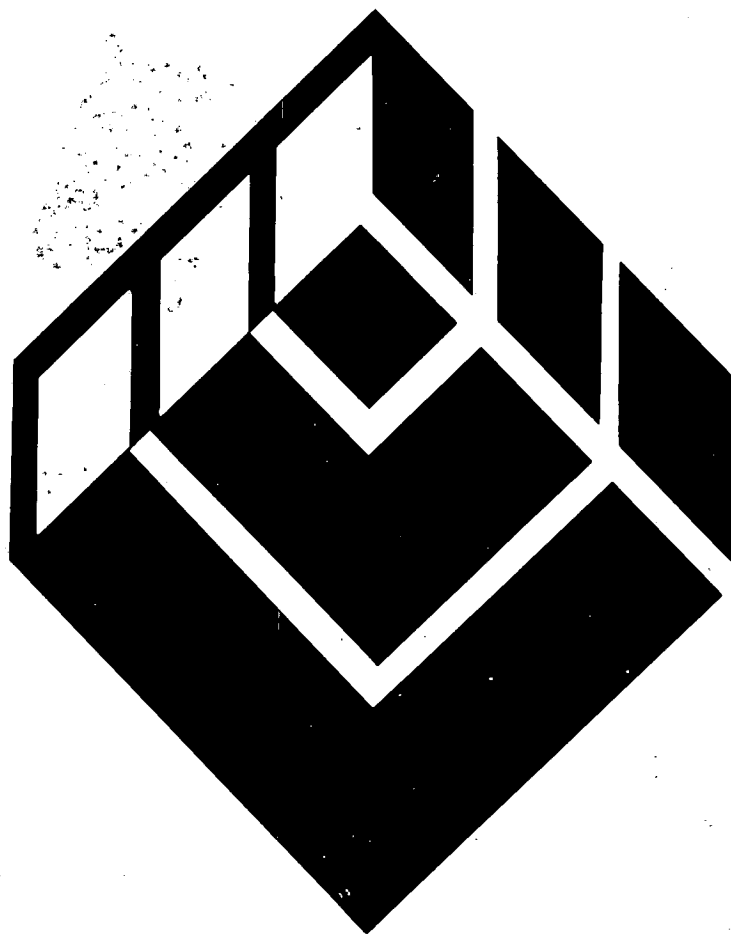
El gobierno al fin se inclinó a aumentar el salario mínimo urbano a 9.000 bolívares y el rural a 7.000, sin duda presionado por los acontecimientos del 4 de febrero. Ahora tendrá que discutirse de nuevo en el Congreso.

CENDES

anuncia



Distribuye
VADELL HERMANOS
 telfs. 572 52 43 - 572 31 08



VALINVENCA

SOCIEDAD FINANCIERA VALINVENCA S.A.

Av. San Juan Bosco, Edif. Centro Altamira.
Piso 6 - Altamira.
Teléfonos: 32.11.59/ 32.09.22

FONDO DE ACTIVOS LIQUIDOS FINALVEN



Inversión movilizable a través de chequera. Intereses anuales calculados sobre saldos diarios y abonados a su cuenta día a día.



Inversiones a plazos e Inversiones movilizables combinadas en un solo instrumento.



Instrumento ideal para las Tesorerías Corporativas.



Inversión movilizable con libreta.

Intereses calculados, abonados y disponibles diariamente en su cuenta.



Grandes Inversiones combinadas a Plazo y a la Vista

Participaciones

Distintas opciones de rendimiento que se ajusten a sus necesidades particulares de colocación a plazo.

**Invertir
es bueno... en**



...mejor!

REGION METROPOLITANA

Altamira • Boleita • CCCT • Concreta
• Ibarra • Montalbán • Catia

REGION CENTRAL

Acarigua • Barquisimeto • Maracay
Barinas • Puerto Cabello • Valencia

REGION OCCIDENTAL

Cabimas • Coro • Maracay
• Mérida • San Cristóbal

REGION ORIENTAL

Ciudad Bolívar • Cumaná
• El Tigre • Maturín • Porlamar
• Pto. La Cruz • Pto. Ordaz